

MEMORIAS DE LA ACADEMIA MEXICANA
CORRESPONDIENTE DE LA ESPAÑOLA

(Discursos Académicos)

Tomo X

M E M O R I A S

DE LA

ACADEMIA MEXICANA

CORRESPONDIENTE DE LA ESPAÑOLA

(Discursos Académicos)

TOMO X

EDITORIAL JUS
MEXICO, 1954

*Derechos asegurados conforme
a la ley.*

EN este tomo faltan discursos de don Francisco Elguero, don Francisco A. de Icaza, don Luis Urbina, don Erasmo Castellanos Quinto y el de don Antonio Caso, dicho en la solemnísima sesión con que se celebró el Cincuentenario de la Academia. No se ha logrado obtenerlos.

A. M. C.

MEJICO PEREGRINO

MEJICANISMOS SUPERVIVIENTES EN EL INGLES DE NORTEAMERICA *

Por don VICTORIANO SALADO ALVAREZ.

MAS de veinte años hace que este Instituto, en que se cultivan y florecen tantos buenos estudios, me llamó a su seno sin tomar en cuenta mi mocedad, ni mucho menos lo exiguo de mis méritos, que sólo vuestra indulgencia pudo apreciar; ya que entonces resplandecían en vuestra casa y figuraban en la lista de vuestros conmlitones los más gallardos y sutiles ingenios de que podía envanecerse país alguno de nuestra América.

Vigil, De la Peña, Montes de Oca, Roa Bárcena, Mariscal, Chavero, Casasús, Sierra, Parra, Delgado, Moreno-Cora, Labastida, Sánchez Mármol, López Portillo, eran ornamento de esta Corporación y orgullo de la patria literatura, que en ellos se solazaba y complacía. Animadas justas de ingenio, de gracia, de erudición y de finura eran aquellas reuniones, que alcancé a ver presididas por dos de nuestros mayores que ahora gozan de vida mejor; pues tales destrozos ha hecho la muerte en nuestras filas, que apenas sí vive uno de los numerarios que me llamaron a ocupar un sillón en vuestra compañía, y sólo restamos cuatro de los que ingresamos a la Academia en calidad de elemento de renovación, según solía decir el Director de aquellos días. Si salis por esas calles, oiréis decir tal vez que la Academia es símbolo de opresión y que reina en ella el más severo espíritu conservador: lo que yo he visto resplandecer en la mejicana es sólo la libertad y la cortesía, la cordialidad, el primor de maneras, la más exquisita y la más completa tolerancia para todas

* Discurso leído por su autor al tomar posesión del puesto de Académico Numerario en la sesión solemne que celebró la Academia Mejicana Correspondiente de la Real Española el 7 de septiembre de 1923 y respuesta del Señor Director de la Academia, Don Federico Gamboa.

las opiniones, y el respeto para todas las ideas; preceptos que han sido la norma de cuantos traspasan el umbral de esta mansión.

Tocóme en suerte ser elegido académico de número para suceder al señor don José María Roa Bárcena; y os digo en verdad que si me hubierais puesto a escoger el antecesor de quien debiera hacer el panegírico, no habría pensado en otro que en el literato insigne a quien conocí ya vencido por los años, pero con el espíritu tan entero y la voluntad tan firme como cuando "su elegante persona, gallarda en la juventud, atildada aún en la vejez" lucía en salones y tertulias conservadoras. Era joven en la época de la guerra inicua que los Estados Unidos nos movieron, y de tal circunstancia, en mi concepto, provino la dirección de su vida. No sólo las cosas que vio lo llevaron a escribir su elegante y bien documentada historia de la guerra en que el país vecino nos destruyó condenándonos a ser sus eternos arrendajos, sino que le indicaron que el remedio de nuestros males se debía buscar en Europa y contraponer la potencia de los países de nuestra raza a la de los de habla sajona. Que se equivocó Roa Bárcena es cosa indudable, pues él mismo tuvo que alejarse del débil y mal aconsejado príncipe cuyo fin había de cantar en versos inolvidables.

Tarde se había de dar cuenta de que, como dice el más cabal y acertado de sus biógrafos, el Ilmo. Montes de Oca, resultaba "candor de infancia el trasplantar a mejicano suelo un Príncipe alemán y usos de Francia". Pero no era sólo que al Habsburgo le faltara el "alto don de imperio". Es que resultaba imposible una monarquía fundada sobre datos tan equivocados como lo eran la duración del gobierno francés y el triunfo de los surianos rebeldes en los Estados Unidos. No tuvieron en cuenta los ingenuos conservadores, que Napoleón trataría siempre de sujetar a su poder al Emperador mejicano (el cual habría venido a ser una especie de súbdito del soberano francés, cosa que difícilmente se concilia con la idea de autoridad suprema), y que aun en el caso del triunfo de los surianos, éstos habrían sido más inexorables y absorbentes que sus enemigos del norte.

La caída de Maximiliano ocasionó a Roa las molestias y los riesgos que a todos los servidores del desgraciado archiduque; él los afrontó con ánimo sereno, y también con ánimo sereno dejó el periodismo de combate que había sido su vida, para dedicarse al comercio de los amigos y de las musas, y al comercio de las combinaciones y de los números, que le había de dejar una fortuna tan abundante y bien sancada, como honradamente adquirida.

Y tanta era su convicción de la verdad que defendía, y empleaba tal comedimiento para con los adversarios, que los mismos escritores liberales cuyas ideas había combatido, pidieron y obtuvieron que para Roa no se prolongaran las molestias del destierro o de la prisión, que eran anejos entonces, como lo han sido después, a la suerte de los partidarios del régimen caído.

Eseritor castizo y puro, nos dejó la bellísima *Noche al Raso*; traductor atinado y discreto, vertió en excelentes versos castellanos los de Byron, de Shelley, de Heine y de Goethe; narrador regocijado, contó en elegante prosa los mil lances de nuestra vida rural y ciudadana; poeta exquisito, escribió la extraordinaria *Noche de Querétaro* y la bellísima *Salutación a Maximiliano*, que tiene todo el "magna sonaturum" horaciano; satírico acabado y feliz, refirió en ficción exquisita la suerte de los países que dejan a la plebe la dirección de los negocios públicos. Pero en lo que cifró todo su empeño hasta constituir por decirlo así su obra maestra, fue en las biografías de Pesado y de Gorostiza que compuso. Cualquiera de estas obras bastaría para inmortalizar a un prosista, a un historiador y a un patriota.

Esas vidas, sobre todo la de Pesado, en que defiende su fe conservadora y relata las andanzas de su maestro y amigo, son modelos de composición histórica y de fino y elegante decir. La de Gorostiza (que no es héroe de mi predilección, pero cuyas aventuras diplomáticas y guerreras reconozco sin trabajo, se prestaban de sobra para un lienzo a lo Franz Hals, como el que trazó Roa) está llena del vigor de este comediógrafo y comediófilo inolvidable. Pero para mi gusto, la semblanza de don J. Bernardo Couto, uno de los salvadores de nuestra nacionalidad en 1848 y que se encuentra esparcida en muchos lugares de las obras de nuestro don José María, merece toda mi admiración por el alto sentido patriótico que revela, por su caudalosa erudición y por lo atinado de sus juicios.

A juzgar los *Recuerdos* de la guerra con los Estados Unidos, ha dedicado sus vigilias uno de nuestros más doctos colegas; pero ese libro ha merecido la consagración mejor que podía apetecer un historiador; el escritor norteamericano que con más documentos y con más suerte ha hecho la narración de nuestras vicisitudes en aquella época luctuosa, ha dicho que Roa es tachable porque mira las cosas desde el lado exclusivamente mejicano, reproche que en vez de denigrar al gran veracruzano lo levanta y exalta a nuestros ojos.

Los azares de la política fueron para Roa menos duros que para muchos de sus coetáneos y sucesores. No trepó nunca, como Labastida, Hidalgo, Ramírez y Gutiérrez Estrada, los duros peldaños de la escalera ajena; pero sí sufrió las amarguras y las tristezas de los que, amando hondamente a nuestra patria, hemos visto desvanecerse, en nubes de sangre y en tempestades de odio, nuestras ilusiones más caras. Por eso tal vez no parezca desatinado hablar de filología vernácula al ocupar el sillón que honró el cristiano poeta. Estas páginas, concebidas en la soledad, compuestas en la tristeza, y presente siempre el recuerdo de la tierra ausente, quizá sean tributo que acepte la buena memoria del noble y sincero adalid de las causas perdidas, que casi siempre son las buenas causas.

Al estudiar algunos documentos tocantes a la historia de las regiones que fueron españolas y mejicanas, en las partes del sur y del occidente de los Estados Unidos, tropecé con una cantidad tal de palabras castellanas puras o del castellano que hablamos en México, que me propuse catalogarlas por vía de recuerdo de aquellas tareas.

Y pensándolo bien me dije: pues qué, ¿no es escribir historia hacer el catálogo de las palabras que una civilización ha dejado incrustadas en otra y que siguen funcionando como organismos vivientes y sufriendo las modificaciones y los cambios que les imprime su nuevo estado? ¿No son esas palabras prueba de la vitalidad, muestra de la influencia y prenda de la duración de la gente que abandonó por azares de la fortuna su predominio político, y que conserva todavía, más o menos desvanecida, su influencia sobre los espíritus? *Da mihi animas; coetera tolle tibi.*

No puede llamarse muerta una raza ni decadente un pueblo que han dejado su huella lo mismo en las más altas especulaciones que en los menesteres más humildes, en las artes útiles que en las de adorno, en los deportes que en el cultivo de los campos, en la legislación que en la tarea de dar nombre a las cosas que al paso encuentran el entendido, el trabajador manual o el estudioso.

Los vocablos tienen tal virtud, es tanta su fuerza atractiva (para expresarme con un término de la jerga jurídica), que por el solo hecho de acudir a la mente unos de preferencia a los otros que son sus sinónimos y sucedáneos, indican tan especiales direcciones del pensamiento que vienen a constituir a quien los usa, en feudatario del pueblo que primero los trajo a la vida.

"Para quien estudia la existencia de las naciones, nada más interesante que los nombres que tan claramente demuestran la dominación de otra raza. Como los romanos, sajones, daneses y normandos dejaron sus monumentos en Inglaterra, así encontramos en las fuentes, ríos, pueblos y divisiones políticas, las pruebas de una civilización anterior"¹.

Las palabras tienen su vida, su autonomía, su razón de ser; obedecen a razones étnicas, eufónicas e históricas, que yacen en la constitución misma del pueblo, en sus antecedentes y en su modo de manifestarse. ¿Por qué en Méjico se usa *alhucema*, voz arábica², y nunca se oye *espliego*, palabra de cristiano y seguro *abolengo*? ¿Por qué conocemos el *almaizal*³, e ignoramos

¹ F. W. Blackmar, de la Universidad de Kansas. *Spanish American Words in Language Notes*, tomo VI.

² *Alhuzema*, por *alfazema* (*al kouzema*), que P. de Alcalá tradujo por *espliego*. Dozy.

³ *Almaizar*, *almaizal* (especie de toca o velo), de *al-mi-zar*. Vid. Dozy. *Dict. des noms des vet.* p. 42 y sig. En Méjico no se oye nunca *humeral*.

el humeral? ¿Por qué mencionamos de un extremo al otro del territorio los duraznos y sólo son de una curiosidad erudita los melocotones? ⁴.

Es que los andaluces, que primero colonizaron nuestra tierra, nos transmitieron las palabras que habían oído de la morisma recién dominada, y nosotros las recibimos y las aceptamos, unos a sabiendas de que había sinónimos castellanos que las trasladaban, otros creyendo que era la única lección que existía.

Así como nuestra lengua posee palabras que son restos de antiguas civilizaciones, de ideas y de prácticas olvidadas, e inconscientemente y sin de ello darnos cuenta, las traemos a colación, así vemos verificarse a nuestra vista la transformación dialéctica de palabras del castellano, puro o mejicanizado, que pasan dentro de una lengua extraña como fragmentos de soles apagados que hace siglos dejaron de calentar con su fuego y de deslumbrar con sus resplandores.

Las hay de uso constante; las hay que se emplean de modo circunstancial y en ocasiones determinadas; de ellas algunas se han fundido en el léxico popular; otras se conservan entre las clases bajas; la mayoría se guarda como reliquia piadosa entre las gentes de nuestra stirpe; gran número de ellas han alcanzado la consagración más alta que podían apeteecer, la de formar parte del lenguaje literario y ser usadas por los autores, mientras de otras se conservan sólo los nombres en los glosarios como flores secas que guarda el botánico en sus colecciones. A presentar el catálogo de esas palabras, a estudiarlas aunque sea ligeramente, y a hacer someras reflexiones sobre su desarrollo y su florecimiento, va encaminado este breve estudio.

A veces no pasan las palabras íntegras, pero quedan sus elementos esenciales, que son las letras que las componen "las cuales no pueden perderse, que apenas si se pueden transformar y que si desaparecen, debe la etimología rastrear hasta sus vestigios"... "Yo compararía las metamorfosis literales de una lengua a otra, a las metamorfosis anatómicas que consienten estudiar el paso de los animales de un orden a otro. ¿Qué pasa con los huesos de que se forma el brazo de un hombre cuando aquél se trueca en pata delantera de manífero, en ala de ave, en aleta de ballena, en miembro rudimentario de ofidio"? ⁵ ¿Cómo se transforman, diría parodiando a Littré, las letras que vienen a ser los huesos de una palabra española, mejicana o indi-

⁴ Durazno. "¿Viene esta palabra del árabe *dourankin* o del griego *durakion*?" (Müller). Ni una cosa ni otra, sino del latín *percica duracina* (en Plinio). "Melocotones de carne dura", como Müller habría encontrado en Diez II 120 (Dozy). El Diccionario lo trae del griego pero la voz no se usa en España y sí se emplea constantemente en Méjico y en casi toda América, donde el género es durazno y hay varias clases de ellos: *priscos* (*péricos*), *abridores*, *melocotones*, *albérchigos*, etc.

⁵ LITTRÉ, *Dictionnaire de la Langue Française*. Préface, XXX.

gena, cuando se convierte en inglesa? Para el etimologista, como para el anatomista, hay un esqueleto que no desaparece, pero que se va modificando.

No se me ocultan los defectos de mi trabajo; sé bien que la filología moderna es casi una ciencia exacta y que si admite las hipótesis y las inducciones, va también con pies de plomo antes de aceptar conclusiones, de modo que "no asienta partida si no le muestran quitanza". Habría que emprender el estudio de cada palabra, de sus orígenes, de su significación actual y de su significación pretérita y eso requeriría tiempo y calma de que yo no he dispuesto. Habría tenido además que contar con los libros que los curiosos han escrito en las diferentes regiones americanas, y, aunque he podido disponer de algunos, no he logrado allegar todos.

Sin embargo, tal como es, puede servir de base a indagaciones de gentes más bien dotadas que yo o con elementos mejores de investigación. Ellas perfeccionarán el esbozo que ahora presento.

I

La ley de endósmosis y exósmosis que funciona constantemente para vigorizar y mantener vivas las lenguas no exceptuó al español y al inglés. Los apólogos indostánicos que se conocen con el nombre de Fábulas de Pilpay⁹ se tradujeron del árabe al castellano antes que a ninguna otra lengua moderna y la versión que se conoce de Kalila e Dimna recorrió toda la Europa civilizada. El libro de los *Engannos e Assayamientos de las Mogieres*, traducido también del árabe, pero de fuente sánscrita, fue de uso corriente en todos los países y sus máximas eran populares en Inglaterra. El libro de los *Bocados de Oro* fue traducido al inglés por Lord Rivers, quien estuvo en el sitio de Granada, y la colección de proverbios conocida por *Dictes and Sayings of the Philosophers* contiene no sólo extractos de la traducción de Rivers, sino de otros muchos libros trasladados del sánscrito al árabe y al español, que a la sazón empezaban a circular en Francia.

El Libro de los *Castigos y Documentos del Rey Don Sancho* fue parafraseado en el de Sandford and Merton, así como la literatura de ejemplos, apólogos y moralejas, sobre todo de Don Juan Manuel (Canterbury tales); el *Libro de los Gatos y el Espejo de los Legos* estuvieron en gran boga hasta que la *Celestina* empezó a conocerse y admirarse al grado de estamparse de ella dos traducciones en poco tiempo; pero pocos libros llegaron a tener la influencia positiva que los de Don Antonio de Guevara, obispo de Mondo-

⁹ CF. MARTÍN HUMER, *Spanish influence on English literature*, passim. London, 1905.

ñedo. Casambon, en el prólogo del *Marco Aurelio*, llega a decir que después de la Biblia pocos libros se habrán impreso tan a menudo y en tantas lenguas como éste. *El Reloj de Príncipes*, el *Menosprecio de la Corte y Alabanza de la Aldea* y casi todo cuanto el remilgadísimo prelado, que tuvo en sus tiempos una fama tan injusta como el olvido en que ahora se le tiene, fueron también así de famosos. (Recuérdese que los eufuístas o culteranos ingleses se llamaron también guevaristas).

No olvidemos que la primera traducción que se hizo del *Quijote* en lengua extranjera es la inglesa de Shelton en 1612, y que el *Caballero de la Triste Figura* y su sentencioso escudero son tipos familiares en la literatura inglesa.

Los novelistas picarescos, los poetas bucólicos, los historiadores, los dramaturgos, tuvieron gentes que los celebraran e imitadores que extendieran su ingenio, habilidad, chiste y gracia; pero sin duda que la influencia de la lengua inglesa sobre la española es mayor aún.

La del ciclo caballeresco —*Merlín y Viviana*, el *rey Arturo*, los *Doce de la Tabla Redonda* y la *Conquista del Santo Grial*—, fueron el tema de infinidad de novelas españolas originales o traducidas y de infinidad de romances que se leyeron en la península y que ejercieron influencia hasta sobre la mentalidad de los conquistadores del Nuevo Mundo.

Así fue asimilando la lengua inglesa muchos elementos de la nuestra. Las palabras que, en concepto de los extranjeros, simbolizaban el honor —castellano, hidalgo, don puntillo, pundonor, duelo, conquistador—, la que denotaba el cargo omnipotente con que el rey manifestaba su autoridad —alcalde—, las que recordaban a los alegres isleños los placeres de las soleadas tierras del mediodía —castañuelas, (castaneta), toreador, banderillero, matador—, que probablemente ingresaron a fines del siglo XVIII, fueron las que aparecieron en el sermón popular y literario.

Los nombres de cosas relativas al arte de navegar deben de datar de la época de Isabel: *armada*, *flota*, *flotilla*, *escuadra* (*squadron*), *Guardacosta*, *Carga* (*cargoe*) y más tarde *estivador* (*stevedor*), *marina*, *desembarcadero*.

También se tomaron del español palabras como *desperado*⁷ que data del siglo XVII; *guerrilla* y *guerrillero* que se naturalizaron gloriosamente por 1813 en los despachos de Wellington; *camarilla*, que llegó en los tiempos de Fernando VII; *camarada*, que proviene del siglo XVI⁸.

⁷ STANFORD trae textos de 1654 y 1674 en que la palabra está empleada en el sentido de rufián, pícaro, hombre dispuesto a todo. "Aquellos desperados turcos los spahis", J. Frapp Com Old Fist. *Uno de los desperados del lugar*, Compl Gamester, Pág. 10.

⁸ BARRET, *Theor of Warres* (1598), dice es palabra española y la define como media escuadra —esto es, diez o doce soldados unidos en alojamiento, comida y amistad y mandados por un cabo de cámara. No parece muy clara la definición que da

El comercio influyó en gran manera para la introducción de palabras de origen peninsular; tales fueron *sasafrás*: *sassafrass*, *jerez*: *sherry*, *vainilla*, *zarparrilla*: *sasaparrilla*, *coca*, *cochinilla*⁹, *cacao*: *cocoa*, *coco*, *banana*¹⁰, *chocolate*¹¹.

Otro tanto pasó con los nombres de animales, por ejemplo, *alligator*¹² (*caimán* o *cocodrilo*).

Y la influencia del español sobre el inglés ha sido tal que un autor calcula¹³ son 716 las palabras españolas que están en uso en esta lengua; y si se tiene en cuenta que muchísimas que señala como italianas o portuguesas son netamente españolas, se tendrá que el nuestro es el que más ha influido sobre el inglés, sin contar el francés, el latín y el griego.

Se encuentran rastros de palabras castellanas hasta en el oriente remoto y son pruebas patentes de la lucha entre españoles y portugueses en aquella parte del mundo; y el predominio mayor que obtuvo el idioma afine da a

Almirante, por más que inserte una ordenanza de 1632 previniendo que los soldados vivan con sus camaradas.

⁹ Cochinilla puede tomarse como tipo de la alteración que sufre la escritura de las palabras españolas al adaptarse a la pronunciación inglesa. El texto más antiguo que trae STANFORD es de 1572 de los viajes de Hakluyt. "Se cosecha cochinilla en esta población". En el siglo XVI se cambió en *cochimile*, *cochinilla*, *cutchanel*, *cochinell*, *cochonillio*, *cochenillo* y *cochinile*; en el XVII fue *cochenel*, *cochinille*, *euchenille*, *cutchanel*, *cutchanele*, *cochanele*, *cochinilio*, *cutcheonale* y *cutcheneale*; en el XVIII se transformó en *cochineel*, para ser *cochineal* en la actualidad.

¹⁰ El Profesor ROBERTSON SMITH cree con suma verosimilitud que la palabra proviene del árabe *banan*, dedo de las manos o de los pies. *Banana* significaría, pues, un solo dedo.

¹¹ La Literatura del chocolate es antigua en Inglaterra. En 1640 imprimía JO. OAKES *A Treatise on Chocolate* y en 1673 daba desde los Países Bajos recetas eficaces para la fabricación del brebaje, un inglés llamado J. Ry, incluyendo como elemento indispensable el achioté, "género de tierra roja que se trae de la Nueva España".

¹² El Dr. JOHNSON no da la etimología de esta voz; pero el *Century Dict.* indica en esta forma los cambios que ha sufrido: lagarto, alagarte, alligator, alligarta, aligarte, alegarte, alligator. Esta curiosa corruptela dio origen a la clasificación zoológica. La familia de los Alligatorida comprende el orden de Crocodilia, (antiguamente familia de los Crocodilidae, orden de los Saurios). Los naturalistas discuten las diferencias entre cocodrilos y caimanes y forman con unos u otros el tronco principal de la familia, que el vulgo confunde siempre.

El ejemplo más ilustre del empleo de la palabra se encuentra en SHAKESPEARE (*Romeo and Juliet*, V Act, I.):

*In his needy shop a tortoise hung
An alligator stuff'd and other skins.*

En cambio, creo imaginaria la etimología de *alligator-pear* (Ahuacate), que se dice proviene del avocada-pear.

¹³ STANFORD, p. VII.

conocer la influencia más duradera que adquirieron los lusitanos, al grado que el portugués es aún lingua franca en aquellas partes. Pero para conocer el origen de esos coloquialismos, no basta la lengua portuguesa sino que hay que recurrir a la castellana. Una pequeña lista de palabras usadas en la India y ahora incorporadas al inglés, que tomo del importantísimo libro de Yule y Burrell, da idea de esta compenetración de ambos idiomas. Goglet:: gorgolita; gram:: grao ¹⁴; Plantain:: plátano ¹⁵; muster:: mestizo; caste:: casta ¹⁶; peón ¹⁷ padre ¹⁸; mestri o maistry:: maestro; almira:: almarío; aya; cobra; mosquito ¹⁹; camees:: camisa ²⁰; palmira; picotta; rolong:: rolao; pial:: poyal ²¹; fogar:: fogaza; margosa:: amargosa; batel brab:: bravo; foras ²²; cart:: orta; vellard:: vallado; yoss ²³:: compadre; linguist; moor:: moro (mahometano); gentoo:: gentil; mestees:: mestizo; castees:: castizo ²⁴; bandeja; kitysol; cuspadore ²⁵.

¹⁴ *Gram* en portugués, grao, cualquier grano o cereal; pero se aplica especialmente al garbanzo.

¹⁵ *Plantain-plátano*, es español y procede de los lenguajes de las islas. La palabra portuguesa es *banana* y proviene del árabe.

¹⁶ Parece que mediante los portugueses se conocieron las divisiones artificiales de la población de la India y que el nombre de casta se transmitió a todos los idiomas de Europa, suponiendo que fuera el que usaban los naturales. Es materia muy discutida y que está en vías de aclararse aún.

¹⁷ La lección portuguesa es *peao* y la española, que es la que subsiste en la India y en todos los países de habla inglesa, es *peón*.

*O rey de Badajos era alto Mouro
Con quatro mil cavallos furiosos
Innumeros peoes d'armas e d'ouro
Guarnecidos, guerreiros e lustrosos.*

¹⁸ *Padre* es también en americano, pero no llegó aquí por ministerio de la India o de Inglaterra, sino de España y de Méjico, *Padre* es especialmente el misionero de los antiguos tiempos, distinto de *father*, sacerdote del clero secular.

¹⁹ *Mosquito* es español; y aun el portugués lo ha tomado de nuestra lengua.

²⁰ *Camisa* es del latín *camisia*. Es curioso este pasaje de San Jerónimo, *Epístola ad Fabiolam*, LXIV III: "Solent miletantes habere lineas quas camisas vocant sic aptis membris et adstrictas corporibus... quocumque necessitas traxerit".

²¹ *Pial-poyal*, de *poyo* español, de *podium* latino. *Poyal* es escala para montar a caballo.

²² *Foras lands*. Tierras ganadas al mar.

²³ *Yoss*. Templo de ídolos en China y Japón. Parece que es corrupción de *Grandios* (*Grande Yos House*). La palabra sería española, pues faltan los elementos del *Deus* portugués.

²⁴ *Castizo*. Hijo de portugués nacido en la India. Es distinta de nuestra denominación nacional.

²⁵ *Cuspadore*. Escupidera. Usada hasta hace poco en la tarifa india de aduanas.

Otras palabras son de origen indígena, pero presentan la huella española o portuguesa, como *palanquín*, *mandarin*, *mangellín*²⁶, *monsoon*, *typhoon*, *mango*²⁷, *mangosteen*; *chop*:: *chapa*; *nabab*, *betel area*, *benzoin*, *cargo*.

Hasta el dialecto indostano han trascendido el portugués y el español, y han dejado *chabi*:: *chave*; *baola*:: *baúl*; *balti*:: *balde*; *martol*:: *martillo*; *tauliga*:: *toalla sabeu*:: *jabón*²⁸; *basau*:: *bacia*:: *lilan*:: *leilao*, (*remate*).

II

La mayor cantidad de palabras nuestras llegó al inglés después del descubrimiento de América, cuando el castellano alcanzó a ser idioma universal y a estar de moda; cuando, por el contacto con imperios relativamente civilizados o con tribus bárbaras y exentas de cristiana policía, pasaron al español nombres de países incógnitos, de "mares nunca de antes navegados", de plantas y de animales que no se conocían en Castilla, de teogonías, religiones, usos y costumbres que diferían de los que el mundo había oído en los continentes antiguos.

Desde el primer viaje de Colón, escribe el insigne Cuervo, se conocieron en España voces del Nuevo Mundo, como canoa²⁹, que puede decirse la primogénita de ellas, pues que Nebrija le dio cabida en su diccionario castellano que se imprimió en 1493; ajes, mencionado por Pedro Mártir de Anglería en carta escrita en Barcelona por septiembre del mismo año. Colón supo en Haití que al Rey le llamaban cacique, (Casas, Hist. I. pág. 382)³⁰; en la relación del segundo viaje, hecha por el Doctor Chanca, se habla del aji³¹; en la del tercero recuerda Colón que él llevó maíz a Castilla y que allá hay mucho. (Navarrete, *Colección de los Viajes*, I, pág. 251). En el

²⁶ *Mangellin*, peso para perlas equivalente a un quilate (cinco gramos, tres quintos).

²⁷ *Mango* es planta originaria de la India. La palabra en tamil es *man-key* o *mangay*, de la cual los portugueses formaron *manga* y nosotros *mango*.

²⁸ Sabún es, probablemente, una mezcla de las dos lecciones, *savao* y *jabón*. De ésta tiene la terminación y el prefijo de la primera.

²⁹ En inglés, el ejemplo más antiguo que cita STANFORD es de 1555. "Por la mañana temprano acostumbran ir cinco, siete o más en una de sus *canoas* o barcas a cualquier puerto del mar". (R. Edere, *Decades* Sect. II. p. 213).

³⁰ Del mismo autor y de la propia obra es la cita en que se habla del "*cacique* o rey de aquellas partes".

³¹ Mencionado en la traducción inglesa de la *Historia Natural de las Indias*, del Padre Acosta (1604). Se habla del *aji* verde, amarillo y de color encarnado, que es el más picante de todos y al cual llaman caribe.

glosario que acompaña las tres primeras Décadas de Pedro Mártir de Angleria, publicadas en Alcalá, el año de 1516, se encuentran batata ²², bohío, cazabe, canoa, caribe, canivales ²³ (sic), copee, guaczabara (sic), guanaba (sic), Guanines hibuelo, hobos, iguana ²⁴, iucca, maguey ²⁵; maíz, mamú, manati; voces que no pueden ser sino de las Antillas o de la Tierra Firme hasta entonces conocida.

El descubrimiento y conquista de Méjico y de todos los Estados independientes del supuesto imperio mejicano, aumentó el caudal de voces que se añadieron al inglés, no sólo por las numerosas lenguas y dialectos que se hablaban en la enorme extensión que abarcaba la Nueva España, sino por la vecindad en que, andando el tiempo, habían de quedar unos y otros colonos.

Carezco de documentos para indicar la época en que fueron pasando al lenguaje de los ingleses establecidos en la Unión Americana los diferentes vocablos de procedencia india o española; pero eso debe de haber obedecido al conducto diferente por el cual solían dichas voces arribar. Unos, que los ingleses adquirían durante sus incursiones y piraterías en las Costas de las Indias Occidentales, deben de haber llegado directamente de Cuba y la Española; otros, que los Peregrinos usaban o aplicaban de preferencia, llegaron de seguro por Texas y Luisiana a Virginia y Kentucky, sobre todo después de la guerra de 1812, con la apertura del oeste americano.

Pero ¿cuál fue el proceso de la alteración fonética y cómo empezaron a usarse las palabras indias en el inglés? Se desconocen tales circunstancias, y apenas si, con los documentos actuales, algo podemos conjeturar. Pongamos dos ejemplos que en mi concepto aclaran más que las simples inducciones. *Corn*, en inglés ortodoxo, significa un cereal para el consumo humano y sobre todo el trigo: por ejemplo, las *Corn Laws*. Los primeros colonos, siguiendo la costumbre, llamaron *Indian Corn* al grano que los españoles, tomando la palabra de los indios, llamaban *maíz*. Pero gradualmente el adjetivo se olvidó y a mediados del siglo XVIII el maíz se llamó simplemente *corn* y los granos en general *breadstuffs*. En 1774, Thomas Hutchinson, dirigiendo la palabra a Jorge III, usó *corn* en el sentido de maíz y centeno mezclados. "What corn?" preguntó el Rey. —"Indian corn, explicó Hutchinson, o, como los autores le llaman, *maize*".

Pero quizá resulte más conveniente el ejemplo de una palabra que se ha desarrollado simultáneamente en los dos países, aunque no podamos decir si de Méjico pasó a los Estados Unidos, como parece probable, o si los colonos del Sur la recibieron directamente de las Islas.

²² También conocido mediante las *Decades* de EDERE que los llama hongos de tierra y escribe botadas.

²³ Lo menciona EDERE, en *Newe India*, (1555).

²⁴ En EDERE, *Decades*, (1555).

²⁵ En R. PARKE, Trad. de *Mendoza's Hist. Chris.* (1589).

La palabra barbacoa es de uso común en el norte de nuestro país y sobre su origen y significación se han dicho cosas estupendas.

La Academia la define como voz americana, y dice es "carne asada en un hoyo que se abre en la tierra y se calienta como los hornos".

Pero es el caso que la barbacoa sólo se prepara así en México y en los Estados Unidos. En el sur y el oeste yanquis la barbecue es ceremonia muy sonada, casi siempre política.

"Un cerdo en barbacoa, con whiskey en abundancia, hace ganar elecciones hasta en América", (Fanx, Memorable Days 1892).

Desde 1690 empleaba la palabra Mrs. Behn, "Asemos (let's barbicue) a este bribonazo". Solamente THORNTON cita diez y siete ejemplos desde 1690 a 1852 que demuestran el uso antiguo de la voz en América e Inglaterra²⁶:

²⁶ 1690. Let's *barbieu* this fat rogue.—Mrs. Behn. (N.E.D.).

1705. Broylin... at some distance above the live Coals (the Indians) and we from them, call Barbabusing.—Beverley, *Virginia*, III. 12.
1732. Olfield, with more than Harpy throat endued, Cries "Send me Gods! a whole hog barbecued!" Pope, *Imitations of Horace*, Satire II. 25-26.
1775. The cassine is used as a drink. They barbecue or toast the leaves, and make a strog decoction of them.—B. Romans, *Florida*, p. 93.
1796. (The Virginians) are extremely fond of an entertainment which they call a barbecue. It consists in a large party meeting together under some trees or in a house, to partake of a sturgeon or pig roasted in the open air, on a sort of hurdle, over a slow fire.—Isaac Weld, *Travels through N. America*, p. 107. London, 1799.
1799. An elephant of four years old, barbecued at a fire of sanders and aloes wood.—*The Aurora*, March II (Phila).
1812. Instances of ferocious valour, which will give them popularity, and save the expense of Barbecues and whiskey.—*Boston Gazette*, Dec. 7.
1817. The farmer occasionally give what they call a "barbique" in the woods... The hog is killed, dressed, and roasted after the Indian Method.—John Bradbury; *Travels* p. 290.
1823. A *barbecued* hog in the woods, plenty of whichkey, will secure elections, even in America.—W. Faux, *Memorable days*, pp. 91-2. (London).
1824. A more genteel festival is the barbecue, expensive and elegant; where a numerous party of ladies and gentlemen assemble by invitation, or ticket, to feast and dance in beautiful decorum under an artificial arbour.—Arthur Singleton, *Letters from the South and West*, p. 66 (Boston).
1824. She had *barbacued* a pair of fine fat quails for her husband's supper.—*Mass. Spy*, April 21, from the Irenton Emporium.
1825. (They believed the evacuation of New York to be) a genuine yankee trick, which was to end "right away" in their being roasted alive, or *barbecued*.—John Neal, *Brother Jonathan*, III 137.
1826. A free Barbacue and Dance will be given at Frankfort, Ky.—*Mars. Spy*, Oct. 4.
1829. The bodies (of rats in the West Indies) are neatly dressed and *barbecued*, and carried to the marketplace, where they sell readily at the rate of two or three

quizás en la literatura nuestra no fuera posible reunir tantos y en tan perfecta sucesión, desde la época colonial hasta la presente. En la Carolina del Norte hay un río *Barbacue*, e inmediatamente una iglesia presbiteriana (*Barbecue Church*) edificada hacia 1765 (W. H. FOOTÉ, *Sketches of N. Carolina*, p. 123, N. York, 1846). Qué sea la *barbacoa* lo sabemos por la definición de JOHNSON, quien afirma es término perteneciente a las Indias Occidentales y significa asar un puerco a la parrilla. Se autoriza con dos ejemplos, uno de ellos de POPE:

*Old field with more than happy throat endued
Cries, send me, Gods, a whole hog barbecued.*

Consiste en un cerdo o sollo asados al aire libre y a fuego manso.

PICKERING citando a BURNLEY'S, *Travels in North America*, dice que no es más que un puerco muerto en la forma ordinaria, sazonado con especias y otros sabrosos ingredientes y reahogado en vino de Madera. Es, añade, plato muy fino y, según dice, muy costoso.

Uno de esos viajeros que abundan por el mundo sostiene que "Cet amusement barbare (*barbacoa*), consiste à fouetter les porcs jusqu'à la mort pour en rendre la chair plus delicate. Je ne sais pas que les cannibales mêmes les pratiquent".

Las descripciones antiguas coinciden casi con una de las de OVIEDO que menciona CUERVO: "Asan la carne sobre unos palos que ponen a manera de trébedes o parrillas en hueco (que ellos llaman *barbacoa*s), e la lumbre debajo".

Parece que hay ambos significados y que los yanquis y nosotros tomamos exclusivamente uno de ellos, el cual a su vez es desconocido en el resto de América, excepto El Salvador, donde se introdujo hace pocos años por el contacto con gente mejicana. (SANTIAGO I. BARBERENA, *Quicheismos*, p. 28).

En las demás regiones se sigue el espíritu de las definiciones que da OVIEDO: "Ciertas camas levantadas sobre la tierra en puntales", "Andamio

for a bit, or twelve and a half cents of our money.—Mass. Spy, April 15, from the Macon (Gja.) Telegraph.

1833. You surprise me, Mr. F.; no taste for a *barbecue!* Well, that shows you were not raised in Virginia. Time you should see a little or the world, sir; there's nothing in life equal to a *barbecue*, properly managed. —a good old Virginia—barbecue.—James Hall, *The Harpe's Head*, p. 22 (Phila).
1843. A *barbecue* is well described in Carleton's *New Purchase*, chap. XIII.
1852. On one hand you see rising the smokes of a *barbecue*; a steer is about to be roasted entire above a huge pit, over which, by means of a stake, he hangs suspended.—"As good as a Comedy", p. 47 (Phila).

en que se ponen los muchachos para guardar las sementeras de maíz"; o Las Casas, "Zarzo en donde se guardan los granos".

Es curioso que en inglés exista el mismo significado equívoco. STANFORD cita un trozo de los Viajes de Dampier: "Toda la noche descansamos en nuestras barbacue's o armazones de madera altos tres piés sobre el suelo"; y otro de Mac Farlane, *Banditti and Robbers*, p. 360. "Durmió en su cama o barbacue de varas, alta dos piés sobre el suelo y con colchón de zaleas de chivo".

El primero se usa en Costa Rica y el nuestro se desconoce de tal manera que Gagini lo creyó un error de la Academia. La significación de desván es privativa de Cuba, y las de camilla, parihuela, aparador, vasar y anaquel son de Colombia.

Como una curiosidad, pues el origen indio está bien establecido, señalaré la suposición de que pudiera venir del francés barbe-à-queue, por lo cual el animal asado debía estar íntegro (de la barba a la cola). (FARMER).

No hay ahora en verdad la comunicación y el trato que debe de haber habido entre las regiones recién poseídas en el siglo de la conquista. Pronto corrieron por el mundo las voces isleñas que señalé arriba y otras muchas así de expresivas, y otro tanto sucedió con las mejicanas. Casi en todas las lenguas modernas se hallan aguacate:: avocet, cacao, chocolate, copal, guayaba:: guava, iguana, nopal, ocelot, huracán²⁷, papaya, petate, sapayo, zapote, tomate²⁸, y otras que sería muy largo enumerar²⁹.

No hay que decir que en el dialecto de la gente culta en Méjico y en España cundieron prontamente porque respondían a una necesidad real, como era la de designar objetos que no tenían equivalentes en castellano. "La política española, por otra parte, amalgamaba en nacionalidades homogéneas a conquistadores y conquistados y las consecuencias podían mirarse en el lenguaje".

Naturalmente, la comunicación y el trato, primero con los colonos tejanos, después con los nativos de California, Arizona, Nuevo Méjico y demás

²⁷ Si acaso, como sostiene el Sr. CHAVERO, huracán es voz mayaquiché.

²⁸ Los tomates no sólo son conocidos en todas las lenguas, sino que las lecciones exclusivamente mejicanas, jitomate (el tomate rojo), y miltomate (el tomate de milpa), eran familiares en América. PEDRO MEXÍA DE OVANDO escribe en *El Epítome del Gobierno de las Indias* (citado en el prólogo de *La Ovandina*, p. XCVII), refiriéndose al Perú, puesto que habla de camaricos: "también les obligan (los clérigos) a que lleven el indio o india más pobre el melón, la calabaza, los hitomates, miltomates, ajles y pimientos, y cuando van a decir el responso sobre la sepultura hácenles ofrezcan de más a más medio real por persona". Jitomate proviene del náhuatl *xictli*, ombligo. Significa, pues, tomate de ombligo (*xic-tomatl*). Robelo, 389, 575.

²⁹ A. HATSFELD, A. DARMESTETER y A. THOMAS, *Dict. général de la Langue Française*, I, p. 36.

regiones fronterizas, tras de la ocupación por los Estados Unidos, ha traído grandes novedades a este respecto. "El dialecto mejicano lo usan extensamente en Nuevo Méjico la gran mayoría de las personas de raza española y los aborígenes convertidos al cristianismo; y esa misma lengua se emplea por razones de conveniencia entre los que tienen negocios con la raza mejicana... y así fue como, mediante la comunicación con mejicanos, se han introducido palabras españolas en el lenguaje común de nuestro país". (BLACKMAR).

Sería imposible señalar todas las palabras castellanas o indias que por conducto de Méjico han venido a los Estados Unidos; pero todas ellas son, sin duda, testimonio de nuestra influencia y preponderancia espirituales en la tierra que perdimos. La arriería, por ejemplo, fue ejercicio nuestro, que heredamos de los andaluces, que a su vez lo tenían de los moros ⁴⁰. Esta forma de actividad la trasmitieron los mejicanos a los yanquis, que la han estudiado y perfeccionado como si fuera una ciencia.

En el *Manual of Pack Transportation* ⁴¹, que es una monografía completa de la arriería y del aparejo (*appa-ray-jo*), se mencionan *los burros, arrieros, grupetas, cargas:: cargos, cargadores, carona:: corona* ⁴²; *cincha, jalma, sobrenjalma, cantina, látigos, cabeza de silla, tapaderas, etc.*

Antes de la guerra hispano-americana, los arrieros militares dedicaban sus ocios a "bordar con sedas de colores en la grupera y en la carona la

⁴⁰ Las Cortes representaban, en 1502, a Felipe II, que los moriscos se dedicaban con preferencia a los ejercicios propios de trajín y comercio menudo de subsistencias, sin tratar de adquirir bienes raíces; y proponían que se les obligase al cultivo de tierras y a que sólo vendiesen sus propios frutos y cuando más se les permitiesen las profesiones de industria sedentaria y residencia fija en los pueblos. Eran los moriscos tan dados a la arriería, que según el autor coetáneo de unos Discursos Políticos sobre la provisión de la Corte, que existen manuscritos en la Biblioteca Nacional y que cita PELLICER, la falta de arrieros que produjo la expulsión a principios del siglo XVI, hizo encarecer extraordinariamente los portes. En especial de los riscos de Hornachos, pueblo de Extremadura, distante cinco leguas de Llerena, cuenta SALAZAR DE MENDOZA, Canónigo de Toledo, en su libro de las Dignidades de Castilla, que muchos eran arrieros y así sabían cuanto pasaba en España y aun fuera, pues tenían correspondencia con turcos y moros. (CLEMENCIA. Notas al QUIJOTE, Nota XVI del Capítulo 16).

⁴¹ Conozco tres ediciones distintas de este libro de H. W. DALY, 1908-10 y 17, y en cada una la materia va mejorándose notablemente, al grado de que las 198 páginas de la primera impresión, ahora son ya casi 400.

⁴² Es caso curioso que en la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, al pedirse un crédito para diez mil coronas, un miembro de la reunión, indignado, reclamara por el derecho que significaba la compra de diez mil máquinas de escribir de marca Corona. Hubo que explicarle que se trataba de coronas para las bestias, esto es, de "pedazos de tela gruesa acojinados, que se pone a las caballerías entre la silla o albarda y el sudadero para que no se lastimen".

figura de algún animal, ave, insignia o leyenda", costumbre que DALY cree proveniente de la época en que los nobles engalanaban sus bestias de carga con ricas telas recamadas de oro, mientras las bridas estaban trenzadas con hilos de plata. Recuerda la conquista de Granada en que la Reina Isabel, en 486, organizó, equipó y mantuvo 14,000 mulas y burros para proveer al ejército de 13,000 jinetes y 40,000 infantes, y el equipo de los nobles de calidad, como D. Iñigo López de Mendoza, Duque del Infantado, que llevaban sus asnos y mulas enjaezadas como los caballos.

El descubrimiento del oro en California hizo ver la conveniencia del aparejo para la comunicación entre lugares donde no podían llegar los carros. La arriería se hizo profesión corriente en el Oeste y proporcionó pingües ganancias a los americanos.

En las luchas contra los indios, durante la guerra civil, en la conducción de efectos en Oregon, Washington, Montana, Nevada, Idaho y California, el aparejo y el arriero prestaron servicios incalculables.

En la minería, que se desarrolló desde 1848 en adelante, los mejicanos suministraron mucho del vocabulario corriente y del tecnicismo legal. En Bret Harte, en Mark Twain, y, sobre todo en la prensa periódica, se pueden encontrar a porrillo *abra, tajo, amparo*⁴²; *barranco, arrastra*⁴³, *placer*⁴⁵, *porción (por metátesis, proción), quebrada, buscón, cateador, bonanza*⁴⁶.

⁴² En Tejas, el permiso que se acordaba para suspender los trabajos de una mina sin perder la concesión.

⁴³ Molino de traza primitiva para moler metales.

⁴⁴ Se distinguen placer diggins y placer mining. El primero se aplicaba a las localidades en que el oro se encontraba en la superficie; el otro, a los trabajos emprendidos en quebradas o cañadas.

⁴⁵ La Academia ha dejado fuera del Diccionario a BONANZA en el sentido de sùbita riqueza en placeres o minas. Se define buen tiempo o prosperidad, y así se aplicó en HALSE "Un gran depósito de mineral escogido". MOLINA dice que es "la concentración de la mena en la masa" y trae como sinónimos ennoblecimiento y boya, de Cerro de Pasco, Perú. Esta palabra, advierte HALSE, ha sido adoptada tiempo ha por los anglo-sajones y se usaba especialmente para designar los depósitos de metales preciosos. Se dice que una mina se halla en bonanzas cuando da grandes rendimientos. En Méjico ocurren las bonanzas en las zonas más ricas, o en las que contienen sulfuro de plata mezclado con sulfuro negro de antimonio.

La explicación de la palabra parece razonable, tanto más que el antónimo de bonanza viene a ser borrasca, que, según el mismo MOLINA, es "la difusión de la mena en la masa", y que se usan dar o caer en borrasca y emborrascarse, esto es, dar en piedra bruta, en roca desnuda o estéril, en pedernal duro, como dice GAMBOA el docto comentador de nuestras Ordenanzas de Minería.

Sin embargo, si se advierte que borrasca puede ser sólo corrupción o extensión de borra, que tiene el mismo significado, la contraposición no resulta tan clara. Con la desconfianza natural con que debe procederse en esta clase de asuntos, yo me permito

El *denuncio* es el procedimiento conforme al cual, según la ley mexicana, se obtenía el derecho de concesión de una veta o porción de ella, trabajada o sin explotarse, conocida o desconocida, que un minero escogía para sus trabajos. (WARD, *México*, 1827). Ya no se usa conforme a la nueva ley minera, pero en la literatura californiana se halla a menudo.

Otro tanto pasó con los términos de campo y de instrumentos de trabajo o deportes campestres. El rodeo, que consiste en reunir en un corral las manadas de ganado de las diferentes haciendas para separarlos y marcarlos (una animada y linda descripción de esta ceremonia campestre-religiosa se halla en Recuerdos de un Emigrado, de Salvador Quevedo y Zubieta), se practicaba y practica en el suroeste de los Estados Unidos, casi con ceremonias idénticas que en Méjico. "Todos los dueños de ranchos están en la obligación de practicar un rodeo anual. . . La persona que haga el rodeo tiene que dar aviso a los dueños de las fincas inmediatas, por lo menos cuatro días antes del rodeo para que separen y marquen sus ganados respectivos". (Leyes de California, cap. XCII). Existe el verbo rodear (to rodeer), y el Juez de Campo, que determina los derechos de los contendientes en caso de disputa ⁴⁷.

El *mustang* (pronúnciase m.e.s.t.e.n.g.) es el caballo mesteño de las praderas del norte, que se multiplicaba en tal proporción que era necesario hacer matanzas anuales porque acababa con los pastos y mataba las yeguas y los sementales. (Véase un artículo muy interesante sobre el mesteño en Bancroft, *California Pastoral*).

Mesteño parece venir de *mesta* ⁴⁸, reunión de los dueños de ganados mayores y menores que cuidaban de su crianza y pasto. Ni siquiera es común en toda la República, pues los caballos salvajes se llaman *brancos*, *brutos*, *serra-*

preguntar si bonanza no vendrá del bajo latín *bonas*, tesoro oculto encontrado. DUCANGE lo explica diciendo que es *bona fortuna thesaurus se potius thesauri inventio*. Usat *Barcinens*, Mss c 106. De rustico si invenerit *Bonas Rusticus vero si invenit aureum vel argentum quo vulgo dicitur Bonas. . . statim denunciet domino suo*.

En los Estados Unidos parece que el nombre se aplicó primero en una Mina de Nevada que inesperadamente llegó a tener una gran producción de metales. "Las Minas. . . están produciendo una cantidad de metales que pueden llegar a tener una bonanza tan grande como la que hace años dio millones a San Francisco" *San Francisco News*, feb 4, 1868, en Farmer.

Mina rica, refiriéndose a la Bonanza Mine (Thornton), "(Trabajaba) con la ilusión de topar con una bonanza", BAADLE, *WESTERN WILD* (1878).

"La Star Roufe Cases es una gran bonanza" (Encabezamiento de *The Critic Wash*, Dic. 23 (THORNTON).

"Por la Ley I, Título I, Libro V de la Recopilación de Indias, extendió Carlos V la jurisdicción del Tribunal de la Mesta a la Nueva España y determinó se matara el ganado sobrante, que dañaba las sementeras y animales de las estancias.

"Nuestro 'rodeo' se ha extendido por el mundo. En *The New York Evening Post*, de 24 de enero de 1924, me hallo este trozo que prueba cómo nuestra diversión

nos y de otras maneras, mientras que en el suroeste de los Estados Unidos el bronco es el mesteño a medio amansar o el cruzamiento entre el caballo europeo y el mesteño (*Cornhill Magazine*, Núm. 39, p. 305), por más que éste tuviera origen tan calificado como el mejor, pues procedía de los caballos andaluces que trajeron los conquistadores o introdujo el Gobierno Colonial. Según BARTLET, el mustang era casi siempre bayo y rucio rodado. La palabra fue ya usada por Pike (THORNTON), *Sources of the Mississippi*, III, 273. "Pasamos varias manadas de *mustangs*". "Obtuvimos caballos nuevos y sin amansar que los cazadores llaman *mustang*". (Alberto Pike, *Sketches*, 74, 1834).

Tan popular era el nombre en la época de la guerra con Méjico, que el corresponsal del Picayune de New Orleans escogió el pseudónimo de Mustang para sus escritos. *Rancho*, que existe todavía, se describe por Bartlet como tierra de pasto nunca menor de cuatro millas en la época mejicana, y pudiendo tener hasta treinta. Desde la ocupación americana *rancho* se aplicó a granjas pequeñas y a casas aisladas. De ahí ha venido *to ranche*. También se usan *ranchero* y *ranchería*. "Al llegar al rancho encontramos varios muchachos para llevar el caballo" (Pike 1808. *Sources of the Mississippi* III 254).

La palabra *rancho* parece que se emplea para designar la granja; en algunas veces sólo la casa de la granja y hacienda para indicar una finca o bien la casa de habitación en ella. *Life of Benjamin Lundy*, 159 THORNTON.

Reata:: *ariat*:: *lasso* es la reata clásica mejicana. Ya se habla (Gregg's *Commerce of the Prairies*) de la destreza de los arrieros en manejar *ariat*; de que los mozos de California (Emori's *New Mexico and California*) lanzaban *ariat* con la precisión de una bala de fusil; de los sobresaltos de Fray Pedro (Bret Harte, *Friar Pedro's Ride*) que había *lassoed* una pareja de fantasmas y de que se dejaban los animales *ariat* para pastar.

Una cosa extraña hallo en esta acepción; el *ariat out* que es (Farmer) tierra vendida por el gobierno pero que no está ocupada aún. Probablemente proviene de tierra adjudicada ya, medida con cuerda.

Familiares son también *recogida*, *res*, *mecate*, *mocho*, *orejano*, *panino*,

nacional ha tomado carta de naturaleza hasta en Inglaterra, país clásico de los deportes:

"CHARLES B. COCHRAN, another producer, came here to 'round up the rodeo' for the British Empire Exposition in London next June".

mochilas (trozos de cuero que cubren el fuste), *lazar*, *caballada*, *manada*, *borregada*, etc. Y BANCROFT que da estas palabras como usuales en California, advierte atinadamente que la manada de yeguas es grupo de hembras aptas para la fecundación, puestas bajo el cuidado de un *garañón*; que para producir yeguas se reúne a éstas un *caballo volteado* y que la yegua que tiene contacto con el manadero se llama *yegua aburrada*.

No anda tan en lo cierto el citado BANCROFT cuando dice que *realar* o *echar realada*, es recoger por orden real. Es inexacto que tenga esa significación. Rehala en Engelmann es *hato*, cabaña de ganado (Sánchez) que Pedro de Alcalá tradujo por *hato*. Esta etimología es de Sánchez pero dudo que sea exacta. El *hato* de P. de Alcalá no es cabaña de ganado sino el ganado mismo. Los trece artículos siguientes, hato de vacas, hato de ovejas, etc., lo prueban. Luego el árabe *rahl* con pronunciación suavizada *rahl* habrá difícilmente dado origen a *rehala* en castellano. Los versos del Arcipreste de Hita a que se refiere la nota de Sánchez son éstos (Copla 1196):

*Rehalas de Castilla con pastores de Soria,
Recibento en sus pueblos, discen del grand estoria;
Taíendo las campanas en diciendo la gloria;
De tales alegrías non ha el mundo memoria.*

DOZY.

En tierra de rebaños como California se comprende que *rehalar* y *echar rehalada* hayan sido cosas corrientes. (La Academia pone sólo *rehala* y no anota esas voces que todos los mejicanos usamos en sentido natural y figurado). *Rehala* es campamento, y como el verbo *rehala* significa viajar, bien se puede haber dado el nombre de *rehala* a la reunión de tiendas que alzaban los pastores para pasar la noche (DOZY-EGUILAZ). En la crónica de D. Alonso XI, p. 402 se lee: "Aqueste Zaid Arraxid Miramamolín, tenía en la tierra del Algarbe sus siervos que recabdaban por él el pecho de los arneses *rehales*, queran los que labraban las tierras e non avian moradas en ningunas villas nin en ningunos lugares ciertos". Dozy.

(*Cuarta, quirt*). Derivados verbales, *quirted*, *quirting*. La Academia lo trae como mejicanismo: látigo corto para las caballerías. Mejor lo definen los Diccionarios especialistas americanos; "Látigo de cuero crudo curtido, trenzado o con un hierro en la empuñadura que sirve para azotar las caballerías" (Chapín). Parece que en alguna región de Méjico se emplea en la acepción que le da el señor Icazbalceta: "Soga larga y gruesa que en los

carros y coches de camino se usa como tirante"; pero la principal es la de látigo que parece se conoce también en Cuba. THORNTON trae una cita de Mayne Reid (1851) que está conforme con nuestro modo de hablar. "El joven cazador azotó con su *quirt* los flancos del *mustang*"; y otra de WEBER (1853): "La *quirt* con fuerte azote de cuero crudo anudado". ROMÁN trae huasca, que no corresponde a la acepción mejicana, pues LENZ dice que es látigo de cuero u otro material afirmado en un mango largo de palo con que los cocheros avivan o castigan caballos, mulas o burros (a eso le llamamos en México *chirrión*, *chicote*, o *azote*)⁴⁹. También afirma que lleva mango corto y es usado por caballeros montados a la inglesa (es el fuste nuestro). Chirrión existe en California y aun el mejicanismo olvidado, *dar una pela de chirriónazos* (BANCROFT).

Como californianismo existe chichiguo, que es el becerro mamón, mientras se llama toruno al que está ya crecido. Chichigua es término azteca que se aplica también a las vacas y aun a las nodrizas.

La acción de pelar los ladrones una res, en California recibe el nombre de cueradera, y la palabra cuero se usaba hasta hace poco.

Términos agrícolas como jilotear están en uso. BANCROFT lo juzgó disparate y dice que el correcto es elotear. Ambos verbos existen. Jilote es el estado de sazón de la milpa cuando apunta el elote; elotear es el tiempo en que la milpa produce elotes o en que éstos se cogen tiernos antes de convertirse en mazorcas.

Caporal, *certero*, (ganado) *cimarrón*, *cicatriz* (huella que deja el hierro en el ganado), *crin*, *cuatezón*, *empeine* (el manójo de cerdas que se crían

⁴⁹ Estas palabras, *chirrión* y *chirrionero*, son muestra curiosa del proceso que se siguió para formar mejicanismos y de las transmigraciones que han tenido las palabras. Chirrión fue en principio lo que es en España, "Carro fuerte de dos ruedas y eje móvil", que chirría mucho cuando anda; y "chirrionero" al que conducía el chirrión. Tales cosas demuestran las citas siguientes respecto de chirrioneros, que me suministra el diligente investigador don Francisco Fernández del Castillo:

Chirrioneros (conductores de chirriones).

"1573. HERNÁN VÁZQUEZ, *Inquisición*. Tomo 76, expediente 53 y tomo 100, expediente 3.

"1576. RODRIGO ARIAS. Era el encargado de conducir los reos a Veracruz. *Inq.* Tomo 81, exps. 6 y 7.

"1585. ONTIVEROS. *Inq.* Tomo 139, exp. 20.

"Hay otros varios, entre ellos uno de 1553; pero no tengo el apunte a la mano. Créalo para la anotación que Ud. desea, con las cinco citas anteriores le bastarán, pero si no fuere así buscaré más".

en la cuartilla del caballo), *fierro*, *huella (huaya)*, *añejo*, *abajo*, *machete*, *pezuña*, *potrillo*, *potra*, *potranca*, *reparadero*, *sendero*, *sestadero*, *sudadero*, *jorra* (vaca estéril) *majada*, *tilpah (tilma)*, *jáquima* (transformado en hack-mare), *ligadero (legadero)*, *látigo (larigo)*, *vaciero* (el que cuida a los pastores en las haciendas de ganado), *vaquero*, etc., demuestran el gran influjo que alcanzó el dialecto mejicano en la región que dominamos, pues unas se oyen en la conversación corriente y otras están en las obras de literatura.

Ya que hablo de estas cosas de campo, diré que *chivarras* viene probablemente de chivo, por la piel del animal con que se hacen. Dépriméry (en DOZY, 378) la trae del árabe *shirwal*, pantalón de caza o de viaje, mientras TALICHET se figura venga de *chavary*, cierta tela para vestido. En mi concepto es adelgazar demasiado las cosas ocurrir a tales suposiciones para asunto tan sencillo.

Las *chappareras* que ahora se llaman *chaps*, *chapparra*, *chaparego* o *chaparajas* (Sylva-Chapin) son las mismas *chivarras* aunque sin pelo, pues pueden hacerse de cualquier piel resistente contra los matojos del *chaparral*.

Un discretísimo diplomático brasileño, el Dr. Oliveira Lima, dice que el paladar es el último reducto del patriotismo en el individuo. Si así fuera, en el sur y en el oeste de los Estados Unidos, se conservaría vivo el recuerdo de México. No hay manjares tan conocidos como los *tamales* y el *chile con carne*. El *tamal (tomale)*, *tamales*, (*tamaulí, tamali*). "Los charlatanes atrajeron una gran muchedumbre que llamó a algunos vendedores de whiskey, tortillas y *tamaulis*, y que constituían un grupo tan pintoresco como lleno de colorido". Olmsted's Texas (BARTLET).

"Un *tamale* es una combinación tan curiosa como divertida de pollo, picadillo, harina, aceitunas, chile colorado y no sé qué otras cosas encerradas en una hoja de maíz". Kate Sombares, *California*.

El chile con carne es plato que de seguro se usaba en la parte norte de la República, pues en lo que ahora existe no se conoce tan abominable mixtura.

Panocha (panoche), *pinoche (peanoche)*, es la mazorca de raíz sobre todo la azúcar sin refinar. "Hay caña en abundancia (en el Valle de Santa Clara) con la cual fabrican *panoche*, azúcar de que los naturales gustan mucho. La miel proviene del zumo de la caña hervido y puesto en moldes de a libra. La apariencia es la de azúcar de pino (*maple sugar*). Edward Bryan, *What I saw in California*, p. 210, 1848. (THORNTON).

Todavía se vende la *Mexican peanoche*, dulce confeccionado con azúcar morena, leche y maíz.

También se usan *chile*, *aceite*, *agrito*⁵⁰, *atole*, *frijoles*⁵¹, *nogada*, *tortillas*, *chilaquiles*, *chiltapín*, *chilepiquin*, *calabaza*⁵², *camote*, *biznaga*, *chapote*⁵³, *chilchote*, *garbanza*⁵⁴, *guajolote*⁵⁵.

La desinencia inglesa se ha conservado al pasar las palabras castellanas a formar parte del otro idioma; pero hay casos especiales en que dicha terminación aparece con atribuciones distintas de las que tenía en su origen. Así *cafetería* y *grocería* o *grocerería* (también he visto *smoketería*), no son sólo fondas o almacenes de ultramarinos, sino que tienen un carácter especial, esto es, que el cliente se sirve a sí mismo y paga a la salida lo que lleva o consume, para evitar así el gasto de dependientes y criados, que en los tiempos actuales son tan caros (*help yourself*). La desinencia *ria*, extraña al inglés y procedente del castellano, ha adquirido una connotación nueva y de conveniente aplicación⁵⁶.

⁵⁰ Es curiosa la transformación de esta palabra; agrito, una frutilla de terrenos pantanosos, se ha venido a convertir en *algirita*, *algereta*, *algarote*, *aquirite* y *alquiritte*.

⁵¹ Hay también *frijolillo*, leguminosa muy tóxica (*Saphora Secundiflora*).

⁵² En Texas se conoce la llamada en Méjico calabacilla jedionda (cucurbita factidissima).

⁵³ Los mejicanos llamaban así a diferentes especies que nada tienen de común entre sí. *Luma Salicifolia* (Kunt). *Dejospiras obtusifolia* (Wild), *Casimíros edulis* (La Llave), *Aceras sapota*. *Mammea americana* (Linneo). Es curioso que en el este de los Estados Unidos se pronuncie y escriba *chapote* que recuerda la primitiva grafía y la transformación de *z-tz-x* en *ch*. Un documento de SAHAGÚN de 904 usa las formas *sauro* y *duen auro*; otro de cartulario de San Juan de La Peña, correspondiente a 1024, da Lope Sauxi; en el Fuero Juzgo hay *xegar* (llegar), *xagar* (llagar); *xamar* (llamar). (Cotarelo). ¿Sería esa la forma primitiva que emplearon los españoles para representar el sonido de *tzapotl*?

Ha sido también de las palabras aztecas más andariegas, pues se halla en alemán, *sapotill-baun* (MURET.—*Sanders Encyklopedisches Wortherbuch*); en portugués, *sapotilha*, *sapotilheira* (VALDÉZ); en francés, *sapote*, *sapotilhe* (Hatsfeld et Darmesteter); en italiano, *sapotiglia* (Petrochi. *Die Universale de la Lingua Italiana*); en inglés, *sapota*, *sapotaseas*. (*Cent. Dict.*).

⁵⁴ El Diccionario ignora la garbanza; pero en Méjico todos saben que es un garbanzo de mayor tamaño, más suave de consistencia y de sabor más exquisito que el simple garbanzo. En España se vende en la clase primera de Saucó. Los diccionarios de americanismos lo dan como corruptela. Hablando del pueblo de ese nombre, que escriben Garvanza los americanos, el ilustre profesor LUMMIS dice (SÁNCHEZ) que fue bautizado por TENDERFEET y no por españoles; tal vez, pero es de creerse que haya habido una variedad de garbanzo llamado así en España. En todo caso, es un mejicanismo y no un barbarismo, como supone LUMMIS.

⁵⁵ El náhuatl es tan ágil y escurridizo que ha llegado a filtrarse hasta en la lengua gitana. En esa tribu se da el nombre de *guejolots* (meleagrís gallopavo), al guajolote mejicano, por más que se hace venir del sánscrito (BORROW, 387).

⁵⁶ En estos días recorren las columnas de la prensa párrafos como este, que tomo del *San Francisco Chronicle*:

La palabra *vamos* (*vamosed*) (se pronuncia *vamoosed*), significa salir inmediatamente o salir expulsado. "El invierno abdicó su trono y *vamosed*), 1849 (Dovo paten Sermons). "Ahora sal de ese cuarto; *vamosed* del rancho ¡pronto!". Knickerbocker Magazine XI 111 p. 453. "Nuestro héroe *vamosed* a toda prisa". *Oregon Week Times* 1845 (THORNTON).

"No pude permanecer más en aquel cuarto, pues de la calle llegaban voces comparadas con las cuales eran dulces las notas de un serrucho, y por consecuencia, *vamosed*". *N. York Mirror*. Mayo, 1848.

"Nuestra ciudad pasó el domingo en un estado de inmensa excitación por haberse escapado setenta u ochenta esclavos. Dieron la alarma algunos negros a quienes dejaron atrás y que tenían dispuestas las cosas para *vamosed*". (Wash paper).

Se ha formado también la locución *vamosed the ranch* (escaparse) que se emplea con mucha frecuencia. "Los comanches llegaron a cosa de una legua de nosotros, pero *vamosed the ranch* cuando supieron que los rangers estaban aquí". *Southern Sketches*, p. 141 (BARTLET).

Sabe:: *saveg*:: *sabbi*:: *sawey* son muletillas muy usadas en España y sus antiguas colonias, y deben de haberse transmitido a los Estados Unidos por nuestras fronteras del norte. FENNELL piensa procedan de *savoir* las formas *savvy sawey*, pero no se necesita conocer mucho francés para darse cuenta de la gran diferencia que hay entre la locución francesa y el *sabe*. "Tienes ya todo el *sabe* de la mujer de un fronterizo" dice BRET HARTE (*Longinans Magazine*, II, 44), es decir, posees la habilidad, la maña, la gracia de la persona que habita en un lugar.

Peró como organismos vivos que son las palabras, han corrido las aventuras y sufrido los reveses que son naturales a las cosas que entran en la corriente ordinaria de la existencia. Unas han restringido su significación, otras la han ampliado, no pocas la han cambiado del todo; las mutaciones fonológicas y gráficas son numerosas; en suma, se ha verificado el fenómeno que era natural ocurriera a través de las varias generaciones que han usado como instrumentos de comunicación esas voces. Voy a examinar algunos de tales casos para dar idea de los fenómenos operados.

"The Government, represented by Assistant United States Attorney GEORGE B. FINNIGAN; and *San Francisco bootleggeria*, represented by Attorney HUGO K. ASHER, paid not the slightest bit of attention to the warning wave of the Commissioner's good right hand".

Parece como si la desinencia tomara la misma significación de la nuestra. El lector se servirá recordar que *bootlegger* es el vendedor clandestino de bebidas alcohólicas; *bootleggeria* es pues, la hermandad o la reunión de contrabandistas de alcohol, significado que no se aparta mucho del nuestro.

El ejemplo más notable que encuentro es el de la palabra pueblo. Pueblo no es población pequeña, ni gente humilde de una población, ni conjunto de personas de un lugar, región o país. "Pueblo en americano es casa comunal... propia de los habitantes de Nuevo Méjico y regiones adyacentes" (STANDARD); "la aldea que habitan indios católicos a medio civilizar". (BARTLET). "Nuestro campo estaba frente a un *pueblo* situado en la otra orilla, llamado Isleta". Wislizenus (1846), *Tours in New México*, p. 135 (STANDARD). "Los que más nos interesaron entre los habitantes de Nuevo Méjico, fueron los indios pueblerinos (*pueblo indians*), descendientes de los antiguos señores de la tierra. Así se les llama porque habitan aldeas y viven de la agricultura en vez de morar en cuevas y mantenerse de la caza como los salvajes" (Davis, 1848, *Los Gringos*, p. 114) ⁵⁷.

"Son ruinas que existen en Nuevo México, Arizona, y particularmente entre los ríos Colorado y Gila que proceden de una raza semicivilizada distinta de las otras. Uno de los más notables es el *Pueblo Pintado*. Está edificado con losas de piedra arenisca grisácea; entre los sillares, hay chinitas de colores y a lo lejos parece un mosaico resplandeciente. Su altura sobre el suelo es treinta pies, tiene tres pisos y en lo alto de cada uno, una terraza. El tamaño del edificio es ciento treinta yardas y contiene en el piso bajo cincuenta y tres cuartos. El pueblo Una Vida tiene ciento treinta yardas de largo; y el que llaman Chettro Kettle es de cuatrocientas treinta yardas y cada piso tiene ciento venticuatro habitaciones". Ch. Morris, *Monuments of Ancient America* (FARMER).

Esta acepción que es la que ahora subsiste no es la primitiva que se usó, pues en 1818 se llamaba pueblo lo que en castellano apellidamos así:

⁵⁷ He aquí unos cuantos títulos de la literatura de pueblos: *Pueblo indian folk stories* by CHARLES F. LUMMIS

Summer ceremonies of Zuni pueblo... Ceremonies at the Tusayan pueblos by J. W. TEWKES en *A Journal of American Ethnology and Archaeology*.

The american indian as a product of environment, with special reference to the pueblos, by A. J. TYRM.

A general view of the archaeology of the pueblo region, by E. L. HEWET.

The physiography of the Rio Grande Valley, New Mexico, in relation to the pueblo culture.

The chief dwellers and pueblos, Rev. S. D. PEET.

The land of the pueblos, Mrs. Lew WALLACE.

Culture of the ancient pueblos, W. HOUGH.

Reports upon... ruined pueblos of Arizona and New Mexico, F. W. PUTNAM.

"There was in almost every valley a *pueblo* of submitted and peaceful indians" ⁵⁸.

Sombrero no es cualquier sombrero sino uno adornado con toquilla de galón y de copa cónica y elevada. Hasta suele llamarse *the sombrero* el que llevan las mujeres caballistas y vaqueras. Joaquín Miller dice lindamente:

...Behold the vaquero
how dashing and hold in his broad sombrero.

Hombre no significa un individuo del sexo masculino, sino el mejicano vendedor de golosinas a quien llaman los niños con este vocativo en los lugares de Tejas y Nuevo Méjico, y el peón mejicano.

La *milpa* no es un simple sembrado de maíz, sino uno que tiene ciento setenta y siete acres de extensión. *Labor* no es trabajo en general ni siquiera espacio de tierra labrada, sino medida legal de un millón de varas cuadradas. *Función* no es el *function* inglés, ni cualquiera de las acepciones de la palabra en castellano, sino una ceremonia de iglesia o ceremonia en general.

Loco no es el individuo falto de seso, sino el que se torna imbécil con alternativas de locura furiosa. Se toma del ganado que come excesivamente, bebe agua contaminada e ingiere una leguminosa que en Tejas y Nuevo Méjico llaman *Loco grass* o *Loco weed* (*Astragalus Mollissimus* y *Oxytropis Lambertii*). Por eso de la persona que no está muy sana de entendimiento se dice que está *locoed*. Es curioso que la planta que se conoce por *rattle weed* en razón de sus propiedades especiales, y el término *rattled* se derivan del efecto que aquélla produce sobre los animales. Por tanto *rattled* significa una forma larvada de locoism. Hay también un melón loco, calabaza del tamaño aproximado de una naranja.

"El alguacil Cooke trajo ayer del Quemado dos familias mejicanas que parecen estar *locoed*".

Mesa y *mesilla* tienen la connotación especial de la mesa elevada. "Todas las formaciones de *mesas* y *jornadas* en el distrito pertenecen a sistema distinto de las cuencas de los ríos que son de las edades terciaria o posterciaria.

"La mesa se presenta sólo en las líneas de valles formados por ríos que corren entre colinas como resultado de las fuerzas de erosión subsecuentes a la formación de los lechos". (Reports of the Pacific Rail-Roads Survey, 1 p. 84). BARTLET.

En los Estados Unidos la palabra es muy antigua. Una referencia de

⁵⁸ American State Papers-Foreign Relations. IV, p. 307.

THORNTON data de 1775. "This table lared is called Mesa Maria". Rommans Florida op. p. 57.

Suerte es sólo un terreno sin riego, de extensión de 152,352 varas cuadradas, ventisiete acres (Dialect Notes).

Ceja es nada más la parte alta del chaparral.

Copa y *copita* son las cimas de los árboles.

Jornada, en Tejas, significa una medida de extensión: es la cantidad de tierra que puede andarse en un día o terreno extenso sin agua.

Propio se usa en el sentido de edificio que pertenece a un pueblo y se destina para los gastos públicos.

AMPLIACIÓN DEL SIGNIFICADO.

La extensión del significado de una voz es mucho más frecuente en la limitación de aquél.

Corral: : *carrel* (1845): : *corals* (1853): : *corel* (1860). Corral no significa solamente lo que en castellano, sitio cerrado y descubierto en las casas de campo, ni siquiera es acorralar, sino también coger, capturar ⁵⁰.

Si hemos de tomar como indicio de la evolución histórica de la palabra, la serie de ejemplos que pone THORNTON, de 1845 a 1860 se usó en su sentido literal, y desde 1860 adquirió el translaticio que conserva hasta la fecha.

"Quiero *corel* a usted para conversar un rato". (Kinckbocker, Mag IV, p. 100, enero de 1888). "Separaremos un poco de helado", (We will *corral* some of the ice cream.), N. Y., Times, diciembre 30 de 1888.

"En todas las clases, desde las más cultas hasta las más rudas, se usa igual occidentalismo: el que experimenta dificultades de cualquier clase está *corraled*. Los indios *corraled* a los blancos en las praderas. Las tempestades *corraled* a los viajeros en las montañas. Los criminales están *corraled* en la cárcel. La zagala inocente está *corraled* por la crinolina. El negociante *corraled* por las cuentas o por competidores más animosos. El político cuidado se siente *corraled* por los palurdos o los colonos. El ministro está *corraled* cuando llega un pastor de la congregación, y el jugador *corrals* el polvo de oro del minero". (A. K. Mc. Clure, *Rocky Mountains*, p. 210).

El *coyote*: : *collote*: : *cayote*: : *kiota*, además del significado de vulpes india, tiene los siguientes en los Estados Unidos: a), Hoyo para sacar metales, parecido a las madrigueras de los coyotes, (se les llama *coyoting* por la semejanza que se les halla con las madrigueras de los coyotes), J. A. Phil-

⁵⁰ La edición moderna del Diccionario de WEBSTER acepta *corral*; las anteriores ponían *cárral*.

lips, (1867), MINING, p. 164. b), Ese género de trabajos mineros se llama *to coyote*, (término minero de California, que significa abrir en las minas de oro socavones semejantes a los de los coyotes", CLAPIN). c), El individuo u objeto originario de un lugar o indígena del país, (BANCROFT, *California Pastoral*, p. 5291, HALSE, 118). d), El doméstico, (HALSE, 118). e), Pícaro, ruin y mal hombre, *You old coyote... This miserable coyote.* (*San Francisco Chronicle*, sept. 4, 1918). Quizás estas denominaciones se funden en la definición de Alcedo (V. p. 71): "Voz genérica que se da a las producciones de la tierra o sea del país en Nueva España, como indio coyote, lobo coyote, cidra coyote". Socoyote (xocoyotl), no sólo es lo que en Méjico, hijo menor, sino también el sirviente de categoría inferior.

Estampado: *stampede*: *stampedo*. Lo mismo que corral, stampede tuvo al principio un sentido literal idéntico al español: salir de estampida, salir de repente, sin preparación ni anuncio alguno. "Un centinela estúpido alarmó anoche... el campo y produjo una *stampede* en el resto de los caballos". (Doc. Sec. del Senado 23, vol. I, 74, 1834).

Después se cambió hasta ser el "término que se usa para describir la escena que se observa en una convención, cuando después de una larga disputa los delegados abandonan su primer candidato y bruscamente se pasan a las filas de un desconocido que empieza a ganar favor entre los votantes. La primera *stampede* ocurrió en la designación de James Knox Polk en 1844" (O. E. Hem en *Cyclopedia of American Government*, tomo III). "Lo que produjo la reciente alarma (en París), fue la *stampede* entre los Jefes de aquella maravillosa institución, El Credit Mobilier", New York, *Jour of Comm.* oct. 12 de 1856 (BARTLET). "El resultado fue una formidable *stampede* de electores alemanes en toda Indiana". *Oregon Argus*, 1860, THORNTON.

Cañón no tiene en Méjico y en los Estados Unidos solamente las acepciones que da la Academia, sino la de paso estrecho en forma de túnel entre orillas altas y cortadas a pico (1834, Pike, *Sketches*, p. 20). La profundidad suele ser de cientos y hasta de miles de pies (Johnson, *Sights in the gold region*, p. 164). (THORNTON).

El terreno angosto y con tendencias a formar túneles y pasos estrechos se llama *acañonado* (THORNTON), y también hay el diminutivo *cañoncito* (Silva Claplin), que es el que se abre en el chaparral o en el monte.

Como dice justamente BLACKMAR, las palabras *gulch*, *valley*, *gorge* y otras, no expresan las significaciones americana y mejicana.

"Las formaciones especiales del alto Río Grande y sobre todo del Colorado, dan origen a muchos cañones. Para esto son menester nuestras condiciones especiales. En primer lugar, se necesita una región de altura considerable sobre el nivel del mar. La región debe ser árida y tener montañas suficientemente altas que puedan gozar de los beneficios de la lluvia y de

la nieve, de manera que las grandes avenidas se precipiten sobre los terrenos áridos donde abran lechos y penetren en canales profundos bajo el nivel del terreno circundante. La perpendicular de las márgenes de estos canales o *canyons*, como se les apellida, depende del volumen y persistencia de la corriente, de la aridez del terreno y de la formación de éste". (DELLEBOUGH),

Los nombres de los sitios como Cibola, Río del Tizón, Tusayan, Valle de Corazones y muchos así de romancescos y las hazañas de Cabeza de Vaca, Coronado, Fr. Marcos de Niza, Alarcón, Melchor Díaz y otros cien vienen a la memoria al hablar de esta región; pero sobre todo se evoca el de Juan de Oñate, mejicano por nacimiento, y de García López de Cárdenas que descubrieron y dieron nombre al *Gran Canyon*. Este, en unión de tres compañeros animosos, vio los pilares "que desde arriba no parecían mayores que un hombre y eran abajo más altos que la torre de la Giralda de Sevilla, y las barrancas del río, que, puestas al lado de ellas, parecía al otro borde que tenían más de tres o cuatro leguas por el ayre". (Castañeda, citado en Weirship's *Fourteen and Repp. Bureau of Ethnology*, p. 429).

Los misioneros Consag, Escalante (que dio el nombre de Vado de los Padres a un sitio en *Glen Canyon*) y Garcés (que visitó ampliamente la región y se detuvo mucho tiempo con los indios Havasupais en Cataract Canyon), son muestras de la actividad de aquellos héroes evangélicos. (JAMES).

En Méjico también existen cañones como el espléndido de Juchipila y el imponente de Tomellín, y en los Estados Unidos se conservan nombres españoles como el de cañón de la Herradura, de la Desolación, y otros que probablemente fueron impuestos por los exploradores primitivos. También hay el nombre de *Cañón City* que lleva un pueblo del Condado de Finant y que está habitado casi exclusivamente por mejicanos. (PARSONS).

Creo que *cañón* o *canyon* es voz exclusivamente mejicana y yanki, y me confirmo en ello porque no la registran GRANADA ni CUERVO que conocían tan bien el lenguaje sud-americano; sin embargo, lo hallo como vocablo argentino en el Glosario que trae LARDEN. Sería descomunal que un extranjero descubriera un modo de hablar que se hubiese escapado a tantos filólogos y al Diccionario de la Academia.

Adobe. Ladrillo de lodo secado al sol. Los españoles dejaron numerosas construcciones de esta clase en Utah, Colorado, California, Tejas, y, sobre todo, en Nuevo México.

El significado es idéntico al castellano, aunque no pocas veces, traslaticamente, no al material en particular, sino a la construcción entera: *She lived in her old adobe*. Se usa también en el sentido de terreno a propósito para edificar o fabricar con adobes: *An adobe soll, an adobe house*. También se usan *dobe* y *dobie*. (Blackmar, 92).

Cincho y *cinchar*, no sólo significa la faja de esparto o cuero que sirve

para asegurar la silla, ni el acto de afianzar ésta apretando la cincha, sino también cosa firme e invariable. *To have a cinch* en alguna cosa es tenerla completamente asegurada. *Cinch* en general es cosa fija y segura. (Dialect Notes 1) ⁶⁰.

Pero lo particular es que en el lenguaje americano no predominan los nombres castellanos de pura cepa, sino mejicanos o americanos en general, esto es, los arcaísmos, las corruptelas, o los modos de hablar propios de nuestra tierra.

"En la región del suroeste —dice Blackmar— donde la civilización inglesa no ha dominado u obliterado la civilización española, el uso de la lengua castellana ha añadido no pocas palabras a nuestro idioma usual". Según dicho autor, hay dos dialectos, el *vulgar* y el *old castilian*, que usan las familias aristocráticas (?) de pura sangre.

"En el extremo oeste (Blackmar), nadie dice *raw*, *hide rope* sino *lariat*; *head stall* o *halter* sino *jáquima*; *estate* sino *hacienda*; *companion* sino *compañero*; *yard stick* sino *vara*... *Caw pan*, *barn yard*, *farm yard*, sino *corral*".

El *buscón* no es como en España la persona que hurta rateramente o estafa con malicia o socaliña (llena está la literatura clásica de buscones y busconas), sino que puede ser honradísimo, "si es que el pobre puede ser honrado". El *buscón* en California y en Nuevo Méjico es el minero pobre que se ingenia para trabajar sin recursos y generalmente en minas abandonadas.

La *cañada* no es el espacio de tierra que hay entre dos montañas o alturas poco distantes entre sí, sino como lo define Bancroft, barranca profunda o valle estrecho con los extremos cortados a pico.

Aguaje se usa en el sentido mejicano de manantial o repuesto de agua para que beba el ganado, y no en el español de corriente de mar.

"El *gorgús* es arma arrojadiza como dardo crecido a manera de los que los moros llaman *azagayas*", (Ocampo, en *Dic. de Autoridades*), *lançuela* (Almirante). En California se llama así a la hijada que sirve para aguijar a los bueyes en los trabajos de labranza.

En Tejas todavía se da el *pilón*. La palabra es antiqüísima, y procede de la costumbre de obsequiar con un trozo de azúcar hecho en *pilón*, a los marchantes, sobre todo a los niños. En Luisiana se usa la *ñapa* de la cual más extensamente hablo en otro lugar.

⁶⁰ He hablado con algunos de los que se dicen *old castilian* y puedo asegurar que su lenguaje es peor que el nuestro, porque su acento, formas dialectales y sintácticas, apenas si tienen parecido con las que en Méjico se usaban setenta años hace. Cuando escriben en castellano, incurren en anglicismos o barbarismos verdaderamente curiosos, y no guardan nada del *old castilian*.

Chulo no se conoce en buena parte de la América española, con ninguna de las acepciones que da la Academia. El *chulo* no es el que dice o hace las cosas con gracia, ni el picaro, ni el que ayuda en el matadero, ni el que asiste a los lidiadores. *Chulo* sólo significa bello, lindo, robusto, bien plantado. *Chula muchacha*, ¡*Qué chula está! Ven, chula*; y secundariamente el hombre que vive a costa de una mujer pública.

De las explicaciones que conozco de la palabra, ninguna coincide con las acepciones que nosotros le damos: a), No es *chancearse* como supone DIEZ, Dic. 133, que lo asimila a *chusco*, y lo trae del italiano *zurlo*, (*stare in zurlo*, estar alegre). Petrocchi. *N. Diz. della Lingua Italiana*; b), Tampoco tiene que ver nada con *fanciullo*, muchacho, como quiere Salillas, (Dic. de Alemania); c), Se aleja mucho del árabe *menchual*, *menchualen*, (mancebo), Dozy 255; d), Más distante está del gitano *chulo*:: *peso fuerte*:: *cuchillo*, (sánscrito, *chuloo*), (BORROW, 380); e), No puede asimilarse a las acepciones portuguesas (VALDEZ), cosa lasciva, lúbrica, libre o burlesca; f), Menos es pariente del *chulo* colombiano, zopilote o gallinazo. (CUERVO, 964).

Lo único que algo se parece a nuestro modo de hablar es: I.—La forma árabe que anota Dozy, *jaule* (el diptongo *au* se convierte en *ou* en la lengua vulgar), que es como llaman los árabes a todas las gentes a quienes dirigen la palabra. II.—La acepción de rufián que da Salillas. (*Vocabulario de Caló Jergal*, 230).

En California se usaba y se usa la acepción mejicana, y quedan de él rastros de las designaciones geográficas como *Chulavista*, pueblo situado a poca distancia de San Diego.

CUERA. La jaquetilla (a veces perfumada con ámbar), que se usaba sobre el jubón, se vino a convertir en California en chaqueta de gamuza u otra piel que usan las tropas presidiales que persiguen a los bárbaros, (BANCROFT). Quizá haya sido por la razón que da COVARRUBIAS que "de las pieles de los búfalos se hacen coletes tan fuertes que la punta de una espada o lanza no los pasa, y llámanse cueras de ante porque arman con ellas el pecho y la delantera del cuerpo".

Recia cuera el soldado reforzaba
O el peripunte que usaba el asturiano.
Barón de Biguezal. Cerco de Zamora.
... ¿Quién puede?
sobre la cuera y la enmallada cota
vestir ya el duro y centellante peto?

JOVELLANOS, Sátiras.

Vallado, en el oeste americano, no es como en España, cerco de tierra y arbustos que se levanta para defensa de un sitio, sino como en Méjico, zanja profunda que tiene en una de sus orillas la tierra que de ella se ha extraído. (BANCROFT).

Petaca se usa como en Méjico y significa baúl o maleta. En España se llama petaca a la caja de cuero u otro material en que se guarda el tabaco. La acepción mejicana es perfectamente legítima. ENGELMAN supuso que venía del árabe *bitaca*, que procede del griego *pital takion*, trozo de papel o carta. MÜLLER, que creía translaticia la acepción, cita la transformación de *alcataz* o *corneta*; pero fue rectificado por DOZY y DIEZ, (éste pone como equivalente *port-manteau* y *wallet*). Es del mejicano *petatlacalli*, que precisamente significa *cofre*. (DOZY, p. 385).

El *chapopote*, asfalto, se aplica a la brea, del mismo modo que entre nosotros. (Ramírez, *Noticia de la Riqueza Minera de México*). También se llama así en Cuba y en Santo Domingo.

NOMBRES GEOGRÁFICOS.

Es imposible calcular el número de nombres geográficos españoles y mejicanos que existen en los Estados Unidos. Ocho Estados americanos llevan nombres españoles o puestos por españoles, a saber: Tejas, Nuevo Méjico, Arizona, California, Florida, Nevada, Montana y Colorado que atestiguan suficientemente el influjo de nuestra lengua en la parte que dominaron los españoles.

Nombres castellanos, indígenas castellanizados o mejicanos, existen en esas regiones con profusión extraordinaria. "Todavía, dice la Sra. Van Griffith Sánchez, respira y vive en esos nombres el alma de nuestro romántico pasado y suena como el eco que llega a través de las edades a hablar del tiempo en que el salvaje edificaba sus chozas en forma de colmenares a la orilla de los ríos y se oía por el *Camino Real* el retintín de las espuelas del caballero español".

Y esos nombres son tan gratos, que uno de los maestros de la prosa inglesa dice con justificado entusiasmo ⁶¹:

⁶¹ ROBERT LOUIS STEVENSON, citado en el libro arriba mencionado. Los patrimonios españoles no son menos agradables a los oídos yanquis. En la familia Vallejo la madre se llamaba Doña María Antonia Lugo; los hijos, Isidora, Josefa, José Ignacio, José de Jesús, Juana María Gertrudis, María Magdalena, Prudencia, Mariano de Guadalupe, Jerónima, Encarnación, María Paula, Rosalia, José Manuel, Salvador, María de Jesús y Juan Antonio. Soulé, que los cita en *The Annals of San Francisco* p. 770, ed. 1855, dice que: "From a spanish mouth these names flow forth softly as oil upon water, or as the sweet strains of music from a harp."

"Nadie que se ocupe en cosas de literatura puede dejar de complacerse en el sonido de las palabras; y no existe en el mundo lugar alguno en que la nomenclatura sea tan rica, poética, graciosa y pintoresca como en los Estados Unidos de América... Los nombres de los estados y territorios forman por sí solos un coro de los más dulces y románticos vocablos... Hay pocos poemas que contengan música más exquisita que los de aquella tierra cantante y armoniosa; y si brota del continente occidental el nuevo Homero, su verso será el más rico, sus estancias cantarán por sí mismas con los nombres de estados y ciudades que cautivarán la fantasía".

Como es claro, no siempre recuerdan esos nombres cosas gratas ni fueron impuestos por nosotros. "Los campos de batalla de la guerra de México se conmemoraron en dieciocho *Buenas Vistas*, dieciséis *Monterreyes*, nueve *Palos Altos* y tres *Resacas*, y los nombres de los héroes dieron origen a una región de *Taylor*s y *Taylor*svilles, *Worth* y *Worth*uilles, *Pierces* y *Pierce*uilles, *Piercetown*, *Pierceland* y *Piercepoin*t; hay algunos *Polks* y *Polks*uilles, *Polk*-*town*, *Polk city*, *Polk Patch*, *Polk President* y *Polk run*, además de dos *Quitman*". (BARTLET, *Introducción*, P. XXXVI).

Los de localidades son generalmente nombres de santos, bien el del día en que se efectuó el descubrimiento o se hizo la fundación, bien el del patrono del conquistador o misionero. Es difícil clasificarlos porque como dijo Mark Twain, casi hay en estas regiones tantas ciudades santas como personas pecadoras.

Eran a veces los soldados quienes imponían los nombres, y entonces resultaban éstos más pintorescos e interesantes. Llamaron los conquistadores Río de la Merced, en California, al primer lugar en que pudieron encontrar agua potable; Río del Pájaro, al en que vieron una ave de gran tamaño —quizás el buitre americano—; *Cañada del Hambre*, a un sitio en que estuvieron a punto de perecer de inanición; *Roblar de la Miseria*, a uno en que estuvieron en circunstancias apretadas; *Cañada de los Llorones*, al punto en que los recibieron varios indios que al mirarlos se deshacían en llanto. Los lugares en que topaban con corrientes de agua eran especialmente señalados: *Agua Amargosa*, *Agua Caliente*, *Agua Cayendo*, *Agua Dulce*, *Agua Fria*, *Agua Hedionda*, *Agua Mansa*, *Agua Puerca*, *Agua Tibia*, etc., etc.

Pocas veces conmemoraban personajes o hechos históricos como *Monte*-*rrey*, *Cabrillo*, *Coronado*, *Argüello*, *Carne Humana*, *Las Calaveras*.

Con frecuencia hacían alusión a plantas, animales u otros objetos que abundaban en el lugar o lo determinaban: *Los Alamitos*, *Alcatraz*, *El Alisal*, *Atascadero*, *Los Berrendos*, *Los Berros*, *Bolsa del Chamizal*, *El Mezquite*⁶².

⁶² Una de las plantas más populares en todas estas llanuras es el mezquite: *muskeet*: *musquito*: *moskeths*: *mesquit*: *nesquit* (*Algarobia glandulosa*). "Crece en la llanura *mezquite* y otros arbustos", A. WILLIAMS, *Tour in New Mexico*, p. 48 (1846). "Iba el camino entre lindos *mezquites*", *Ib.*, p. 69. (1849). (STANFORD). "Ha-

Los nombres de bahías, puertos, arroyos, ríos, cañadas, llanos, rincones, rinconadas y demás señales materiales abundan grandemente.

No faltan los patronímicos de personas: López, Estrada, González, Jimeno, Lugo, etc., ni son escasos los de denominación reciente como Allessandro, ridículo nombrecillo que le aplicó Mrs. Jackson al héroe de su linda novela *Ramona*⁶³.

Los nombres de las lenguas indígenas de estas partes no caen bajo mi jurisdicción; pero debo advertir que muchos son de procedencia netamente española. Hay monografías muy extensas y completas sobre los indios de California, como las de Bailley, Powers, Merriam, Barret, Mivook Mastin, Garret y Kroeber; pero sólo tengo a la mano la de este último.

Debo advertir que los nombres que se toman por indígenas son procedentes del español o de otras lenguas.

Cayuco (embarcación), es probablemente de los idiomas de las islas.

Chimiles puede ser muy bien el *quimilli*, y *Cuati* el cuate aztecas.

Cisco, *Cortina*, *Guijito* (¿*Guañito*?), *Marín*, *Pala*, *Recua*, *Requa* son castizamente españoles.

Hay nombres usadísimos en Méjico cuya significación aquí se ignora, por ejemplo Toluca y Pirú; otros son tan conocidos como Tamales, Tomales y Coyote. Este último lo atribuye GARMET al dialecto cushima y de otras tribus que habitan el Valle de Sacramento.

Tepusquet, probablemente es azteca (*oro de tepuzque* se decía en el siglo de la Conquista, es decir, oro mezclado con cobre), aunque KROEVER declara desconocer el significado.

DIFERENCIAS FONOLÓGICAS

Las diferencias fonológicas entre el español clásico y el que en estas partes se habla, las resume así TALICHET: "Han obscurecido o desvanecido las vocales finales, así San Antonio es San Antón".

"Las consonantes han sufrido grandes variaciones. La *d* queda elidida especialmente en las sílabas finales, cuando se halla entre vocales: *salao*,

llamos el río cubierto con muchos árboles de *mezquite*, que produce una vaina excesivamente dulce", Narrative of J. O. POTTIE, p. 59, 1833. (THORNTON).

Mesquit grass Hog. Wall mesquit: *Stipo Spota*. Especie de pasto corto que crece con mucha lozanía en las praderas del oeste de los Estados Unidos. Es muy nutritivo y agradable para el ganado, caballos, carneros, y tiene la ventaja de conservarse dulce y suave aun en el riguroso invierno. (BARTLET).

⁶³ "Los González y los López abundan tanto en los Estados del Sur y del Oeste como los Smith y los Jones". (MENCKEN).

colorao". Es defecto andaluz y quizás peninsular, aunque no se incurra en él en todo Méjico. En el sur de los Estados Unidos existen dos escuelas, si podemos hablar así: la una suprime la *d*, ésta es la de los antiguos habitantes del territorio o sus descendientes. La otra pronuncia la *a* como el diptongo *ai*, sin evitar la *d*. Se exceptúa *pelado*, hombre del bajo pueblo de México, que en todos los Estados Unidos se pronuncia *pelao*. "La *c* y la *z* se pronuncian lo mismo que en Méjico y el resto de Hispano América".

Este defecto, si lo es, data nada menos que del siglo de la Conquista. Fray Pedro de Córdoba (citado por Viñaza, col. 2083), trae este pasaje en su *Arte en Lengua Zapoteca*, México, 1578: "Porque entre nosotros y en Nueva España es lo mismo: que los de Castilla la Vieja dicen *hacer* y en Toledo *hazer*. Y dicen *xugar* y en Toledo *jugar*. Y dicen *yerro* y en Toledo *hierro*. Y dicen *alagar* y en Toledo *halagar* y otros muchos vocablos que dexo por evitar prolixidad".

"La *j* y la *g* han perdido su aspiración gutural o se reducen a espíritus suaves o meros hiatos: "*Be'ar* en vez de *bêxar*, *Val'eo* por *Vallejo*".

"La *b* y la *v* se truecan indiferentemente al hablar y al escribir: *Benavides*. *Venabides*".

"La *r* y la *rr* no llegan a distinguirse en la pronunciación: guerrero. herrero: *guerero*, *herero*".

"La *ll* se pronuncia como *l* o *y*, casi siempre como *y* cuando se halla en medio de palabra: *llamo*: *lamo*; *tortilla*: *tortila*: *tortiya*".

"La *h* se aspira como en *hondo*", arcaísmo que todavía subsiste entre la gente del campo en nuestro país.

"A la *s* se le da el valor de *z* inglesa, sobre todo entre vocales".

Se dan casos de disimilación de letras o sílabas: *desperado*: *desesperado*; *carcolar*: *caracolear*; de consonantes: *tilpah*: *tilma*, de vocales: *candelía*, *membrió*: *candelilla* (helada ligera que todavía se llama así en el norte de Méjico), *membrillo*.

De metátesis: *proción*: *porción*; *cabriesto*: *cabestro*; *gabazo*: *bagazo*.

MEJICANISMOS DESCONOCIDOS EN MÉJICO

Muchas palabras usadas en los Estados Unidos no pueden clasificarse como mejicanismos o han dejado de serlo totalmente por la evolución natural de los acontecimientos históricos, de los usos y costumbres de la tierra, aunque figuren como occidentalismos americanos.

Así, por ejemplo, un Fresno enano espinoso (*Xantoo Xylum Ptelora*), que en Tejas llaman *colima*, es ignorado en Méjico y sobre todo en el Estado de Colima.

Si alguna vez existió en Méjico el *monjerio*, lugar en que residían en las misiones las indias solteras o viudas, que carecían de familia, la palabra está abolida.

No se llama *tardeada* el hecho de empezar la tarde la jornada del día. En la frontera con los Estados Unidos la *tardeada* es tarde de placer o de holganza.

No he sabido nunca de la denominación de *tecolero*, maestro de ceremonias en los bailes.

El *tequio*, que la Academia inserta, es tarea que en las misiones se imponía a los neófitos antes de permitirles formar parte de la obra (BANCROFT); pero en Méjico se desconoce ahora, aunque fue de uso corriente en los siglos XVI y XVII.

El *ayunte* (jayunte entre los indoctos) no es la reunión de indios varones y de chicos ya medrados y su morada en la misión, puesto que no existen ya las misiones.

Nadie recuerda (si alguna vez existió en Méjico) el *berruchi*, clase peculiar de zapatos que antaño se llevaban y que tal vez se llamaron así por el material de que estaban hechos.

El *cedazo*, figura de la contradanza que tal vez se haya usado en el país, ahora está del todo olvidado.

No sé que en el interior de Méjico se conozca al *chacate*, arbusto muy común en el sur y el oeste de Tejas (Krameria Canasceus, Gray), cuya corteza se emplea como tintóreo.

En Tejas se conocen dos géneros de lobos, el *lobo wolf* (*canis occidentalis*) y el de las praderas o *coyote* (*canis latrans*). En Méjico, sólo hay esta última especie.

En los Estados Unidos suele usarse el aztequismo *conepate* para designar el *shunk* o *mojeta* (zorrillo mejicano). La Academia no admite *zorrillo* y sólo da *mojeta*. ROMÁN lo llama *chingue* (*mephitis chilensis*) y menciona el *mephitis* patagónica de la República Argentina y el *yugure* del Paraguay.

En cambio la Enciclopedia Española señala entre las especies de mefitis la zorrilla, que por lo que de la descripción aparece es idéntica al zorrillo mejicano, aunque la Enciclopedia dice ser peculiar de África y el Asia Menor. Es curioso que en el Brasil se llame *surilho* a un animal idéntico al zorrillo. El nuestro debe, pues, ser término antiguo y naturalmente castellano. No creo que exista de un extremo al otro de la República la voz *conepate*.

"...El instinto popular, dice el ilustre CUERVO (922), que supone que toda palabra ha de ser significativa, las acomoda a la forma de otra que bien o mal las explique. Esta es la razón por qué se ha dicho y se dice *altamisa* (artemisa), *arremueco* (arrumaco), *vagamundo* (vagabundo), *sabihondo* (sabiondo)".

Dos filólogos ingleses, Henry Yulle y A. C. Burnell, compiladores de un diccionario de términos anglo-indios, observaron que los soldados ingleses en la India, al oír palabras desconocidas de boca de los naturales, frecuentemente las volvían en otra inglesa de sonido semejante aunque de significado muy diverso. Así, las voces *Hasson* y *Hossum*, que los mahometanos usan en sus devociones, las convertían en *Hobson* y *Jobson*.

Esa ley se observa en Méjico con suma frecuencia; por ejemplo: *Quauhnhuac* se transformó por los españoles en *Cuernavaca*; *Huitzilopochtli*, en *Huichilobos*; *Uyutan* en *Yucatán*; *Tarascue* en *Tarasco*. Y eso ha dado motivo a los declamadores para decir que los recién llegados e ignorantes conquistadores adulteraban a sabiendas los nombres de los ricos y filosóficos idiomas indígenas ⁶⁴.

No dejaron de hacer lo mismo los residentes en otras partes. Así, *Temelpah* (cerca del mar, según unos o monte cercano a la bahía, según otros) vino a ser *Tamalpais*. (SÁNCHEZ, p. 213).

Tivvona (Desde el mar), llegó a ser *Tijuana*; para los yanquis *Tia Juana*. (SÁNCHEZ, p. 47).

Tequesquite se ha vuelto esquite; gauchó es gancho (hook and crook).

A la inversa, la *jáquima* ha venido a ser en inglés *hackmare*; la *sobrenjalma*, *suor in hammer* y los *ligaderos*, *legg guards*.

Pero el ejemplo más curioso de esas transformaciones, es sin duda el de la palabra mejicana *verdugillo* (estilete o estoque). La Academia admite *verdugo* (de *virgultum*, vara, verga) como estoque; y *verdugillo* como navaja para afeitar, más angosta y pequeña que las regulares.

Pocos podrían imaginarse que en los restos de español que en los Estados Unidos aparecen, se hallaría la explicación de estas palabras. *Verdugo*

⁶⁴ La ley de HOBSON-JOBSON se observa en Méjico en palabras que pasan del castellano al azteca. Por ejemplo, el jeroglífico con que representaron los indios el nombre del virrey Mendoza durante su expedición contra los tzacatecas y caxcanes, fue una tuzá devorando el corazón de un maguey (*metltozam*, de *metl*, maguey; *tozay*, tuzá).

Otro tanto ocurre en sentido inverso, esto es, pasando del azteca al castellano. Se llama *agua miel* a la *atl metl* (agua de maguey). Los ejemplos podrían multiplicarse hasta el fastidio.

no es más que *belduque* (Cap. J. G. . . Bourque, *Dialect Notes*, part. V, p. 243), y su formación la señala Talichet poniendo la palabra como muy usada en el Este de Tejas: *Belduque*:: *berduque*:: *verduque*. Fácil fue, pues, el tránsito de *belduque* a *verduque*, de *verduque* a *verdugo* y de *verdugo* a *verdugillo*. Este vendría, pues, a ser, sólo *velduquillo* (*belduque* de tamaño o anchura reducidos).

La palabra *belduque* usada en toda América, tiene su origen, dice CUERVO (656) en la ciudad de *Bois le Duc* en Holanda, que los españoles llamaban *Bolduque* o *Balduque*. En una "valuación hecha en la villa de Bilbao, de las mercancías que venían de fuera del reino", a 26 de abril de 1563, se encuentra "Cuchillos de Flandes, de *Balduque* y *Malinas*".

Entre las cosas que se llevaron, continúa el autor citado, para preparar las fiestas que el Duque de Medina Sidonia dio a Felipe IV en el coto de Doñana, figuraban, según el cronista Pedro de Espinosa, doscientos cuchillos de *Belduque*. La forma *Valduque* para designar la Ciudad se lee en Calderón; *Bolduque* dicen Coloma y Don Bernardino de Mendoza; más antiguamente se halla *Bulduce*.

Bueno es estar prevenido contra las atribuciones de palabras mejicanas o españolas a idiomas extranjeros, de éstas o aquéllas contra el cambio de sonido o significación de las voces criollas.

"Es curioso ver, dicen YULLE y BURNELL, con cuanta frecuencia al rastrear el origen de las palabras que han caído en el campo de nuestras investigaciones, nos hallamos con un dilema o bifurcación; por ejemplo, dos o más fuentes casi de igual probabilidad y completamente diversas entre sí. . . *Tank*, recipiente de agua, sin vacilar la derivamos de *stagnum*; español, *estanque*; francés antiguo, *estanc*; inglés y escocés antiguos, *stank*; portugués, *tanque*. Pero a su vez los portugueses lo consideran un indianismo, lo cual explica la existencia de *tanka* en Guzarat y Rajputana como palabras indígenas y con plausible etimología sánscrita.

"*Veranda*, se ha derivado por algunos etimologistas (entre ellos Déprimery, erudito muy distinguido), del persa *baranda* o proyección, balcón, etimología en verdad difícil de comprobarse. . . y que Mr. Beames ha tratado con indebida ligereza, sosteniendo el incuestionable origen sánscrito de *baranda*, *pórtico*. BURNELL ha observado que no pertenece al sánscrito antiguo y que sólo se encuentra en obras modernas. Sea de ello lo que fuere, no cabe duda que la palabra *veranda* usada en Francia y en Inglaterra, fue importada de la India por los europeos que ya la usaban; pero más exacto es todavía que en el mismo sentido o en otro que mucho se le asemeja la palabra existía en castellano y en portugués, sin tener nada que ver con el portugués ni con el castellano. Así se comprueba por el *Roteiro da viagem da Vasco*

da Gama, de 1497, y por el *Vocabulario* de Pedro de Alcalá, impreso en 1505, que impiden creer que los portugueses lo hayan llevado a la India.

Tequesquite, en Tejas, no es la excrecencia salina natural formada por carbonato de sosa (la palabra parece derivarse de *tell*, piedra, y *quitzlia*, parecido o semejante), sino el *esquite* (maíz tostado).

Gaucha no es el hombre de campo como en América del Sur, sino el cayado con gancho (hook and crook), que usan los actores populares en las pastorelas de la época de Navidad, en las poblaciones de la frontera.

Napa: *llapa*: *yapa*: *yapana*: *laguiapae*. El Dic. Académico (que acepta *llapa*), dice que es azogue que en las minas del Perú se añade al mineral argentífero para facilitar el término de su trabajo en el buitrón. La *n* debe venir de asimilación regresiva en la forma primitiva *yapana*. CUERVO dice que no halla la palabra en Barba ni en Arona; pero yo sí encuentro en HALSE, *llapa* y *llapar*, como propias de las minas de Cerro de Pasco, Perú: "cantidad de mercurio que se añade, y azogue que en el proceso de patio se junta a la masa después del incorporo, que consiste en mezclar magistral y mercurio al mineral en el *lamero*".

A Granada se le figura chocante y fea la forma *nāpa*, pero es la que prevalece en toda América, excepto, tal vez, en el Perú y el Uruguay. Figura en las *Apuntaciones para la crítica del lenguaje maracaibero* (LENZ 918), con la definición de adelantado, añadidura. En los Estados Unidos se define el décimo tercer panecillo en la docena del tahonero (Sylva Chapin). Mark Twain la califica "a nice, lender, expressive, handy word". "Recogimos una palabra excelente, dice, una palabra que por sí sola valía la pena de ir a New Orleans para oír-la, una palabra linda, flexible, expresiva y ligera: *lagniape*. La pronuncian *Lanny-yah* y la dan como española. La descubrimos desde el primer día, al principio de una columna de sueltos en el *Picayune*; al segundo, la oímos a veinte personas; averiguamos su significado al tercero y fácilmente la adoptamos al cuarto. Tiene significado restringido, pero me pareció que la gente lo extendía un poco según su buen placer. Es el equivalente del décimo tercer panecillo en la docena del tahonero. Es algo que se obtiene gratis y por favor. La costumbre vino del barrio español de la ciudad. Cuando un chiquillo o criado compran algo en una tienda —y hasta el Alcalde y el Gobernador, según me aseguraron— concluyen la operación diciendo: "Deme algo de *lagniape*". El tendero accede siempre y da al pituso un pedazo de azúcar, al criado o criada un tabaco o una madeja de hilo, al Gobernador... ignoro qué le dé al Gobernador, como no sea su voto en las elecciones. Si lo invitan a usted a beber (y en New Orleans pasa esto a cada momento), y al "¿qué va a ser ahora?", usted responde: "No, ya es bastante", su amigo le dice: "Sólo una más; es *lagniape*". Si el criado en el restaurant le derrama a usted un chorro de café por el pescuezo, le dice: "Es

lagniappe, sah", y le da otra taza sin cobrarla aparte. (Mark Twain, *Life in the Mississippi*, p. 404-5).

La circunstancia de llevar ñ la palabra y usarse en New Orleans, hizo que se le creyera francesa. *French Contribution*, la llama Memcken, *American Language*, p. 86; y BARTLET escribe que en *bungo french* la palabra criolla es *laguiappe*. La cita más antigua que conozco en *americano* es de 1853.

Palabra tan clara como *ligadero*, correa que sostiene el estribo, se cavila si vendrá de *leg-guards*. "Es el único ejemplo de palabra inglesa que pasa al español o al mejicano y torna a nosotros disfrazada como chiquillo hispánico, robado y restituido a nosotros. Las correas que sostienen los estribos en las grandes sillas mejicanas son de hecho guarda-piernas (*leg-guards*), y ésta es la Cenicienta casera que la lengua española, como príncipe real, transformó en *ligaderos*". (FARMER). Yo no sé por qué, para mencionarse *acción* o *arición*, que sólo liga estribo y cuerpo de la silla y para nada protege las piernas, se había de ocurrir al inglés. Para mí, la palabra es castellana, con tanta más razón, que no existe la palabra acción en el dialecto del oeste norteamericano, y antes de que se hiciera semejante trocántas, debía tener nombre esa parte de la silla como lo tenía el látigo-*látigos*: : *larigo*, el *juste*, las *cantinas*, y todos los demás accesorios de la montura, conforme explico en otra parte.

Pero el colmo del delirio es creer que la palabra tan castellana como *juzdado* pueda tener origen inglés. "Desde el primero de julio de mil novecientos diez y nueve hay prohibición de vender bebidas (*come dry*); sólo la policía puede cargar armas (*tote guns*, del surianismo, llevar carga sobre los hombros) y hasta el bridge de 1 centavo la apuesta, puede llevarlo a usted al Juzgado (cárcel), *house gow* del inglés *house*, casa, y del escocés *gow* ; habitación en que no se paga renta! (Chambers, *Scotts, Dialect Dict.* London, 1911. Fred Simplich. *Along Our side of the Mexican Border*, 61, *National Geographical Magazine*, julio 1920).

Conveniente es evitar del mismo modo el vicio de querer derivar todas las cosas de una lengua sola y hacer etimologías conforme a sistema.

Nuestro Padre Mier, que en su "Carta de Despedida a los mejicanos escrita desde el Castillo de San Juan de Ulúa", saca que Méjico proviene de Mexi: Mesías, y hace una terrible ensalada, con la Historia Sagrada, la mejicana anterior a Cortés, el hebreo y el náhuatl, es el prototipo de esos desvaríos⁶⁵.

⁶⁵ "¿Y Mexi, pregunto yo, qué significa? Pronunciado como lo pronuncian los indios es una palabra hebrea que significa lo que, tomándolo del latín *unctus*, llamamos *ungido*, tomándolo del griego *Cristous* llamamos, y tomándolo del hebreo *Mesci* llamamos *Mesías*". Todo el papel es una serie de extravagancias eruditas que hacen

Don Julio Calcaño pone a contribución "las lenguas del orbe entero" para caer en un gótico que al decir de LENZ es sospechoso "porque viene de fuente muy turbia; son formas del alemán moderno o de dialectos germánicos". Así, según CALCAÑO, *bosque*, es del gótico *boschen*; *arnés*, es del gótico *harnish*; *balcón*, del germánico *balko*; *albergue*, de *herbergh*; *hostería* del gótico *haus*.

Barberena lo analiza todo y todo lo deriva del quiché. *Abur* o *agur* (el antiguo saludo español, probablemente derivado de *augurium*, agüero). "Creo que son la voz desear y ur-andar, venir presto, así es que ah-ur-ajur, y después *agur* significan "deseo vengas presto", es decir, "deseo volver a verte pronto".

Agua.—La palabra agua se deriva del latín *aqua*, que no es más que un compuesto de dos raíces quichés: *a*-agua y *qua*, fuente, manantial; así es que *a-qua*, es manantial de agua y por antonomasia el líquido mismo que mana de la fuente.

Palta del quiché, una fruta. *Persea gratissima*, en Centro América aguacate. El vocablo *palto* o *palta*, empleado en el Perú y en Chile para designar el aguacate, alude también a las virtudes eréctiles del fruto antedicho; se compone de estas dos raíces quichés: *pal*, raíz de *paleh*:: levantar, y *to*:: ayudar, servir, así es que *palto*:: sirve para levantar.

Al *chile* o pimiento americano se le da el nombre de *aji*. Esta voz pertenece al extinguido idioma de los aborígenes de Haití, que era de la familia maya-quiché y significa los apetecidos o deseados pimientos...

En fin, todo lo ataca con su escarpelo etimológico y corta en unas cuantas raíces hasta la Loreley famosa por la poesía de Heine. El idioma quiché, que tantas analogías tiene con el antiguo germano suministra, en mi concepto, mejor interpretación que ese vocablo; de *lor*, adormecer, y de *eleg*, dar fin, acabar; así es que *lor-eleg* o *Loreley* adormece (con sus cantos) para dar muerte a los navegantes.

Pero, ¿qué más, si hasta los lingüistas serios dan en rarezas muy especiales por las semejanzas que creen notar en los idiomas? El profesor don Aurelio M. Espinosa, cita *jara* (p. 425), y *jairiar* (p. 427), como corrupciones de *harrou*, *flecha*, cuando todo el que haya vivido en México sabe que lo que allá se llama *jara* y probablemente también en Nuevo México es el "pañón de punta aguzada y endurecida al fuego, que se emplea como arma arrojadiza".

En cuanto a *jairiar*, probablemente es *jariar*, o *jarear*, usado en Méjico como locución vulgar, y no puede ser más elocuente y expresivo; es el aspecto

dudar de la integridad mental del autor. La carta se insertó en *El Porvenir de Monterrey*, número especial del 16 de septiembre de 1920.

del que se tambalea vencido por el alcohol, vacilando a manera de jara que acaba de tocar en el hito. "Se iba jariando", "no te jariés", son locuciones que en Méjico se oyen con desoladora frecuencia.

Renganchi: *traingang*, según el Prof. Espinosa, quizás no sea sino el acto de engancharse de nuevo el trabajador.

Trique, no debe ser *trick*, sino el *trique* castellano que en Méjico aplicamos a todo, como los cuentos en Centro América y los corotos en Venezuela.

Estudioso tan distinguido como LENZ, cuyos aciertos superan con mucho a sus errores, supone mapuche la palabra *lapa* (es seguramente, dice, nombre del marisco en mapuche), a pesar de citar a Gay, Zool VIII, que asegura que las especies son numerosas y viven como asidas a las peñas.

La Academia lo da como molusco gasterópodo de concha cónica aplastada, lisa o con estrías, que vive asido fuertemente a las rocas. Lo trae del latín *lepas* y del griego *lepás*. En efecto, *lepás*, que primariamente significa roca desnuda, en una segunda acepción es el molusco que a ella se adhiere; (Liddel, *A Greek English Lexikon*); y en latín es *lopades genus conchae marinae*: Non: *lepades ostreas captamus*. Plant Rud 2. 1. 8; id Cas 2. 8. 57. Lewis J. Short.

Considera Espinosa entre los adjetivos corrompidos de la lengua inglesa *huilo*, que en su concepto es degeneración de *wooly*, *foolish*. No es tal cosa sino un hispano-americanismo antiquísimo. Para BANCROFT significa hombre sin fuerza física o débil de piernas. ¿Tendrá que ver con *huila*, girón de vestido roto, que, según FEBRES, citado por LENZ, viene del mapuche *huilmill*, tásajos de carne largos como orejones o los mismos orejones? La misma es la connotación mejicana de *huila*, que se aplica a la cometa pequeña que empujan o encumbran los niños de corta edad, a diferencia del papalote, que es diversión de mayores. "Pobre *huila* con tanto aire", se dice del que acomete empresas superiores a sus fuerzas o sus medios. "Estar *ahuilado*" es expresión para designar al que está abatido y triste.

Ramos supone sea adulteración de *huilotl*, paloma. ¿Parecería fantasear demasiado el suponer sea voz concordante con *papalote* (*papalottl*, mariposa), aplicado a la cometa de mayor tamaño? Yo me inclino a ese origen, pues me parece mucho trecho de recorrido para tan insignificante palabra. Según el mismo Ramos, *huila* sería *ramera pelandusca* en varias regiones del país.

No sabría decidirme respecto a la procedencia de *bayou*, corriente de agua estancada, proveniente de un río o lago que pone en comunicación dos masas de agua. Hay quien lo traiga del francés *bayau*, tripa; pero en francés no se llama así a las corrientes de esa clase, y la palabra existe sólo en

las provincias que estuvieron dominadas por España (Louisiana, Mississippi; a este último se le llama Bayou State). ¿Proviene de *bahía* o de *bay* como opina el Capitán J. G. Bourque? (Dialect, Notes, 243 y siguientes, parte V). Es difícil determinarlo. Por lo menos la procedencia francesa creo se debe descartar del todo ⁶⁶.

Voces tan antiguas y tan castellanas como *azacán*, se derivan del náhuatl, *atl* (agua), y *zacán* (cargador). (RAMOS). En el portugués existe *açacal*, *açacual* (el que lleva y vende agua). MARINA lo deriva del verbo *zacana*, *llevar cargas*; pero Dozy opina que la significación se ha ampliado hasta hacer del que lleva agua uno que conduce cargas en general. MARINA se apoya en un pasaje del Fuero de Plasencia. "Todos los azacanes e leñeros que carga traen". Como no se conoce íntegro el pasaje, es difícil saber si se llama azacanes a los aguadores y a los leñeros que traen carga, o enumera a los azacanes entre los leñeros.

También se llama *azacán* al cántaro o vasija (que quizás sea la acepción primitiva). "E entonse se fueron las dueñas para sus posadas e tomaron barriles e pichelos e terrazos e calabazas e botijas e *azacanes*, cada una con qualquiera cosa que pudiera llevar agua". (*La gran conquista de Ultramar*, lib. III, cap. XXV (EGUILAZ).

De todas maneras, en Méjico nunca se ha llamado *azacán* al aguador ni al cántaro o *chochocol*.

El mismo RAMOS supone que *cambujo* venga del latín *scambus*, de piernas torcidas. En Méjico no se empleó sino como expresión de negruzco. El caballo morcillo se llama *cambujo* porque es negro-rojizo, y pollo *cambujo* es el que saca la piel oscura; por eso *cambujo* era el *casta* que descendía de negro y albarrazado; y eso aunque caballo, pollo y mestizo tuvieran las piernas derechas.

Este discurso sería una incongruente aglomeración de hechos de lenguaje, que lo más merecería ser hojeados por curiosidad, si no respondiera a un fin más alto, que es el que me propuse al componerlo y al presentarlo como trabajo de ingreso en la Corporación que me hizo el honor de traerme a su seno. Ese fin es llamar la atención de la Real Academia Española acerca de la inmensa herencia lingüística que tiene esparcida por el mundo y que debe cuidar y recoger para formar su Diccionario y regimenter su vida ulterior. En los Estados Unidos se dan casos como el de Nuevo Méjico, en que el

⁶⁶ El ejemplo más antiguo que conozco es el siguiente: "A las mismas horas de dho día tres emprendí mi marcha para este Pres^o pasando en Balsa el Río de Trinidad y el Vayuco grande, viniendo a hacer noche a las Rancherías". Diario derrotero del carabínero graduado de sargento José del Tor en busca de los desembocaderos de los ríos Trinidad y Orechas. MSS. Archivo General. Prov. Int. T. 239.

castellano —el pobre castellano de aquellas partes— se cultiva con verdadero amor y se riñe por conservarlo con positivo ahinco. Un autor que en estas páginas llevo citado largamente, refiere de una convención de maestros que ocurrió hacia 1915, en la cual, de los varios miles de enseñantes que estuvieron presentes, el 75% hablaba sólo castellano y desconocía el inglés, y apenas el 25% se explicaba en ambas lenguas. En el sur de California se hablaban por igual castellano e inglés no hace todavía muchos años; ahora el inglés, principalmente entre la gente moza, está conquistando el lugar de su antagonista y queda sólo una pequeña porción que hable por gala el viejo idioma de los habitantes de la tierra.

En gran parte obedece esto a la falta de predominio político; y tan cierto es que la influencia material corre pareja con la influencia lingüística, que el castellano, que era la base principal del dialecto chamorro de las Islas Marianas, desde el año noventa y ocho acá se ha obscurecido y tiende a desaparecer.

El Diccionario y la Gramática escritos por el Padre don Aniceto Ibáñez del Carmen y publicados en 1865, no resultaban aplicables en la actualidad. Nadie, entre los vivientes, recordaba las palabras anotadas por el sacerdote español: había bastado el transcurso de una generación para que se efectuara aquel cambio fundamental ⁶⁷.

Pero a veces falta la ocasión de practicar el castellano, y el instrumento se va olvidando o enmohecendo al extremo que dejará de existir prácticamente el predominio de la lengua en todos los países que la usaron, si no se ayuda en cualquier forma a su desarrollo. Algo semejante a las verein alemanas, a las sociedades italianas a estilo de la Dante Alighieri, o las que tengan parecido con la Alliance Française, son necesarias si se quiere conservar un poco de esa herencia espiritual que amenaza extinguirse.

Los hispano-americanos creemos, como Rodó, que existe una España niña siempre en mutación, siempre en crecimiento, siempre llena de brío y capaz de renacer. La figura de la dueña eternamente aterida que aparece en las ficciones de alguno de los grandes novelistas españoles, no la entendemos nosotros, porque miramos en todas las repúblicas hijas de la "España fecunda", el

⁶⁷ *Dictionary and Grammar of the Chamorro language of the Island of Guam...* by Edward von Prussy, Washington 1918.

Casi todas las palabras poseen equivalente español e indígena y aquellas tienen diferencias semánticas, morfológicas y fonológicas muy especiales. Así *abanico* es también *purno lato* o *panaglato* (espanta moscas). *Abundancia* tiene varias formas de expresión: *abundancia*, *inabundancia*, *rico*, *micosas*, *minege*, etc.

El vendedor de telas se llama *benteron* y *magago*.

El grito que indica rendición es *basta* y *para*, y también se usa *resigua*.

El irrespetuoso tiene varios nombres: *bastos*, *desatento*, *molamaña*, *presomido*, *chaleg* y *machaleg*.

añan de renovación, el ansia de creciente expansión espiritual, el propósito de prolongar la vida de la raza mediante el trabajo de los epígonos que refuerzan los bríos de la madre todavía lozana y floreciente.

Y yo creo que no hay lazo que pueda unirnos más eficazmente que el del lenguaje. Por mucho tiempo los eruditos hispano-americanos consideraron piedra de toque inapelable la del Diccionario de la Real Academia: palabra que no figurara en ese Korán de la lengua debía ser excluida con el ignominioso sambenito de disparate, corruptela, gazapatón y provincialismo. Y a esa actitud correspondía la de los escritores españoles, que con Clarín sostenían eran los amos de la lengua y que a nosotros tocaba solamente respetar y acatar las decisiones que Castilla dictara.

Por lo menos desde mediados del siglo pasado comenzaron a estudiarse los hispano-americanismos por hispano-americanos eminentes. El cubano Pichardo que sigue a Alcedo como decano de esa falange que tan bien ha trabajado por la unificación de la lengua, empezó la tarea que habían de seguir tantos amantes de sus países y tantos curiosos de la ciencia filológica, hasta que vino el doctísimo GUERVO, cuya inmensa labor había de servir para probar que los localismos nuestros no eran vanos caprichos, ni ridículos dispartes, ni faltas imperdonables de locución; sino que tenían su origen en la vida misma del sermón nacional, y que si bien muchos merecían desterrarse por mal traídos o mal formados, la mayoría procedían de peculiaridades de nuestra vida, de objetos de nuestras tierras, de palabras de los idiomas indígenas y, sobre todo, de voces netamente castellanas que han quedado incrustadas en el castellano que se habla en los diferentes países. Mirar con desdén o declarar de plano ilegítimos esos vocablos sólo porque no se usan actualmente en España, es error notorio y falta de comprensión de lo que ahora ha avanzado la ciencia filológica, y obrar contra ese espíritu de panhispanismo que se dice predomina en las relaciones de los países de nuestra raza.

Hay, por ejemplo, vulgarismos que tienen origen en cosas o sucesos tan distantes, pero tan legítimos, que sería error notorio desecharlos sin examen o condenarlos sin estudio. No hay ahora persona nacida que en Méjico no ría si oye decir *masque* en el sentido de "no obstante", "no importa", "a pesar de todo", y sin embargo, *masque* es un lusitanismo o un hispanismo que probablemente recibimos de la China o de la India. Figurando en el *English pigeon* se usa todavía, y de ese *masque* que por *baya* se supone procedente del verbo *mascar*, se han sacado mil divertidas locuciones que la gente repite sin cesar⁶⁸.

⁶⁸ Masque, Mazkee, término que en Chinese pigeon (la jerga que constituye el medio de comunicación en los puertos chinos entre los ingleses que no hablan chino y los chinos con quien tienen que comunicarse) significa "no importa" y se usa de continuo en boca de los europeos en China. Se supone que es corrupción o clipsis de alguna

Y sobre todo ¿por qué ha de ser más castizo y más digno de estudio un localismo de Palencia o de Albacete que cualquier vocablo americano —spongamos ñapa— que se use desde los confines del Canadá hasta Tierra del Fuego?

Los hispano-americanos han hecho algo —han hecho mucho— para depurar sus dialectos vernáculos, y las obras que diariamente se publican son prueba de su gusto por esta clase de estudios. Yo desconozco la contribución que los españoles hayan aportado a esa importante rama de la actividad espiritual que constituye la prenda de nuestra solidaridad, el lazo que nos ata, la forma de nuestra comunicación y la exteriorización del sentir y el pensar colectivos. Lo que el conde de la Viñaza cataloga en su repertorio es de poca importancia en comparación de lo que hasta la época de la publicación habían trabajado los americanos. Quizás después hayan aumentado los trabajos sobre especialidades lingüísticas que serían menester para completar la obra que se requiere en esta dirección; pero me temo que se haya avanzado poco, pues, que yo sepa, el diccionario de andalucismos, que CUERVO se figuraba sería la explicación de muchísimos americanismos, no se ha publicado aún.

Y si en país como los Estados Unidos, en que el castellano está extinguido o extinguiéndose a grandes pasos, se puede encontrar tal cantidad de palabras todavía vivas e incorporadas al habla popular y a la erudita ¿por qué no había de procurar la Academia española aprovecharse de ese caudal lingüístico y del que está esparcido en muchísimos lugares en que España dominó, a fin de perfeccionar y aumentar su acervo, de legitimar y aprovechar las formas americanas que sean de ley y enriquecer el idioma mediante la reivindicación o la aprobación de las razonables y dignas de la consagración del Diccionario? Tal es mi sentir más íntimo y mi deseo más sincero. Los hispano-americanismos tendrían entonces la sanción suprema y merecerían ser usados con libertad, como gala y decoro del lenguaje, en vez de ser vistos como aventureros advenedizos, indignos de alternar con las palabras de rancio abolengo.

frase portuguesa; pero no hay nada satisfactorio al respecto. SKEAT escribe: "Probablemente es tan sólo el portugués *mais que* importado directamente por conducto de Macao en el sentido de "although, even, in spite of, malgré".

RESPUESTA AL DISCURSO DE
DON VICTORIANO SALADO ALVAREZ

Por el Director don FEDERICO GAMBOA.

BIENAVENTURADO anduvo el señor don Victoriano Salado Alvarez con la herencia que le tocó en suerte de venir y ocupar en esta casa —que desde hace varios años era suya—, el sillón que con tanto lucimiento y honra tantísima, a su vez ocupara por sus propias y altas virtudes aquel varón egregio llamado en el mundo José Ma. Roa Bárcena, espejo de caballeros y modelo de escritores, que, con idénticas excelencias acertó a ser durante su ejemplar y larga vida, caballero de su Dios, caballero de su rey, caballero de su dama y caballero de las Letras. Para ser recibido, según nos place recibirlo, el señor Salado no había menester, seguramente, de ampararse a una sombra tan respetable y respetada; los merecimientos suyos, alquitarados y sólidos, tienen que franquearle todos los umbrales y que ganarle todos los aplausos. Yo lo felicito, sin embargo, por el cálido elogio que de su predecesor acaba de hacernos, porque si en todas las épocas conviene de cuando en cuando asomarse a las tumbas en que duermen y esperan los muertos ilustres, y resucitar el recuerdo de sus actos y palabras para que no se borre de la memoria quebradiza de los hombres y de la ingratitud orgánica de las sociedades, aquella conveniencia sube de punto en épocas como la nuestra, de honda inquietud y desorientación pavorosa, de negaciones e interrogaciones formidables, en que las disciplinas miranse relajadas, invertidos o dislocados los valores morales, profanados los altares, los hogares en ruina, la justicia a remate, vilipendiado el derecho, ignorado el deber, desnudas las vírgenes, prostituídas las juventudes, marchitas las infancias. Es bueno entonces, interrumpir el sueño eterno de los que se nos fueron, y repetir a los que asistimos anhelantes y pávidos a esta parodia sin grandeza de la orgía del Paganismo, cómo entendieron ellos la vida, cómo supieron vivirla noblemente, y embellecerla y purificarla, no obstante que es de suyo bajuna y deleznable. Evocar y elogiar figuras como

la de Roa Bárcena, no es únicamente acto de justicia, es algo más, acto de suprema moral y de objetiva enseñanza, signo de inconformidad y de protesta, inequívoco augurio de que el arrepentimiento y el alivio no andan muy lejos. Y pues habéis realizado acto tamaño, señor Salado Alvarez, sed doblemente el bien venido.

Aunque yo sepa a ciencia cierta que vuestra personalidad, la literaria sobre todo, es harto conocida y estimada para los señores Académicos, para el selecto auditorio que con su amable presencia nos favorece la noche de hoy, para el país entero, cuyas fronteras se allanaron más de una ocasión al propósito de que también los extraños supiesen de vuestros talentos, mi encomienda de responder a vuestro discurso y las imperativas sollicitaciones de la vieja amistad que nos ata, obliganme, y con viva satisfacción de mi parte, a reseñar aquí a grandes rasgos, cuál ha sido vuestra existencia y cuál es vuestra obra.

En la antigua Teocaltech de Jalisco, que en romance significa "lugar del templo", nació, pronto hará 56 años, el nuevo Académico numerario de la Mexicana. A los 23, gana en Guadalajara el título de abogado, y durante una década comienza a abrirse paso, ora al lado de don José López Portillo y Rojas, nuestro Director recién desaparecido y lamentado siempre, ora desempeñando empleos afines a su carrera: juez, defensor, agente del Ministerio Público. En esos años mozos, ya despuntaba, a guisa de simple afición, lo que corriendo el tiempo convertiríase en ministerio esencial de su vida: una entrañable devoción hacia las letras, que tan generosamente habían de recompensársela con lauros y honores. Sus primeras lanzas las rompió el 1895 en *El Correo de Jalisco*, redactado por él solo en distintas temporadas. En 1901, después de intermitentes visitas rápidas a esta ciudad capital, que tanto atrae y fascina a las ambiciones tempranas de los provincianos, llamado por el maestro periodista Rafael Reyes Espíndola, Salado vino a plantar aquí su tienda. Poco permaneció en *El Imparcial*, un año escaso, y a su término vémosle sirviendo en la Escuela Nacional Preparatoria la cátedra de lengua castellana, ganada en reñida y brillante oposición. Mexicano por sus cuatro costados, Salado Alvarez no iba a substraherse a los arrumacos y carantoñas con que esa mala hembra que se apellida Política, engaña y se conquista suspirantes y seguidores; por lo que el año de 1902, representando a un Estado fronterizo, tuvimoslo en calidad de propietario, instalado en una curul de la Cámara de Diputados, en la que había de permanecer, nominalmente, hasta 1910, pues de hecho alejose de ella en 1906, a fin de ir a desempeñar en el Estado de Chihuahua las fatigosas funciones, si a conciencia se desempeñan, de Secretario de Gobierno; y luego, para iniciarse en la carrera diplomática, como segundo Secretario de nuestra Embajada en Washington. En 1908, torna a la curul y a la cátedra; en 1909, es Subsecre-

tario interino de Relaciones Exteriores por seis meses, y aún vuelve a la Cámara, como Presidente, para marchar a Buenos Aires, en 1910, como Presidente ahora de la Delegación de México a la cuarta Conferencia Panamericana. A su regreso, queda de Subsecretario efectivo de Relaciones Exteriores, hasta el año siguiente, en que lleva nuestra representación diplomática a Guatemala, primero, y al Brasil, después, donde la revolución constitucionalista, vencedora, lo abandona a sus propios esfuerzos. De ahí arranca una larga odisea que ha concluido apenas con su regreso definitivo, en la que no quiero seguirlo, por miedo de que su espíritu y el mío, que juntos degustaron inolvidables acíbares lejos de esta tierra nuestra, se nos ensombrezcan demasiado.

La obra literaria de Salado Alvarez, sin ser copiosa precisamente, sí es intensiva y perdurable. Por algún tiempo, él mismo debe haber sentido novelista. Y novelista parece, en efecto, con sus libros *De Autos, Cuentos y Sucédidos*, que ven la luz en 1901, y *De Santa Anna a la Reforma y La Intervención y el Imperio*, que en 3 y 4 gruesos volúmenes, respectivamente, aparecen en 1902 y 1903; libros, estos últimos, que mucho recuerdan en trama y factura, los deliciosos *Episodios Nacionales* del incomparable Pérez Galdós. Por las 4,000 y tantas páginas de apretada lectura de esa doble colección de novelas, encadenadas entre sí, desfilan personas y sucesos, habílisimamente acordados, de aquellas dos épocas palpitantes de nuestra dramática historia nacional, a que sus sendos títulos se contraen. Y no se sabe qué ha de saborearse más, si el respeto y miramientos que el autor guarda a la verdad histórica, aquí y allí disfrazada a la fuerza por exigencias ineludibles de la naturaleza novelesca de la narración, o la maestría en el manejo del idioma, en los diálogos muy particularmente, y en la descripción circunstanciada y sabia de sucesos, parajes y prójimos. La parte propiamente histórica, ofrece detalles y sorpresas de señalada importancia, que las historias tituladas a veces callan o menosprecian, pero que mucho completan y perfilan este acaecimiento, antes impreciso o preterido, y aquella figura o figurón secundario de entonces. Es libro que se apura de un sorbo, y que entretiene y enseña. De continuar Salado Alvarez roturando y sembrando los campos dilatados de la novela, sin duda habría llegado a levantar una cosecha opima para bien suyo y para el de nuestras Letras, desmedradas hasta hoy por desgracia, en esa rama, a mi juicio, floración la más preciada y exquisita en todas las literaturas. Engolosinado probablemente con el éxito halagüeño que sus episodios le acarrearón, después de tantear la polémica en su libro *De mi cosecha*, se aventuró resuelto por los senderos espinosos de la crítica y la biografía; y así nos dio, 1906, su *José Ives Limantour*, tras el seudónimo de *Un aprendiz de retratista*, y en 1909, una *Disertación sobre la inmoralidad en la Literatura*, diz que "compuesta por D. Querubín

de la Ronda, del gremio y claustro de la Real y Pontificia Universidad de Salamanca y su catedrático de prima de leyes. Impresa en México, en la casa de los sucesores de Juan Pablos"; precioso trabajo lleno de erudición, y escrito con un donaire y un gracejo tan intencionado y sutil, que de veras honrara al mejor universitario salmantino de antaño o de hogaño. Y conste que si no lo alabo más, débese a que el tal fue escrito en espontánea y generosa defensa de cierta novela de mi fábrica, por aquellos días nacida, y anatematizada por corajudo censor hispano, más parecido a Zoilo que a Aristarco, a pesar de su tonsura eclesiástica.

Tampoco en los dominios de la crítica quiso Salado sentar sus reales; con lo que nos perdimos de un crítico de cuerpo entero, según lo hubiese sido, a poco que a ello se pusiera. Es que su verdadera vocación intelectual, la que mejor cuadra a su temperamento, carácter y aficiones, es la de historiador; pero no historiador como por ahí andan tantos que nos presentan en grandes lienzos pintados a brochazos, lo que acerca de épocas e individuos dijeron otros, sin curarse éstos de averiguar cuándo estuvieron aquéllos en error —involuntario o malicioso—, o cuándo en lo cierto. Menos es de los historiadores que por soldada, interés banderizo o inmediata conveniencia, pónense adrede a desfigurar hechos y personas; proceder eficaz para halagar a quienes los pagan y protegen, pero también ¡ay! para lograr a la postre que los criterios se tuerzan, las juventudes escolares se envenenen, y las masas ignaras, dondequiera representantes de la fuerza y el número, engañadas y ciegas mientras no tercián las rectificaciones justicieras, si es que tercián, otorguen sus admiraciones a los falsos dioses, que tanto abundan en las teogonías político-sociales de todos los pueblos, y los dioses verdaderos, calumniados y escarnecidos, vayan borrándose de la memoria flaca de los hombres, hasta caer para siempre hecho polvo, en el abismo sin fondo del olvido.

¡El señor Salado, al contrario! Desde luego no gusta de abarcar conjuntos; su campo de observación y examen, es reducido, casi individual, diría yo; lo que le permite enfocar a sus anchas la lente poderosa de su cerebro, y darnos retratos tan perfectos y acabados de seres, sitios y sucedidos, que los seres readquieren la vida que perdieron, los oídos hablar conforme hablaron, sin eufemismos ni componendas a posteriori; los sucedidos, a maravilla reproducense y huelen a verdad; y los sitios, no nada más los vemos y nos los representamos con exactitud pasmosa, sino que los recorremos en la amable compañía del autor, asidos a su mano honrada, y todavía él nos ameniza la caminata contándonos en lenguaje que sabe a literatura picaresca, pero sin las licencias de ésta, a lenguaje de Siglo de Oro, porción de reflexiones y comentarios que no tienen desperdicio.

No obstante lo recio de sus espaldas, mucho témome que la tarea que

encima les ha echado se la dobleguen y lastímen, pues eso de proponerse enderezar criterios torcidos, que los que no quieren ver, vean, y los que no quieren oír, oigan, lo mismo hoy que ayer y que mañana, resulta empeño temerario y de cuidado. La incredulidad fingida, mil veces peor que la sincera; las reputaciones artificiales, que conviene mantener sobre el pavés para asombro de lobos, y la moneda falsa, que como buena corre entre nosotros, han de poner el grito en el cielo y el puño en la tizona, para castigar la insolencia de este Savonarola de nuevo cuño, que parado a los medios de la plaza pública grita verdades, y las leyendas las deshace, y a los ídolos, de sus pedestales los apea. Mientras el siniestro se produce con sus libros futuros, algunos de los cuales ya respiran y crecen, él se ha especializado en labor plausible y patriótica, de la que lleva dadas diversas muestras; la historia de las relaciones entre México y los EE. UU. de América, bebida gota a gota en sus fuentes originales, los archivos de allende el Bravo, donde dormitaban a pierna suelta, sin sospechar que nadie fuera nunca a sacudirlos y echarlos a la calle para enseñanza, escarmiento y vergüenza de muchos.

Por lo que mira a su trabajo de esta noche, exponente de que los achaques de pluma nuestro Académico los conoce y domina todos, las manifestaciones de agrado con que lo han recibido son mucho más elocuentes que el mejor elogio de mis palabras para realzarlo. En cambio, sí he de subrayar los puntos de vista que en él se preconizan, porque, aún más extremados quizá, fueron siempre parte muy principal de mi credo en esa materia. El idioma es, sin duda alguna, el postrero y más inexpugnable reducto de las razas que no quieren morir; y es tan resistente, se adentra tantísimo en el alma de los pueblos, que hasta cuando éstos son bárbaramente mutilados —el caso nuestro—, mutilado él también, sobrevive a la catástrofe, quedase adherido en el terruño que fue suyo; en los labios de los supervivientes, que lo guardan con más santa codicia que los muebles familiares, que las heredades de los abuelos, que los juguetes de los hijos muertos. Y en las horas íntimas, cuando el conquistador no nos escucha ni nos mira, junto a la mesa en que la cena triste se cansa de esperar a que nosotros nos cansemos de llorar; junto a las cunas en que arrullamos a esos pedazos de corazón que son nuestros hijos; en los tálamos legítimos, en los que no es pecado que las bocas se junten y los castos amores se consuman; frente al altar donde la Sagrada Forma nos mira divinamente, y nos escucha, y nos promete todo lo que no alcanzaremos jamás aquí abajo, el idioma nativo reaparece con sus modismos, con sus halagos, con sus dulzuras, y sólo empleándolo, repitiéndolo, cantándolo, sollozándolo, volvemos a sentirnos lo que fuimos. A cada generación nueva, vase extinguiendo, muy poco a poco, con terca resistencia increíble. El día nefasto en que no se le habla, ni desfigurado y trunco, quiere decir que la raza subyugada ya fue absorbida. Por dicha, no es ese el caso

con el idioma castellano, según acaba de puntualizárnoslo el señor Salado Alvarez; ya lo habéis oído, perdura y perdura a pesar de todo, aunque no con la pureza a que es acreedor por su limpia prosapia, y que nosotros debemos procurarle. Mientras mejor lo guardemos y mejor podamos hablarlo, nuestra personalidad se afirmará más y más, nos sentiremos más fuertes, más eternos, más nosotros mismos, en una palabra. Bien se merece culto semejante, puesto que nos sirve de escudo y defensa, y para que no se nos confunda ni menosprecie. Demostremos cada día, dentro del patriotismo irreductible y bendito que nos distingue y caracteriza, que somos hijos independientes ¡pero legítimos! de la España grande y gloriosa.

Y si alguna vez, que ojalá nunca llegue, hubiéramos de desaparecer como nación y como pueblo, que tal escudo nos sirva de mortaja, y que nuestra última maldición al Destino, o al enemigo que nos acabe, nuestra última palabra de amor para los nuestros, y nuestra última plegaria a Dios, nosotros y nuestros hijos, y los hijos de nuestros hijos, las exhalemos en castellano.

EL DICCIONARIO TECNOLOGICO MEXICANO *

Por el Dr. don ALFONSO REYES.

SOLO a vuestra gentileza puedo atribuir esta acogida tan amistosa; nuevo favor que añadido al que me dispensasteis al elegirme individuo correspondiente de esta Academia. Las palabras de nuestro Director me obligan y conmueven. Nada me importa tanto, nada me afecta en mayor grado, ni nada puede honrarme tanto como la aprobación de los míos. He vivido, he trabajado y he estudiado siempre con los ojos puestos en México. Y como sucede que soy de los que creen en la necesidad de insistir sobre lo mejor y más alto de las tradiciones hispánicas, a cuyo estudio he consagrado mis más felices instantes, siento verdaderamente que aquí, en vuestra compañía, estoy en mi casa.

Representáis el vínculo (no me asusta repetir este sagrado lugar común) con la única herencia, todavía operante y cierta en nuestro ser nacional, aunque matizada por ventura con novedades étnicas y geográficas. Representáis, en el declive inevitable y gradual hacia el dialecto, el sentido de la continuidad, el freno contra la exageración pedante o contra la negligencia popular. Y sois llamados a dar fe (más como observadores amorosos y advertidos que como gendarmes de las palabras, desde que los fenómenos lingüísticos se consideran ya con criterio biológico y no con afán terapéutico) de cómo se hablaba y producía el latín vulgar, a principios del siglo XX, entre las márgenes del río Bravo y del río Usumacinta.

La lengua es vehículo del alma, y sois centinelas avanzados en la gran campaña que, entre vicisitudes y azares, ha emprendido nuestro México en busca del alma nacional. No sé nada de la Providencia, ni me ha sido dable asomarme a los gabinetes cosmogónicos en que se fragua el destino de los pueblos; pero un instinto tenaz, una vigilante inquietud, me dicen que

* Leído al recibirse de su puesto de Académico Correspondiente en junio 19 de 1924.

las naciones no pueden ser meras casualidades geográficas; que urge descubrir para ellas una misión propia y distinta dentro de la obra humana total. Y, en último caso, cuando se borrara toda huella histórica expresiva, cuando el jeroglífico de sangre de nuestro pasado fuera indecifrabable, habría que inventar esta misión. Somos hijos de Adán, el que bautizó las bestias y los árboles e inventó nombre a todas las cosas. Armados de la palabra hemos de entrar en el caos de las realidades exteriores; y armados también de la palabra tenemos que reducir el tumulto de nuestros hechos sociales a una coordinación, a una ley, a una promesa. De la verdad de nuestros dolores sale una enseñanza: todos sabemos ya lo que debe hacer un mexicano, y la parte de providencia que nos incumbe. En las palabras —leve signo, ráfaga apenas— está impreso nuestro destino: hablamos, sentimos, en lengua castellana. Loados los que trabajáis por la cultura genuina, y sorteando con metódica duda las soluciones provisionales de la política, preparáis simientes de porvenir.

Quiero aprovechar momento tan propicio para excitaros a la realización de un proyecto que sólo en vuestras manos puede lograrse:

Hace pocos años, en Madrid, los representantes de las naciones hispanoamericanas se reunieron, invitados por el sabio español D. Leonardo Torres Quevedo, y bajo el patrocinio de los más altos institutos científicos de España, para procurar la formación del Diccionario Tecnológico de la Lengua Castellana; la recopilación de las voces que en las artes, en las ciencias, en las industrias y el comercio, son de uso corriente en el orbe hispano. O faltó en algunos afición a este género de labores, o no siempre cayeron en suelo preparado las invitaciones que dirigimos a cada una de nuestras Repúblicas. Una fatalidad oscura persigue de tiempo atrás los intentos del hispanoamericanismo militante. Los charlatanes —los “hablistanes”, como decía el autor del *Diálogo de la Lengua*—, han hecho que el público desconfíe de toda obra que pretenda estrechar los famosos “lazos”. Nadie sabe dónde acaba la parte de “exhibición” —como hoy decimos— y dónde comienza el propósito serio. Ello es que la idea no pudo prosperar. Yo mismo recuerdo haber hecho una manifestación oficial, al dar cuenta de los iniciados trabajos, para insistir en lo ventajoso que sería recoger y definir los términos usados en nuestro laboreo de minas, en nuestras mil pequeñas industrias típicas, donde la fuerza plástica de la Lengua española, penetrando como sangre nueva la carne de los vocablos precortesianos, ha dado declinaciones y terminaciones castellanas a la raíz indígena, provocando así uno de los casos de hibridismo más singulares, acaso por ser el más próximo que la lingüística conozca. Imaginad, por ejemplo, lo que sería el capítulo del petróleo. Imaginad lo que se estará perdiendo en las artes de miniatura que nos dan el coco labrado y la nuez calada, las diminutas vasijas de barro va-

ciadas a punta de alfiler; en el tejido de fibras para sombreros, cestas y estas, y hasta en la farmacología empírica de los yerberos y saludadores del campo. Y, pasando ya de lo popular a lo erudito, ¿no recordáis —compañeros míos, hijos de la Escuela Preparatoria— las infinitas discusiones para fijar el verdadero nombre del simple que el Diccionario de la Academia, en sus ediciones sucesivas, ha llamado unas veces “flúor”, otras “fluoro”, y otras “floro”? ¿No recordáis los esfuerzos de algún profesor —que pudo muchas veces andar a ciegas— para saber si finalmente había que decir “célula” o “celdilla”? La Gramática tiene más amigos de lo que la gente se figura. Todos dicen abominar de ella, y casi todos tienen, allá en el fondo, cierto amor propio de gramáticos, y cierta tendencia a calificar las palabras y los giros en lícitos e ilícitos. Ha de pasar mucho tiempo antes de que se propaguen las doctrinas de la serenidad científica; antes de que la gente sepa que la lengua no se gobierna necesariamente por la lógica (muchas veces la recíproca es cierta), y que está sometida a las peripecias de todo producto social. Esta enorme masa de tecnicismo que anda en boca del trabajador mexicano hay que redimirla, hay que recogerla con democrática lealtad, hay que salvarla de los caprichos y dictámenes del aficionado ligero.

Entre vosotros, señores académicos, varios han dado ya pruebas de resistencia científica y moral suficiente para andar a caza de mexicanismos. Son como el viejo Terreros y Pando, autor de una de las primeras recopilaciones tecnológicas en nuestro idioma, y representativo de aquel siglo en que España, por primera vez, se enfrenta con su historia lingüística para revalorarla científicamente, olvidando al fin las divagaciones sobre la lengua del Paraíso y las quimeras sobre la confusión de Babel. Al esforzado varón se le encontraba entre marineros o labradores, herreros y albañiles —y donde quiera que el oficio engendra una lengua—, provisto de papeletas, plumas y un tintero portátil. Le pusieron por mote “el Padrecito de las palabras”. A vosotros, padres de las palabras, someto la idea de que emprendáis la formación del Diccionario Tecnológico Mexicano, independientemente de que se lleve a cabo el vasto plan del Diccionario Tecnológico Hispanoamericano.

Y con la esperanza de que atenderéis mi invitación, otra vez os doy las gracias, y os emplazo, con toda cortesía y respeto, a que me mostréis los primeros frutos de esta labor cuando el pulso de mi vida me traiga otra vez a vuestro lado, donde tan honrado me hallo, y de que conservaré tan vívido recuerdo.

NUEVAS ORIENTACIONES DE LA POESÍA FEMENINA *

por don JUAN B. DELGADO

PUES que debo ser recibido como *Individuo de Número* de esta Academia Mexicana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española, necesito para poder aceptar tamaña distinción, presentaros el trabajo que exige nuestro reglamento. Muy obligado me hallo desde que me llamasteis al seno de esta Corporación que han honrado con su ingenio los intelectos más preclaros de la Ciencia y del Arte nacionales.

Presa de la más honda emoción he ascendido a esta tribuna. No sin temor la he escalado, porque en vez de traeros un discurso edificante, vengo con un modesto ensayo acerca de las *Nuevas Orientaciones de la Poesía Femenina*; ensayo que por su corta extensión no os fatigará demasiado.

Reitero que éste no es un discurso: es una alocución de poca valía. Mi labor se reduce a una clarinada a fin de que críticos eruditos consagren a este tema sus estudios.

Más no debo continuar sin detenerme un momento, no para hacer el elogio del que me precedió en el sitial académico, ya que mis fuerzas son débiles para poder aquilatar la labor a que dio cima como hombre de letras don José López Portillo y Rojas, sino para rendir humilde pleitesía a tan alto cerebro y a tan claro espíritu: cerebro en que fulgieron las luces del saber, y espíritu hospedador de cristianas virtudes; arcangélico espíritu, como le llamara Monseñor Pagaza, por esa su sed constante de acercamiento a lo divino.

No, no me es dable juzgar la obra de uno de los exponentes más altos de la novela, del cuento y de la historia nacionales. Ni es necesario: andan por ahí sesudos juicios acerca del ilustre desaparecido. Limitome sólo a evocar la memoria del docto varón que presidiera este Cenáculo, en el que gozoso

* Discurso pronunciado para optar el título de Académico Correspondiente de la Real Academia Española, la noche del viernes 19 de septiembre de 1924, en la sesión solemne que al efecto celebró la Academia Mexicana de la Lengua.

partió con largueza su pan y su vino, sin que hasta hoy, que yo sepa, lo haya negado alguno de nosotros.

¡Salve a Ti, Maestro inolvidable; caballero en cuya tizona espejeante se retrató el pundonor y la hidalguía! Que la celeste paz sea contigo.

Una corriente de renovación conmueve todos los órdenes de la vida. Febril inquietud se apodera de todos los espíritus y una ansiedad de progreso anima a todos los seres: todos buscan nuevos derroteros para sus diversas actividades, todos anhelan nuevas soluciones para sus problemas, y nuevos vocablos para la expresión de los mismos.

La locomotora y el trasatlántico han quedado a la zaga del aeroplano: pájaro de hierro que ha prendido en el hombre las alas de Ícaro, para hacerlo dueño de los espacios, reduciendo muy mucho las distancias y trocando en realidad estupenda, el excelso sueño del divino Leonardo. El invento de Marconi se ha perfeccionado de tal suerte, que las ideas se transmiten en vibración maravillosa. Hoy día, instalados cómodamente en nuestra habitación, podemos, merced al radio, gozar de una conferencia dada a millares de kilómetros.

En el orden literario el afán de renovación desecha, entre otras escuelas, la neoclásica y la romántica para dar entrada a las tendencias futuristas¹. Las cuales extreman características de mal gusto: ese anhelo de pintar a la manera de los impresionistas, descoyuntando y aun rompiendo la métrica de una manera anárquica. Sin embargo, tales absurdos y extravagancias que en la mayoría de los casos nos dejan turulatos quizás puedan conducirnos a un género que responda en todas sus partes a las modernas aspiraciones. Se impone el apotegma danunziano: *o renovarse o morir*.

Si, pues, en todos los órdenes hay algo nuevo; si hasta en la floricultura, merced a injertos extraños y a diferentes abonos, plantas rústicas y vulgares se aristocratizan en los jardines produciendo nuevas flores con matices nuevos y nuevos aromas, la poesía femenina no podía escapar a esta corriente.

Hasta hace unos cuantos años la mujer se había consagrado, al modular sus cánticos y al tallar sus gemas, a procurar a toda costa esconder su sér íntimo, a enmascarar sus emociones y pensamientos; en una palabra, a ocultar su feminidad de tal modo, que su poesía, por lo que ve a la esencia, era artificial. Sin duda alguna que contribuyeron a darle tal carácter el recato y timidez innatos en la mujer, la educación austera en que se forjó su espíritu y, especialmente, las condiciones de sumisión y de represión en que ha vivido esta mitad del género humano desde la más remota antigüedad.

Hoy, debido a que ya se ha emancipado de los prejuicios y preocupaciones que la ataban al oscurantismo, la literatura femenina ha adquirido

¹ ¿Quién no sabe que MARINETTI en Italia fundó el futurismo que entre sus orientaciones actuales cuenta con el *dadalismo*, el *estridentismo*, etc?

su verdadera esencia, ganando en vigor y enriqueciéndose en inspiración. En la nueva poesía que cultiva la mujer, ésta abandona el romanticismo empalagoso en que arrebujaba sus pensamientos y sus sentimientos, y entra por la ruta de simplicidad, en la que nos revela todo el fondo de su corazón y de su sensorio de una manera natural y encantadora, sin rodeos ni remilgos, sin disfraces ni hipocresías.

La moderna poesía femenina, como lo afirma un crítico eminente, es la poesía en que la mujer se decide a mostrarse *como mujer*; a sacar en primer término su íntima personalidad. Sale del jardín en que estuvo confinada entre aves y flores, rompe la consigna del suspiro melancólico y de la furtiva lágrima, y grita.

Antaño toda émula de Safo ponía sordina a su bicorne instrumento. Estábamos tan acostumbrados a esa poesía dulzona, artificial y de gazmoñería, que muchos críticos, ante la manifestación que hacen las nuevas poetisas de sus secretos íntimos y de sus ansias inconfesadas, creen ver un paganismo con manifestaciones de sensualidad pervertida, y escandalizados se tapan los oídos y cierran los ojos. Pero no: haciendo a un lado naturalmente, los excesos de libertad en que alguna pudiera caer, se ve que la mujer expresa sus emociones con tal sinceridad, que sus estrofas no contienen malicia alguna, sino antes bien nos conmueven con la desinteresada emoción estética.

En la lengua castellana ha tocado a las escritoras de la América del Sur iniciar estas nuevas tendencias en el arte que cultivan². Una vez más la América Latina, hija predilecta de España, contribuye con su savia joven a vigorizar el vetusto árbol glorioso que hoy da nuevos brotes y acoge nuevos pájaros que modulan trinos inusitados en el viejo solar.

Al frente de este movimiento renovador, descuella con caracteres vigorosos Juana de Ibarbourou³ la gentil poetisa uruguaya, que con sus trovas llenas de pasión, de sinceridad y de dulzura, evoca en nuestro ánimo reminiscencias de *El Cantar de los Cantares*, y nos hace soñar con los días dorados de la Grecia inmortal, "donde se levanta Afrodita en toda la gloria ma-

² No son exponentes de las nuevas modalidades de la poesía femenina las escritoras ibéricas, porque a mi entender siguen privando en España, principalmente en Madrid, las mismas causas de que nos habla don Juan Valera en la primera de sus *Cartas Americanas*.

³ Veo en *Lecturas Dominicales* de Bogotá, Col., que Gonzalo Rivero asegura que el apellido de la poetisa, debe escribirse así: Ibarburu y no Ibarbourou como por corrupción sin duda ha ido escribiéndose este hidalgo apellido vasco a través de varias generaciones en América. Dice que Ibarburu quiere decir en lengua éuzkara *cabecera de Valle*. Sin embargo, en todas las obras de la genial escritora sigue apareciendo este apellido en su segunda forma: Ibarbourou.

tutina, como si a cada instante saliese de las ondas, húmeda la tersura del cuerpo por la caricia del mar nativo”.

En sus versos hay ecos sinfónicos de nuestras selvas americanas, la musicalidad de nuestros ríos, y de ellos emana el perfume vigoroso y sensual de nuestra naturaleza virgen y salvaje.

Con qué encanto y con qué sencillez expresa la pasión desbordante, la ternura y el afán por asir la dicha que pasa, en los dísticos de *La Hora*:

*Tómame ahora que aún es temprano
y que llevo dalias nuevas en la mano.*

*Tómame ahora que aún es sombría
esta taciturna cabellera mía.*

*Ahora, que tengo la carne olorosa,
y los ojos limpios y la piel de rosa.*

*Ahora, que calza mi planta ligera
la sandalia viva de la primavera.*

*Ahora que en mis labios repica la risa
como una campana sacudida aprisa.*

*Después... ¡ah, yo sé
que ya nada de eso más tarde tendré!*

*Que entonces inútil será tu deseo
como ofrenda puesta sobre un mausoleo.*

*¡Tómame ahora que aún es temprano
y que tengo rica de nardos la mano!*

*Hoy, y no más tarde. Antes que anochezca
y se vuelva mustia la corola fresca.*

*Hoy, y no mañana. ¡Oh amante! ¿no ves
que la enredadera crecerá ciprés?*

Ahora gustemos de la delicadeza, del sentimiento y de la originalidad, que entraña la composición intitulada *El Dulce Milagro*, que es todo un poema:

*¿Qué es esto? ¡Prodigio! Mis manos florecen:
rosas, rosas, rosas a mis dedos crecen.
Mi amante besóme las manos, y en ellas
¡oh, gracia! brotaron rosas como estrellas.*

*Y murmura al verme la gente que pasa:
¿No veis que está loca? Tornadla a su casa.
¡Dice que en las manos le han nacido rosas
y las va agitando como mariposas!*

*¡Ah, la gente necia que nunca comprende
un milagro de éstos, y que sólo entiende
que no nacen rosas más que en los rosales
y que no hay más trigo que el de los trigales!*

*Que requiere líneas y color y forma,
y que sólo admite realidad por norma.
Que cuando uno dice: Voy con la dulzura,
de inmediato buscan a la criatura.*

*Que me digan loca, que en celda me encierren;
que con siete llaves la puerta me cierran;
que junto a la puerta pongan un lebril,
carcelero rudo, carcelero fiel.*

*Cantaré lo mismo: Mis manos florecen,
rosas, rosas, rosas a mis dedos crecen. . .
¡Y toda mi celda tendrá la fragancia
de un inmenso ramo de rosas de Francia!*

Juana de Ibarbourou hizo su aparición en el mundo de las letras hace unos cuantos años y su primer libro *Las Lenguas de Diamante* fue toda una revelación, pues desde luego acusó un fuerte temperamento poético y marcó la nueva orientación de la poesía femenina. En 1923 publicó dos volúmenes: *Raíz Salvaje* y *El Cántaro Fresco*; el primero en verso y el segundo en prosa: en ambas obras se nota el mismo vernal impulso, pudiéndose advertir desde luego que la artista se encuentra más en posesión de la moderna técnica. La Ibarbourou se halla en la plenitud de su genio y su estro lúcido aún habrá de enriquecer el idioma con muchas joyas líricas.

Precursora de la Ibarbourou, por no decir su contemporánea, fue Delmira Agustini, poetisa también uruguaya, que con su trágica muerte acaecida en

1915 puso un sello de apoteosis a su vivir atormentado. Una mañana hallóseles muertos en su alcoba a ella y a su esposo: fue un doble suicidio. Perifrásticamente da a conocer el caso en su novela *La Mujer inmolada*, el donoso Vicente A. Salaverri. El misterio no ha corrido del todo sus cortinas negras en esa tragedia de loco amor. Porque la Agustini fue una atormentada del amor. En sus versos hay los acentos desgarradores de la desesperación y palpita en ellos la inquietud de quien no está segura de ser amada con toda la fuerza e intensidad que ella hubiera ambicionado. Su estilo, a las vegadas, se halla bajo la influencia del modernismo que, en la primera década de este siglo, recibió gran impulso, cuando el gran Maestro Darío oficiaba como el Pontífice Máximo de la literatura latinoamericana. Conozco de ella tres libros: *Cálices Vacíos*, *El Libro Blanco* y *Cantos de la Mañana*. De su brillante acervo lírico os ofrendo este soneto que tiene por nombre *Desde lejos*:

*En el silencio siento pasar hora tras hora,
como un cortejo lento, acompasado y frío. . .
¡Ah! cuando tú estás lejos, mi frágil vida llora
y al rumor de tus pasos hasta en sueños sonrío.*

*Yo sé que volverás, que brillará otra aurora
en mi horizonte, grave como un ceño sombrío;
revivirá en mis bosques tu gran risa sonora
que los cruzaba alegre como el cristal de un río.*

*Un día al encontrarnos tristes en el camino
yo puse entre tus manos pálidas mi destino;
¡y nada de más grande jamás han de ofrecerte!*

*Mi alma es frente a tu alma como el mar frente al cielo:
pasarán entre ellas, tal la sombra de un vuelo,
¡la Tormenta y el Tiempo, y la Vida y la Muerte!*

En la República Argentina tremola el confalón de la moderna poesía Alfonsina Storni, quien si no tiene la fogosidad de la Ibarbourou, ni el desencanto de la Agustini, sí compite con ellas en la delicadeza de expresión. Su numen fluye sereno como fontana cantarina en noche lunar, halagando nuestro oído con sonatas inefables, que dejan en nuestro corazón dulcedumbres de melancolía. El Catalán Maristany dice de ella que la caracteriza una exquisita sensibilidad anímica; y yo agregó a esa verdad, que es una eterna sedienta de amor. En 1916 publicó su primer libro *La Inquietud del Rosal*, en el que si se advierten las vacilaciones y tanteos de

todo principiante, se augura porvenir glorioso a tan púgil estro. Después de este libro publicó *El Dulce Daño, Irremediamente y Languidez*, que son más fuertes e interesantes. La Storni es también noveladora, cuentista y crítica. *La Nación* de Buenos Aires se ha diademado con las gemas de su talento. Y como esta flor otoñal cuenta sólo 30 años actualmente hay que esperar de ella aún nuevas fragancias. Alguien ha dicho al juzgar su labor: "como la vida de que está tomada su obra es mudable, sigue sus inflexiones contradictorias y su arte se amolda mansamente a su variable estado espiritual". Así vemos en sus poesías los más diversos matices dentro de la unidad de su carácter personalísimo. Sintamos *La Caricia Perdida*, que tal es el título de una composición de esta Musa:

*Se me va de los dedos la caricia sin causa,
se me va de los dedos. . . En el viento, al pasar,
la caricia que vaga sin destino ni objeto,
la caricia perdida, ¿quién la recogerá?*

*Pude amar esta noche con piedad infinita,
pude amar al primero que acertara a llegar,
nadie llega. Están solos los floridos senderos.
La caricia perdida rodará. . . rodará. . .*

*Si en los ojos te besan esta noche, ¡oh viajero!
si estremece las ramas un dulce suspirar,
si te oprime los dedos una mano pequeña
que te toma y te deja, que te logra y se va. . .*

*Si no ves esa mano, ni la pálida boca,
si es el aire quien teje la ilusión de besar,
oh, viajero, que tienes como el cielo los ojos,
en el viento fundida, ¿me reconocerás?*

Veamos ahora qué apasionada y mimosa muéstrase con el amado ausente. Sólo un fragmento de la composición intitulada *Si Pudiera*, os daré a conocer:

*¡Cómo era blando tu decir! ¡Tus labios
cómo temblaban! . . . ¡Si pudiera verte,
sentarte aquí a mi lado, arrodillarme,
besarte las mejillas y la frente!
¡Si pudiera tomarte como a un niño
sobre los brazos, y hacia el campo verde*

*huir contigo y descolgando el cielo
en azul arrollarte y envuelve!
¡Si pudiera, mirándote los ojos;
lavarme de mí misma, de la ardiente
mujer de las cavernas, del pesado
cuerpo que el alma envuelve!...
No una mujer, no carne, no esta forma:
una música que anda y que sostiene
un cuerpo dulcemente abandonado,
eso quisiera ser para mecerte.*

Temeroso de cansaros no os muestro entre otros poemas de la dilecta cantora, el *Romance de la Venganza*, que es un madrigal de galantería y de donosura y que puede parangonarse con los mejores de los poetas de Oriente.

Aunque siguiendo las mismas tendencias generales que he señalado como características de la poesía femenina moderna, en la República de Chile, Gabriela Mistral, que hoy se halla entre nosotros, es portadora de una nota asaz tierna: la nota de la maternidad. La Mistral, espíritu sutil y fuerte, ha sabido penetrar en las hondonadas del corazón de la madre, y ha sabido extraer de allí dulces y suaves ternezas, adamantinos tesoros de amor y de sublimidad, y traducirlos en palabras simples como el agua y diáfanas como el cristal; palabras que llegan a todas las almas como un bálsamo milagroso que nos conforta y nos consuela. Por eso dice de ella Pedro Prado: "La dulzura de su voz a nadie le es desconocida: en alguna parte créese haberla escuchado, pues como a una amiga, al oírlo, se le sonrío. Último eco de María de Nazaret, eco nacido en nuestras altas montañas, a ella también la invade el divino estupor de saberse la elegida; y sin que mano de hombre jamás la mancillara, es virgen y madre; ojos mortales nunca vieron a su hijo, pero todos hemos oído las canciones con que lo arrulla".

En esta hora de desquiciamiento moral que conmueve al mundo; cuando la marejada del malthusianismo y de las teorías contra la natalidad avanza siniestra, amenazando destruir lo más noble y lo más santo que tiene la mujer (el sentimiento sublime de la maternidad), los gayos versos y las prosas rítmicas de esta poetisa genial, se yerguen a guisa de formidable rompeolas en el que se estrellan todas las depravaciones y las infamias todas. Su estilo tiene resonancias bíblicas y toda su obra es un evangelio de amor y de bondad. Imposible, por su extensión, daros a conocer en este trabajo algunos de los versos y prosas de su libro *Desolación*. Si llegáis a tener en las manos tan preciosa obra, arrullos con las *Canciones de Cuna*. Yo que experimento respetuosa admiración por esta mayestática figura, cuya es el alma más maternal que he conocido, no he de escatimarle mis alabanzas.

Los versos de Fontoura Xavier, traducidos admirablemente por José Santos Chocano, nos habían ya revelado el alma eximia de la literatura brasileña. Y más nos convencimos de ello con la reciente visita de Ronald de Carvalho, quien en sus medulosas conferencias nos puso de manifiesto el grado de adelanto en que se encuentra la lírica de su país. En una literatura que ha alcanzado tan poderoso desarrollo, no podía faltar en manera alguna la nota femenina. De las poetisas brasileñas, señalaré a la más notable: Gilka Machado¹.

Caracterízase ésta por un fogoso temperamento lírico. Antójjase una exaltadora del amor como la Condesa Noailles. Es una poetisa sensual toda ojos y labios, tacto y olfato. Hay en sus poemas una belleza extraordinaria; su sensualidad tiene algo de panteísmo religioso, en el cual todo se purifica. Toda su alma sedienta y todos sus nervios estremecidos tienen vida en sus versos, de los que desprendo un haz de ellos para que los gustéis con sabrosura:

*Distante de ti, mi ansia te precisa a mi lado,
quiere sentir tu cuerpo, la carne impura y viva;
tener la certidumbre de que estás humanado,
gozar todo el calor que de ti se deriva.*

*Pero no sé si porque tanto te haya soñado,
esta pasión se hizo apenas subjetiva.
Corro a ti (y es mi sér un grito y un llamado)
y cada vez de mí más tu forma se esquivia.*

*Te busco, luego vienes, siento tus pasos prestos,
sutiles (más sutiles sólo marchan las brisas),
traes olor en la voz, el mirar y en los gestos.*

*Y de ti cerca, toda esta ansia se resume
en tener la impresión de que te vaporizas
y en quedarme absorbiéndote, como un sutil perfume.*

Y el carácter de sensualismo que hay en las estancias de la Machado, de la Ibarbourou y de la Storni, más se acentúa en Alice Lardé, joven y hechiceresca poetisa salvadoreña, que por sus cantos es blasón y prez de la literatura de Centro América.

¹ Incluyo en este trabajo a Gilka Machado aun cuando no escribe en castellano, porque los escritores brasileños están muy cerca de nosotros espiritual y geográficamente.

La obra de la Lardé, según el atinado sentir de Franco Carreño, presenta una rara cualidad por la elevación sincera con que vierte sus anhelos íntimos de mujer; anhelos inconfesados de las muchachas púberes, que se guardan como un pingüe tesoro escondido en la honda sima de la conciencia; anhelos cuyo solo pensamiento pone erubescencias en las carnes núbiles. Muchos de los temas que trata son audaces en demasía; y sin embargo, son ajenos a despertar otra emoción que no sea la estética. Con qué fuerza de expresión toca los asuntos escabrosos en la poesía intitulada *Qué Raza más Viril*, que es una de las más fuertes de las que integran su libro *Sombras y Llamas*:

*¡Oh, cuánta luz solar! ¡Cuánta energía
debe de haber ahora en las montañas!
¡Cómo se agitará con alegría
el cisne fecundado entre las cañas!*

*Sus frutos van a dar todos los árboles;
revientan, hechos rosas, los botones;
y en la piscina de pulidos mármoles
se reproducen peces a millones. . .*

*Al dios Febo, que fulge radioso,
seres y cosas rinden su tributo. . .
¡Y yo que soy un sér tan vigoroso,
no puedo dar aún mi regio fruto!*

*Para mí no ha llegado todavía
la hora en que feliz podré ofrendarme. . .
¡Aún no despunta victorioso el día
en que vendrá mi amado a fecundarme. . .!*

*¡Oh, cuánta luz solar, cuánta energía
debe de haber ahora en las campañas!
¡Qué raza más viril la que saldría
de este vigor que bulle en mis entrañas!*

Cuando alguien osó herir a la Lardé en su pudor de mujer, ella publicó unas líneas acerca de la desnudez en el arte. Dijo entre otras cosas: "Cuando aparecen zoilos hablando mal de las composiciones en que se expresa claramente la vida, bajo el encanto de la forma, el lector sereno e instruido no puede menos de sentir honda pena al oír de ellos la protesta contra tales manifestaciones. En una estatua o cuadro al desnudo, el artista contempla

sólo lo bello de la naturaleza, y el espíritu bajo o pervertido por malas pasiones, sólo ve la expresión pornográfica. Lo mismo acontece con la poesía. Y entonces ¿por qué lo que es legítimo en un caso, no ha de serlo en el otro?"

Creo que respondió tan atinadamente a su crítico, como nuestra Sor Juana a su confesor el Padre Núñez. "No está bien, decía éste a la monja, —tratando de arrebatarle un soneto erótico— que escribáis tales cosas, que no son más que inspiraciones del demonio que pretende tentaros". A la cual observación contestó la poetisa: "Nada que esté dentro del arte es malo ni repugnante; un producto de emoción es siempre bello y toda belleza santifica la vida".

Pero sigamos. En este concierto de la poesía femenina contemporánea, nuestro país se encuentra ventajosamente representado por el numen aligero de María Enriqueta Caramillo de Pereyra; alma musicalina y transparente, que con su libro *Rumores de mi Huerto* (prologado por don Victoriano Salado Alvarez) nos hace admirar las excelencias de la mujer mejicana que ama su hogar sobre todas las cosas. Ella canta la poesía de la casa, alaba el ambiente de nuestras provincias y entona laudes a nuestras montañas. Todas las cosas familiares de que nos habla nos dicen su hechizo, y a través de sus composiciones descubrimos los veneros de poesía que encierra cuanto nos rodea, y que antes que ella nos lo dijese ni siquiera lo sospechábamos. Pero si María Enriqueta rivaliza con sus hermanas de América, por la alteza de su numen, y por la ternura de su alma, ninguna de ellas la iguala en la perfección formal. En efecto, todas las modernas poetisas, cegadas acaso por la fuerza del estro, concentran toda su atención en las ideas y descuidan del todo el pulimento de la forma. Además, la imperfección exterior de sus versos se debe a que la mujer en arte obra más por impulso que por educación. Nuestra compatriota, por el contrario: al mismo tiempo que cuida de la nobleza del fondo, cincela con benedictina paciencia sus estrofas y las exorna de tal modo, que nos brinda su vino en ánforas ricamente labradas. ¿Qué mucho, pues, que todos la admiremos, si no es solamente una emotiva, sino una orfebre? De mí sé decir que tiene mi devoción todo artista del verso de filiación parnasiana. Santos de su larario deben ser Leconte de Lisle, José María de Heredia y Sully Prudhomme.

Intentaré, para concluir, forjar una epilogación sintética. Las poetisas de que me he ocupado tienen sin duda las buenas cualidades inherentes en la mujer: el sentimiento arrebatador, la reacción férvida propia de un carácter nervioso y que provoca esos gritos de amante, ese anhelo de la que ansía ser madre. Mas además de estas cualidades, todas tienen como sello propio una característica que si no las hace disímiles, si las diferencia en algo: Juana de Ibarbourou es amor; Delmira Agustini, desencanto; Alfonsina Storni, ternura; Gabriela Mistral, maternidad; Gilka Machado, ardencia; María En-

riqueta, sencillez; Alicé Lardé, sensualidad. Claro es que las clasifico con un criterio muy personal. Insisto en haceros ver que todas ellas tienen, unas más que otras, la característica de la Lardé.

En efecto, lo que predomina en todas es la sensualidad; pero esto se explica si consideramos que pocas veces cantan amores ideales. Las pasiones que las embargan son egoístas: hasta el amor mismo que canta la Mistral, desinteresado y puro al parecer, es egoísta también, puesto que la madre se ama a sí misma en sus hijos que son carne de su carne, representación suya. Ya lo dijo el filósofo: todo amor egoísta es sensual. Las poetisas de hoy cantan amores egoístas y, por ende, son sensuales.

Empero hay un detalle curioso: la mayoría de nuestras líricas son más subjetivas que objetivas. ¿Acaso el espectáculo de la Naturaleza no las conmueve? No lo creo; pero como la mujer ha empezado a cantar libérrimamente desde hace unos cuantos lustros, es de suponer que se preocupe en primer término en rimar lo que más le interesa; o lo que es lo mismo, sus emociones del mundo interior.

No pretendo negar la existencia de cantos bucólicos nacidos de númenes femeninos; pero tales cantos aparecen de modo intermitente, y no constituyen una tendencia para poder afirmar que hay predilección por la poesía objetiva. Esto quizá se deba a que la mujer carece de la fuerza necesaria para comprender ciertos aspectos de la Naturaleza, que por su vigor no puede reflejar el espíritu femenino que es todo fragilidad y dulzura.

¿Concebís acaso que en música pueda existir un genio femenino, capaz de interpretar una tormenta, como la que desata Beethoven en su Sinfonía Pastoral?

Ahora bien, ¿la poesía femenina moderna ha traído algún caudal de renovación para los valores líricos en general? Indudablemente que sí; porque la mujer ha expresado el amor con singulares acentos y sin afectaciones. La poesía masculina le debe, pues, ese caudal de sinceridad expresada con fácil y sencillo estilo que ha rejuvenecido su prócer tronco.

Por otra parte, es un bello ejemplo para los poetas el hecho de que las actuales poetisas se orientan más firmemente que ellos. Mientras en los primeros priva una gran inquietud que los hace vacilar al escoger su camino, las segundas parece que lo han encontrado.

¿Y qué decir sobre la crítica de arte femenino? Yo creo que siendo la crítica un acto de interpretación sincera de la obra que se juzga, debe ser hecha por la mujer, ya que nadie mejor que ella puede sentir el espíritu que animó a la artista cuando creó. Sería injusto no atender a las ideas y sentimientos comunes de la mujer cuando se aquilatan sus obras, y nadie más adecuada para entenderlos que un sér de su sexo.

Esto no quiere decir, a mi juicio, que el hombre no deba juzgar la obra

femenina; pero sólo en lo relativo a la forma y no en lo que se refiere al fondo espiritual, porque el alma femenina escapa al análisis de los psicólogos.

Señores Académicos:

En este bosquejo, únicamente he estudiado algunas fases de la moderna poesía femenina. No he entrado adrede en hondas consideraciones, ni he analizado el tema desde otros puntos de vista, porque el trabajo resultaría prolijo, por mucho que quisiera yo sintetizarlo para no fatigar más vuestra atención. Os he hecho conocer sólo unos cuantos nombres de los prestigiados; pero al lado de las triunfantes figuras que han desfilado ante vosotros, marchan a la conquista del gajo de laurel, Luisa Luisi, en el Uruguay; María Monvel, en Chile; Mariblanca Sabás Aloma, en Cuba; Ana Martínez, Rosario Luna y Aura Rostand, en Centro América; Rosario Sansores, compatriota nuestra, radicada en la Habana ha largo tiempo; y tantas otras que a fuer de alondras mañaneras contribuyen con sus notas al gran concierto de América.

Y este concierto presagia ya días de gloria para nuestro Continente. Y es a la mujer a quien toca este galardón, ya que ella, con la prestancia de sus cantos y de sus encantos, sabe hacer de nuestra vida un eterno milagro de amor.

RESPUESTA AL ANTERIOR DISCURSO

Por el Académico don VICTORIANO SALADO ALVAREZ.

SERIA en mí presunción necia persuadiros a que celebréis y encarezcáis el elegante discurso que con cortés atención habéis escuchado y con sincera devoción habéis aplaudido.

El Señor don Juan B. Delgado, mi amigo, que entra en esta Academia por derecho propio, no es un desconocido para nadie que guste de la bella dicción y de la forma pulida y exquisita. En edad bien temprana se dio a conocer publicando cierto volumen de poesías que lo presentaba ya como un dominador de la forma, y a ese tomo siguieron otros varios en prosa y en verso que el público leyó con satisfacción verdadera.

Delgado se afilió a la escuela clásica que representaban con tanto brillo Montes de Oca, Othón y Pagaza, y de estos finados compañeros vuestros fue discípulo y admirador, y siguió sus huellas con talento y maestría envidiables. Sus libros *Las Canciones del Sur* y *El Poema de los Arboles*, dan fe del gran valer de Delgado, y al paso que justifican su presencia en esta Academia lo han hecho conocido en los países en que se habla nuestra lengua.

Para darle ese renombre, de seguro contribuyó también el atractivo de la persona del poeta, que ha vivido en varios países de Centro y Sud América, como secretario o jefe de legación, granjeándose con su don de gentes y su bien saneada cultura, lugar privilegiado entre los hombres entendidos de los lugares que por placer visitó o en que estuvo *causa reipublicae*.

En su curiosidad insaciable por ensayar formas nuevas, compuso libros como *El País de Rubén Darío*, que es un homenaje al gran poeta de Nicaragua, cuya inspiración ha dado leyes en España misma; y después publicó *El Cancionero Nómada*, que en mi concepto marca el ápice de su habilidad poética y del desarrollo de su claro ingenio.

Pero si he de deciros verdad, yo encontraba mejor orientado el talento del nuevo académico cuando era admitido entre los Arcades de Roma, corporación en que no se sientan sino helenistas y latinistas consumados, que

ahora que echa por el atajo de las novedades. Su poesía, que no era de corderitos ni de pastoras, me parecía impregnada del gusto de aquel admirable escritor que se llamó Giovanni Pascoli, que también fue humanista excelente.

Las nuevas direcciones de la poesía no cuadran, en mi concepto, con el temperamento de Delgado. Cierito que todos "sus versos no han sido hechos con ligereza o con festinación; que han brotado al roce de emociones intensas y han sido laborados pacientemente en su biblioteca". Pero una labor de taracea, por más que sea firme y paciente, no equivale a la frescura y espontaneidad de la inspiración.

Alcanza el señor Delgado la dicha de suceder a nuestro antiguo Director y de él hace breve y patético elogio. Bien quisiera que me alcanzara a mí el espacio para tejer otro tan amplio y sincero como lo merecían las cualidades literarias y personales del señor López Portillo.

Yo que probé la leche y la miel de su enseñanza, que a su lado aprendí lo poco que sé de estilo y de lengua castellana, estaría autorizado para hablar de tan discreto varón y de tan sabio maestro, bajo cuya suave férula pasé mis mejores años.

Separáronnos en mala hora las tormentas políticas; pero ni dejé un instante de apreciar su doctrina, ni de deplorar que los azares de la vida extraviasen de su cauce aquel talento sutilísimo hecho para cultivar y enaltecer la bella forma literaria.

Fueron deleite de mi adolescencia sus polémicas sobre el *Naturalismo*, sus *Recuerdos de viaje*, sus lindísimas novelas cortas y largas y sobre todo aquel admirable modelo de prosa ceñida, elegante y breve, que en media docena de artículos publicados en *El Nacional*, obra de treinta años ha, dio a conocer sus ideas acerca de las ligas entre el poder público de entonces y la Iglesia Católica, pues sostuvo siempre con incorregible tenacidad esa utopía famosa del liberalismo unido a la religión. Quisiera tener esos escritos a la mano para que os deleitaran aquella hermosa dicción, aquella gallardía no aprendida y sobre todo aquella dulce y suave música de la frase que fue especialidad suya hasta en sus más recientes obras artísticas.

El estudio que Delgado, hombre galante y de exquisito buen gusto, ha emprendido es el de las *Nuevas Orientaciones de la Poesía Femenina*, que él encuentra convincentes y claras en los versos, que sutilmente examina de algunas de las poetisas de la América nuestra.

La cuestión de la mujer literata, que viene preocupando al mundo desde Aristófanes y Molière y que ha sido renovada días ha por Pirandello, es fácil de resolverse casi axiomáticamente: la mujer debe, puede y sabe escribir con la misma gracia y primor que el hombre... cuando el hombre escribe bien.

Pasaron ya los tiempos en que el nuncio Segá llamaba a la mayor y más

extraordinaria mujer de todos los tiempos, Santa Teresa de Jesús, "femenina inquieta y andariega y que se metía a escritora".

Relaciona el señor Delgado la evolución de la poesía femenina con el avance de todas las ciencias y sus aplicaciones, que van más de prisa que nos figurábamos. Cree nuestro nuevo colega que la literatura femenina "emanipada de los prejuicios que la ataban al oscurantismo, ha ganado en vigor y enriqueciéndose en inspiración".

La poesía femenina, que el señor Delgado piensa que ha dejado de ser "dulzona, artificial y gazmoña", para "poseer el sentimiento arrebatador, la acción férvida, propia de un carácter nervioso y que provoca esos gritos de amante, ese anhelo de la que ansía ser madre..." se resume, cifra y concluye en la sensualidad más desenfrenada.

Un poco arriesgada me parece esa tal especie, hija quizás del reconocido don de observación del recipiendario, don de que desgraciadamente carezco yo. A mí me encanta estudiar la psicología femenina porque de ella sé poquísimos. Los versos de mujeres, que confieso me seducen aunque no siempre me parezcan excelentes, se me figuran memorias e indiscreciones rimadas que debemos acoger como confidencias de las que buscaba Edmundo de Goncourt para escribir no sé qué monografía a propósito de la "feminilidad".

Pero es lo cierto que lo que por ahí se dice y se repite de que no hay nada nuevo bajo el sol, puede aplicarse a la poesía femenina, en la cual el señor Delgado cree ver caracteres y distintivos casi apocalípticos.

La exaltación amorosa de la Ibarbourou, ¿habrá sobrepasado la de Safo, a la cual los griegos llamaron la "Poetisa" como a Homero le llamaban el "Poeta", la "Décima Musa", el "Milagro", hasta la "Hermosa" por más que de buena fuente yo sepa que era morenucha y bajita de cuerpo?

¿Existe descripción más cabal de la enajenación amorosa que la de la poetisa de Lesbos y que me recuerda mis remotos estudios de humanidades? "Siento enajenados los sentidos; quedo destrozada; cuando te miro se me escapa la respiración; pierdo la voz; se me paraliza la lengua, frío sutil me corre por las piernas; me zumban los oídos; pierdo el color de las mejillas; mis ojos se cubren con el velo de la noche", oda que no sólo alcanzó a que Catulo tradujese sus tres primeras estancias, sino que aspiraron a completarla muchos humanistas como Aquiles Stacio que dice lindamente:

*Sudor it latē gelidus trementi
Artubus totis, violamque vincit
Insidens pallor, moriens nec auras
Ducere possum.*

¿Y cuál poetisa moderna ha emulado la tristeza de Vittoria Colonna, el ardor de Mlle. de Lespinasse o la pasión de aquella "cuitadina" Marianna Alforado, conocida por el nombre de *A Freira Portuguesa*, que tan bien supieron decir las ansias de amor, el tormento de los celos y el hastío del arrepentimiento?

Y ese mismo afán de maternidad y esa tristeza del desengaño, en que son maestras nuestra extraordinaria María Enriqueta y Gabriela Mistral, cuán bien expresados estaban en la antigua "orientación" de la ilustre Marcelina Desbordes Valmore.

*J'ai tout perdu! Mon enfant par la mort,
et dans quel temps! mon ami par l'absence,
je n'ose dire, hélas! par l'inconstance;
Ce doute est le seul bien que m'a laissé le sort.*

Pero yo me explico el placer que halla el señor Delgado en leer a las poetisas. "El engendro de Prometeo, dice bellamente Josué Carducci, animal plástico y artístico por excelencia, forja sus ídolos, ante ellos se extasia, y los adora o los vitupera y destruye; pues enajenado por el odio o la admiración de su idea olvida que la imagen es obra suya porque la ha construido aposta para desahogar sus anhelos".

Si me pusieran a escoger de entre las poetisas de quien el señor Delgado cita versos, me quedaría con Alfonsina Storni y con Delmira Agustini, evidentemente influidas (como todas las demás que cita nuestro nuevo compañero) por el ardor y la fuerza de Ada Negri, Amalia Guglielminetti y las demás italianas que como nuestra gran monja jerónima sienten

*...una grave agonía
por lograr un devaneo
que empieza como deseo
y para en melancolía.*

El señor Delgado cree ver una interesante manifestación del espíritu de los tiempos nuevos, en que la poesía femenina sirva para orientar a la masculina. Esa aserción me asombra, pues toda la historia literaria muestra lo contrario. Las damas habían necesitado hasta ahora de los hombres para que les sirvieran como inspiración, guía y apoyo, y de ellos habían recibido siempre ejemplo indudable y camino seguro.

Las santas mujeres Paula y Eustoquia, tienen como guía a San Jerónimo; Santa Clara, a San Francisco; Santa Teresa, a San Pedro Alcántara; Santa Francisca de Chantal, a San Francisco de Sales. La amistad que unió a esas

escogidas almas femeninas y a esos varones de elección, se escapa a la rígida enseñanza de Montaigne de que "el alcance ordinario de la mujer no responde al trato y comunicación que dan origen a tan sagrada liga, ni su alma es tan firme que soporte la presión de nudo tan durable y estrecho"; concepto en que coinciden todas las escuelas antiguas de filosofía.

En literatura se ve a menudo que mujeres de ingenio superior han sufrido el predominio de hombres de talento y fuerza inferiores. George Sand, que como el santo dio mucho escándalo al mundo con su vida, no sólo sintió la influencia de hombres tan eminentes como Musset y Chopin, sino la de un socialistoide sansimoniano llamado Pierre Leroux, sujeto vulgar, albañil de oficio, de ideas estrechas, fanático enemigo del arte y que supo sin embargo inspirar obras tan extraordinarias como *Spiridión*, *Consuelo* y la *Condesa de Rudolstad*. Y por fortuna todavía nos vive la ilustre poetisa Laura Méndez * que con más habilidad y mucho mayor inspiración que su consorte Agustín F. Cuenca, sufrió la acción de éste hasta que se emancipó de ella mediante el doloroso trance de la muerte del marido.

Si en adelante las poetisas son más inspiradas, elegantes y discretas que sus colegas masculinos y hasta les señalan nuevas rutas y se convierten en críticas de arte y en pensadores eminentes como lo vaticina el señor Delgado, yo aplaudiré a dos manos esas innovaciones porque aunque haya quien crea lo contrario, gusto en extremo de ver cosas nuevas y buenas.

Os aseguro que no deja de alarmarme la declaración de Delgado de que los hombres no podemos criticar la poesía femenina y que a lo más es nuestra misión saber si los versos de las damas son cojos o bien medidos. Quizás tampoco puedan las mujeres juzgar a los hombres, y tendremos que echar al fuego las críticas del Dr. Brandes y de Stuart Mill sobre la esposa de este filósofo; los innumerables juicios en que don Juan Valera estudia obras de mujeres; las opiniones de Rubén Darío acerca de poetisas todavía vivas; los juicios de Saint Beuve sobre muchísimas escritoras de su país y extranjeras; el de Alberto Sorel tocante a Mme. de Sevigné; el delicioso estudio en que Nervo analiza a Sor Juana y hasta los nobles conceptos en que Fr. Luis de León alaba a la madre Teresa de Jesús. Y a la vez perderemos las opiniones decisivas de Mme. Stael sobre el romanticismo alemán, las de la condesa de Pardo Bazán sobre muchísimos hombres de su tiempo, y tendremos que transformar de todo en todo la crítica y la historia literarias. Las mujeres deberán juzgar a las otras mujeres, y los hombres tendremos que entendernos con los barbudos.

Pero nos tranquiliza y consuela acerca de las intenciones del señor Delgado sobre que sea necesario un nuevo Omar que acabe con toda la crítica

* Murió ya hace largos años. A.M.C.

actual, la circunstancia de que nuestro colega estudia, analiza y juzga, es decir crítica, a las poetisas que le han cautivado por su talento o por su buen palmito, pues nos da muestra de haber leído las obras de esas damas, y bien puede haberlas tratado y conocido en sus largos viajes por nuestra América.

No seré yo quien moteje de licurgas y marisabidillas a las futuras directoras del pensamiento humano, y desde ahora aplaudiría sus obras sublimes si ya hubieran salido a luz o hubiera disfrutado el raro privilegio de leerlas inéditas.

Pero como mi edad no es la primera juventud, mucho me temo no poder pronunciar siquiera el "jam dimittis" del anciano Simeón, y quizás me toque sólo seguir mirando que como el Dante, los cantores futuros sigan las huellas de las Beatrices a quienes inspiran.

L'amor chi muove il sol e l'altre stelle.

Aquí concluyo, señores, deplorando que en vez de una contestación adecuada al galano discurso del señor Delgado, que a tantas consideraciones se prestaba dé sólo la que acabáis de oír, "seca como un esparto, ajena de invención y menguada de estilo". Acepté esta labor queriendo dar una prueba de mi deseo de cumplir con mis deberes académicos, y como una muestra de afectuosa consideración para mi amigo. No tengo el vagar suficiente porque me encuentro en el dilema que tan acertadamente planteó hace sesenta años don Manuel Orozco y Berra: "si tengo tiempo, no tengo pan; si tengo pan, me falta tiempo". Ahora es tiempo lo que me falta, reagravada esa falta con serios cuidados de familia que muchos de vosotros conocéis. Momentos angustiosos he podido consagrar a esta tarea, que habría requerido largas semanas, y naturalmente ni la cortedad de mis alcances ni las penas que me agobian me permitieron escribir nada digno de vosotros y del recipiendario, a quien doy la más cordial enhorabuena deseando que no sólo nos presente trabajos de alta crítica, sino que también nos ayude, como bien puede hacerlo, en las prosaicas tareas de la formación de nuestro diccionario de mejicanismos y en el esclarecimiento de los modos de hablar vernáculos e indígenas.

LA LENGUA CASTELLANA EN MEXICO *

por don ALBERTO MARÍA CARREÑO.

NUESTRA HERENCIA LINGÜÍSTICA

SINGULAR recepción ésta en que confirmáis vuestra benevolencia para mí; porque al cambiar mi calidad de "correspondiente" por la de individuo de número, me dais una valiosa lección, aunque tal vez no más honor que el que de vosotros recibí hizo ya seis años; puesto que ese honor lo cifro en haber tomado parte activa en vuestras labores desde entonces, y en que me habéis constituido en historiador de nuestro Instituto¹.

La lección estriba en recordarme lo efímero de las dignidades, de los honores, ya que la verdadera meta a la cual no aspira el hombre, pero a la que llega de modo indefectible, es la muerte.

En efecto, el ingreso o la promoción en la Academia trae de por fuerza aparejada la desaparición de un académico a quien es necesario sustituir; y en medio de las satisfacciones que se proporcionan al nuevo electo, se le impone el deber de enaltecer a su antecesor, para que al mismo tiempo que haga este elogio, piense que aquél, a pesar de sus méritos, de su gloria enorme quizá, recibió el soplo misterioso que extingue la llama de toda existencia, conforme a lo que de modo tan bello como profundo escribió Horacio:

*Palida mors æquo pulsat pede pauperum taberna
Regumque turres. . .*

* Discurso de recepción leído en extracto el día 17 de abril de 1925.

¹ La Academia me hizo el honor de nombrarme su correspondiente en 9 de octubre de 1918, me comisionó para escribir su historia hace dos años, y me designó miembro de número en 23 de julio de 1924. Nota de la primera edición.

El académico cuyo puesto me corresponde ocupar, el Lic. Don Manuel G. Revilla, no fue uno de esos escritores que se prodigan y que por lo mismo logran que su nombre vaya de boca en boca; no fue un orador cuya palabra cálida y vibrante agitara las multitudes hasta hacerlas que le siguieran ebrias de entusiasmo.

Sin embargo, el esfuerzo de su pluma resultó de los más nobles y eficaces, toda vez que propendió siempre a realizar nada menos que el ideal de la Academia: purgar de impurezas nuestra lengua, fijar de manera perenne sus bellezas y hacerla, por tanto, más y más esplendorosa.

Las obras de Revilla tendieron a esto clara y precisamente, cual lo demuestran no sólo las diversas publicaciones contenidas en el volumen que intituló *En pro del Clasicismo*; sino en el epitafio que el propio Revilla escribió para su tumba, revelador del culto que rindió siempre al idioma.

Y es que el académico desaparecido de entre nosotros comprendió bien que cuidar la pureza y el perfeccionamiento de la lengua es no sólo obra de alto patriotismo, porque aquélla constituye la más firme representación de la nacionalidad, como muchas veces se ha repetido; sino porque embellecer nuestro idioma, tan hermoso ya por sí mismo, es labor artística por excelencia.

Y Revilla fue también un enamorado del arte, como lo revela cuanto escribió en su loor y en su defensa.

En efecto, el trabajo de más valía llevado a término por el finado académico es nada menos que la *Historia del Arte en México*, en la cual con notable habilidad de crítico y con elevado criterio de artista, abarcó muchos aspectos que no había tocado el ilustre Don Bernardo Couto.

No es posible en esta brevísima recordación del académico difunto analizar su obra; pero ella tendrá vida perdurable, porque quienquiera que desee darse cuenta de lo que fueron las manifestaciones artísticas de la Nueva España, tendrá que consultar a Revilla y lo consultará con opimos frutos.

Trascendental fue, pues, la tarea del escritor, pero acaso más valiosa resulta la del maestro; porque si, como se ha dicho, la voz de éste no se convirtió en el arrullo que deleita, ni en la imprecación que aterroriza, si fue toda claridad, toda luz, toda enseñanza.

Por largos años ejerció su misión docente en nuestra Escuela Nacional Preparatoria y más tarde en la Facultad de Altos Estudios*, donde mucho lo estimaron sus discípulos. Precisamente de su cátedra en la Facultad se encaminó al lecho del que no se levantó ya más.

* Hoy de Filosofía y Letras.

Pero quién sabe qué desencantos lo apartaron de la agitada vida social y lo volvieron taciturno, misántropo, cortando así tal vez el vuelo a sus inspiraciones de artista escritor; ocasión a su palabra para que fuera de la cátedra, volara en alas de los vientos y de la fama.

Acaso fue obra de la cruel enfermedad cancerosa que durante largos años lentamente destruyó su organismo, hasta dar en tierra con el atildado cultor de nuestra rica lengua.

Flaco, pues, será siempre mi esfuerzo para llenar el vacío que entre nosotros dejó Don Manuel G. Revilla; pero toda vez que carezco de sus conocimientos, permitidme que, como un tributo de respeto al prominente propugnador por la belleza de nuestro idioma, yo intente recordar cuál fue la herencia lingüística que en México recibimos de nuestros antepasados y la forma en que hemos conservado tal herencia.

Vinculáronse dos razas tras del estruendo de la conquista; mezcláronse las voces del amor y de la ternura, tras de las imprecaciones del odio y de la matanza; y hasta en los espíritus y en los altares se compenetraron y fundieron las lenguas de ambas razas para formar la oración ferviente y la plegaria humilde.

Así surgió el idioma que estamos encargados de conservar puro y sin mengua.

Nada extraño, pues, debe parecer que si increpamos, nuestras palabras aparezcan envueltas en una atmósfera caldeada por el calor de las pasiones enardecidas de conquistados y de conquistadores; si imploramos, nuestros acentos lleven toda la amargura de los vencidos; si amamos, nuestra voz encierre los apasionamientos que fundieron las dos razas; si oramos, nuestras plegarias se sientan saturadas del amor místico del misionero que fue protector y maestro por excelencia de nuestros indios, de nuestra raza.

¿Pero encontraremos vestigios bastantes para estudiar lo que fue la lengua recién nacida en la Colonia y de la cual se deriva la que hablamos hoy?

Nadie debe ponerlo en duda y ya veremos cómo es relativamente fácil hallarlos.

La época más dolorosa de la vida del hombre sobre la tierra es aquella en que no puede legar sus ideas y sus pensamientos a otros hombres; cuando en los destellos primitivos de su cultura tiene que conformarse con la grosera reproducción gráfica de los seres, de las cosas que le rodean; y ni de ese período han faltado los vestigios.

¿Cómo, pues, no encontrarlos cuando se trata de pueblos en lo más florido de una época; cuando el lenguaje escrito ya no es un don para unos

cuantos escogidos; sino un medio generalizado para recoger hechos y circunstancias que no deben olvidarse; cuando el más grande quizá de los inventos, la imprenta, constituye un legítimo triunfo para la humanidad entera?

Avancemos resueltos en el campo de la investigación.

Dos fueron los vehículos que trajeron la hermosa lengua hispana a los nuevos dominios de Carlos V: la gente de escasa cultura proveniente de las bajas capas populares y los letrados que habían salido de las más famosas universidades.

La primera hablaba, como es natural, un lenguaje que, según acontece respecto del de todos los individuos de su especie, era descuidado, con numerosos resabios de arcaísmo que, como un sedimento, va depositándose en las clases inferiores a grado tal, que a través de siglos y siglos se conservan vocablos desaparecidos de entre las clases superiores, o transformados por completo entre las mismas, según he podido demostrar en ocasión diversa².

Pero este hecho precisamente permite que nos demos cuenta de la lengua vulgar entre los primeros pobladores peninsulares de la Nueva España.

Por de contado, que para tener una idea aproximada de lo que fue esa lengua en el siglo XVI, debe acudirse a los documentos que han llegado hasta nosotros y en los cuales puede pensarse con razón, que no hubo especial pulimento, ni cuidado especial en retocar la frase, en excogitar el vocablo. Y ya en presencia de tales documentos, encontraremos las formas arcaicas denunciadoras de los tipos de lenguaje popular.

Iniciemos nuestra investigación con el empleado por Diego de Ocaña en el testamento que otorgó pocos años después de conquistado el Anáhuac.

El testador escribe en tres de las cláusulas testamentarias:

"... En el nombre del muy alto e muy poderoso Dios trino y uno sepan quantos esta carta de testamento vieren, cómo yo, Diego de Ocaña, natural de la ciudad de Sevilla, vecino que soy de esta gran ciudad de Temixtitan, México, estando sano y con salud y en mi acuerdo y entendimiento, e cumplido e buena memoria, tal cual Dios Nuestro Señor quiso e tovo por bien de me querer dar, creyendo firmemente en la santa e bendita Trinidad cumplida (sic), Hijo y Espiritu Santo, tres personas e un solo Dios verdadero, e teniendo confianza en la gloriosísima Reina de los Angeles Nuestra Señora la Virgen Santa María, temiéndome de la muerte, que es cosa natural, de la cual ninguno no puede escapar, codiciando poner mi ánima en la más sana e libre carrera que puede hallar, por la salvar e llegar a la merced e piedad de Dios nuestro Señor, que la hizo e la crió para que haya merced de ella e la quiera salvar e llevar a su santo reino celestial, por ende otorgo e

² Carreño: *Joyas literarias del Siglo XVII encontradas en México*. Fr. Miguel de Guevara y el célebre soneto "No me mueve, mi Dios, para quererte".

conozco que hago e ordeno este mi testamento e mandas en él contenidas, en que ordeno así en fecho de mi cuerpo como en fecho de mi ánima.

"Primeramente, mando mi ánima a Dios Nuestro Señor como a su Hacedor e Criador para que la reciba e haya merced de ella; e quando el finamiento de mí acaeciere, siendo en esta Nueva España, mando que depositen mi cuerpo en la Iglesia mayor de esta Ciudad, a la entrada de la puerta, el sol, debaxo del coro de la misma puerta e pared para que allí esté depositado hasta que mis carnes sean comidas e gastadas de la tierra, y de allí sea rehollado de todos cuantos entraren e salieren en la dicha iglesia porque soy una poca de tierra hidiendo, e polvo, e ceniza.

"Item, mando que el día de mi enterramiento me digan una misa cantada, e cinco misas rezadas, los clérigos de la dicha iglesia, e les den por las decir la limosna acostumbrada; e consumidas que sean mis carnes, mando que mis albaceas tomen mis huesos e los pongan en una caxa, e los envíen a mis herederos a la ciudad de Sevilla, para que los entierren en el monasterio de Santo Agustín, que es fuera e cerca de la dicha ciudad, junto con la capilla de nuestra Señora de Santa María de Gracia, que es de Alonso Pérez de Valer, mi yerno, e de mi mujer y herederos; e que den por la *sepoltura* la limosna que les pareciere a los frailes del dicho monesterio, de manera que ellos queden obligados a salir con su responso y agua bendita, en cada un año, el día de Todos Santos; e que no den licencia para que en ningún tiempo se pueda enterrar otra persona en la dicha *sepoltura*, excepto Beatriz Núñez, mi mujer, e Isabel Núñez, mi cuñada, que están enterradas dentro de la dicha capilla, en la bóveda de ella, las que se conocerán por el ataúd en que fue enterrada la dicha mi mujer, que era muy ancho, y el de mi cuñada se conocerá por haber poco tiempo que falleció; y mando que me compren, e pongan encima de la dicha *sepoltura* una piedra de losa blanca con letras escritas en que se contenga cómo estoy allí enterrado yo y la dicha mi mujer, e cómo no ha de ser enterrada otra persona en la dicha *sepoltura*, porque mis descendientes, patronos de la dicha capilla, hagan conservar e guardar la dicha *sepoltura*..."³

¡Curioso documento en que se consigna como herencia para esta generación incrédula, un testimonio de la piedad de nuestros mayores, que en

³ *La vida colonial*.—Publicaciones del Archivo General de la Nación. Vol. VII, pp. 1-2.

En un estudio del linaje de éste hubiera convenido mantener en todo caso la ortografía del texto original por lo que se refiere al siglo XVI, cuando menos; pero ya que esto ha sido imposible, he conservado la que los impresores o editores adoptaron, salvo en la cédula de Carlos V; pues con el original a la vista, pude personalmente hacer el traslado con fidelidad. Ya he tenido ocasión de exponer en mi estudio acerca de Fr. Miguel de Guevara la anarquía ortográfica que existió durante largos siglos. Después del XVI, salvo para Mateo Alemán, preferí la ortografía actual.

Dios ponían su fe y su esperanza; que invocaban al Creador, como al supremo bien!

Pero este documento nos demuestra asimismo que si puede ser indudable que Diego de Ocaña cuidó ahincadamente de expresar su voluntad postrera con toda precisión y con toda claridad; no permite imaginar que el testador hubiera abrigado tendencias meramente literarias.

Son los fragmentos citados, tipos de lenguaje vulgar, corriente, cual lo confirma entre otros, el arcaísmo *sepultura* usado antes del siglo XV, como se advierte en estos informes versos del Beneficiado de Ubeda, en la vida de San Ildefonso:

*Estando el Arzobispo de Inojos en la grada,
al pie de la sepultura, que está bien cerrada,
salió donna Leocada, la bienaventurada*⁴.

Por cierto que este arcaísmo que a través de cinco siglos se ha conservado entre las clases populares de igual manera, presenta por otro lado, una forma que, según se notará adelante, revela un doble retardo evolutivo: pues todavía en el siglo XVI no había logrado entrar en la transformación sufrida por las voces que en los principios se escribían con *o*, como esta que analizamos, y que más tarde cambiaron la *o* por *u*, según aconteció con esta propia voz.

Ocaña emplea, pues, el lenguaje típico, vulgar de aquellos días.

Y por este lenguaje podemos ver que, al igual que en España, la lengua de Castilla ha dado un gran paso en su perfeccionamiento y desarrollo. No son ya en su mayoría los vocablos latinos los que se ostentan con ligeras variaciones, en que a veces sólo se perdió alguna letra, como en *eglesia* por *ecclesia*, según se advierte en los siguientes ejemplos:

*Levaronlo a la iglesia, a Dios le ofrecieron*⁵

ó en que las voces conserváronse latinas en su integridad:

*El padre e la madre querianlo sin mensura.
De nulla otra cosa él non avie ardura.
En aguardar a ellos metie toda su cura...*⁶

⁴ *Vida de San Ildefonso*. Rec. de Tomás Antonio Sánchez, Pedro José Pidal y Florencio Janer. *Bib. de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días*. Vol. 57, p. 329.

⁵ Gonzalo de Berceo. *Vida de Sto. Domingo de Silos*. *Bib. de Autores Españoles*. Vol. 57, p. 40.

⁶ *Loc. cit.*

donde *mensura, nulla y cura* en nada han modificado su esencia y su presencia latinas.

Es muy sensible que los documentos aducidos sean todos de sabor y corte que no resulten amenos; acaso tengamos ocasión de mostrar otros más agradables; pero si esto no se logra, indispensable es sin embargo buscar las muestras del lenguaje primitivo entre nosotros, dondequiera que existan.

De pronto nos salen al paso algunas declaraciones de Alonso Losa, librero, rendidas al Santo Oficio, y en las cuales, al emplear un lenguaje más que lisó y llano, y transcrito por el amanuense o el Notario del Tribunal de la Fe, aparecen nuevos vocablos arcaicos, señal de la vulgaridad de sus palabras.

Trátase en el caso, de la denuncia hecha contra Alonso de Castilla, por tener "la costumbre de comprar y vender libros prohibidos en el catálogo", y reproducimos un largo fragmento para mostrar mejor aún lo que fue el lenguaje usual; y para que se vea cómo andaba la rigidez inquisitorial a propósito de libros, en el siglo XVI.

Extremadamente escrupulosa, en efecto, se mostró la Inquisición, que no se conformó con decomisar unos cuantos libros, como en el caso que en seguida se menciona; sino que a veces secuestró remesas enteras que venían de la metrópoli; y no solamente prohibió ciertos clásicos griegos y latinos, sino diversas "doctrinas" de las que se empleaban para evangelizar a los indios, por contener, a su juicio, proposiciones dudosas, según el sentir de algunos teólogos de aquellos días. No escaparon siquiera de tal rigor algunas de las doctrinas impresas por especial recomendación y empeño del venerable primer Obispo de México Don Fr. Juan de Zumárraga⁷.

Veamos la denuncia en el caso de Castilla.

Losa declaró: "...que a las nueve horas, poco más o menos, de este día, fue a su tienda del dicho Castilla a comprar un poco de lienzo que tuvo necesidad y estando en la dicha tienda *vido* cantidad de libros y preguntó al dicho Castilla si los quería vender, y el dicho Castilla respondió que sí, y se le empezaron a mostrar, y le parece a este testigo, que se los mostraban con pesadumbre; y este testigo dixo viendo un libro de Inquirdion de Herasmo, y un *Apucalisi* de San Juan que estos libros estaban prohibidos, y a esto el dicho Castilla respondió, que no estaban prohibidos porque los había traídos o tres veces a las casas arzobispales a que los viesen, y visto se habían aprobado, y que se fuese con Dios este testigo, porque no era parte por sí para entender en su hacienda, y que la podía quemar y hacer de ella lo que quisiese, que así había hecho de un libro de "Constantino" que le habían dicho en las casas arzobispales que era bueno, y que después que supo que habían quemado al dicho "Constantino", había él quemado el dicho libro

⁷ Véase mi estudio *La Imprenta y la Inquisición en el Siglo XVI*.

y hecho cocer la olla con él; y este testigo le dixo, que el dicho Fray Bartolomé (de Ledesma) no era posible que los hubiese visto, aunque tuviera cerrados los ojos, porque era muy notorio estar aquellos libros prohibidos a todos los que algo entendían; e que este testigo le dixo que si quería hacer traer aquellos libros al dicho Maestro Fray Bartolomé y si no que este testigo se los haría traer, porque el que los tenía y el que no los denunciaba sabiendo, estaban descomulgados; el cual dicho Castilla, dixo a un hijo suyo que se viniese con este testigo, y así vinieron ambos a dos y *truxeron* seis Inquiriciones de Herasmo, en romance y un *Apocalipsi* de San Juan a este dicho señor Maestro el cual dixo viéndolos, dixo que eran de los prohibidos, y el dicho hijo de Castilla dixo al dicho señor Maestro, como estos libros se habían traído a manifestar ante el dicho señor Maestro dos y tres veces, y que los había dado por buenos, y a esto respondió el dicho señor Maestro que no era posible, que aunque tuviese los ojos cerrados no los diera por buenos, por ser tan públicos y prohibidos y que ellos no probarían tal cosa; y este testigo dixo al dicho Padre Maestro, cómo en la dicha tienda había cantidad de libros y no se los habían querido mostrar a este testigo, y así el dicho Maestro y este testigo y el hijo del dicho Castilla y Diego de Belmar, Alguacil Fiscal de este dicho Arzobispado y R^o Ruiz, Notario, fueron a la dicha tienda con otras personas, y entraron en ella, y hallaron los libros contenidos en un inventario que se hizo ante el dicho R^o Ruiz Notario; y *vido* este testigo, que estando el dicho Maestro delante y los demás, que el dicho Castilla resistió al dicho Maestro y Fiscal diciéndoles que era su hacienda y ninguna persona se podía entremeter, porque bastaba su hijo que los mostrase; y dixo al dicho Alguacil Fiscal, que se saliese de su tienda, que no era parte para mirar su hacienda y que no había ya más libros; y no obstante que el dicho Padre Maestro mandó al dicho Castilla, que so pena de excomunió mayor, mostrase y exhibiese dichos libros que tenía, y después de haber dicho el dicho Castilla que no tenía más libros, el dicho Fiscal anduvo la dicha tienda y halló tres libros prohibidos, que eran tres *Apocalisis*, y que todos seis libros que se hallaron en la dicha tienda, se inventariaron y se *truxeron* a las casas arzobispales; y que se acuerda este testigo, que el dicho Castilla le amenazó diciéndole que no había de ganar nada por su malsín, y muy airado y enojado, y este testigo le respondió, que era obligado a hacer lo que hizo, porque él y quienquiera que no lo hiciese estaba descomulgado; e que lo que dicho tiene es la verdad y lo que sabe en este caso por el juramento que tiene hecho y en ello se ratificó y lo firmó de su nombre. . . .”⁸

Saltan a la vista los vocablos *vido* y *truxeron*, entre los rigores de la

⁸ *Libros y Libreros en el Siglo XVI*. Rec. de Francisco Fernández del Castillo. Pub. del Archivo General de la Nación, Vol. VI, pp. 49-50.

Inquisición y los escrúpulos de Lusa y acaso entre los ruines propósitos de éste por acabar con su competidor; y el lenguaje de aquel librero de veinte y ocho años es típicamente popular, tanto porque no se advierte en él arte ni pulimento, y antes, por el contrario, descuidos de toda especie, cuanto porque aquellos dos vocablos ostentan bien claro su arcaísmo.

En efecto, la forma *vido* se halla con gran frecuencia en escritos anteriores al siglo XV, según en seguida puede notarse; y aunque no hay con tanta profusión el otro verbo, sí la forma *troje*, *trujiste*, *trujo*, etc.⁹

Efectivamente, la primera palabra la hallamos desde luego en el célebre libro de *Calila e Dymna*, como acontece frecuentemente: presentándose un mismo vocablo en dos distintas formas.

Allí se lee: "Desí albergó el rey una noche en casa de Helbed, ca así era su costumbre del rey que una noche estaba con Helbed, et otra con Jorfate; é la noche que vino á albergar con Helbed guísóle un manjar de arroz, ca los reyes de India solian comer mucho arroz. Et entró á él con una escodilla de oro, et la corona de oro en su cabeza, et estuvo en pie con su escodilla en la mano ante el rey. E comenzó el rey á comer su arroz, et Jorfate, cuando sopo que el rey estaba con Helbed, ovo ende celos é enderezóse é vistióse los paños, é entró á la cámara donde el rey estaba con Helbed, et lucían aquellos paños así como el rayo del sol cuando nace. Et cuando el rey la *vido* pagóse della e cobdiciola, é dijo á Helbed: 'Nescia fuiste en tomar la corona é dejar los paños, ca nunca home tales vió, et de mejor seso fue Jorfate que non tú et de mejor acuerdo, et más semeja mujer de rey que tú'. Et cuando Helbed *vido* cómo el rey aclamaba á Jorfate et denostaba á ella, ensañóse et dió con la escodilla al rey por encima de la cabeza..."¹⁰

Y en algún otro capítulo del mismo libro, vuelve a leerse: "...dende á poco tiempo vino el religioso á aquella cibdad por algunas cosas que hobo menester, et viniendo cerca de la cibdad, *vidole* el ximio é conocióle..."¹¹

Por lo que se refiere al *troje*, precursor de *truje*, hélo aquí también: "Et pídivos por Dios et por vuestra bondat, que si alguna cosa de lo que yo aquí

⁹ Es curioso señalar que en el lenguaje usual, Fray Luis de León empleó constantemente la forma *truje*, *trujo*, como puede verse en los numerosos escritos que forman parte del proceso que le formó la Inquisición, por haber traducido en romance el *Cantar de los Cantares* y por pretender sus émulos y sus enemigos que eran sospechosos de herejía algunas de las tesis sustentadas por el célebre Maestro Salmantino. Uno de esos numerosos casos citaré tan sólo:

"Y el maestro Grajal dijo que él quería poner por escrito lo que había dicho y los fundamentos dello, y *traello* allí; y así lo *truxo* á otra junta y lo leyó..." *Obras del Maestro Fray Luis de León*. Bib. de Aut. Esp. Vol. 37, p. XXXV.

¹⁰ *Escritores en prosa anteriores al Siglo XV*.—Rec. de Pascual de Gayangos. Bib. de Aut. Esp. Vol. 51, p. 63.

¹¹ Op. cit. p. 70.

troje vos puede servir ó vos cumple, que lo tomedes et que tengades, que de aquí adelant he de vos servir cuanto pudiere muy de buena mente”¹²

El posterior cambio de la *o* por *u* es tan evidente en la cita hecha arriba, que no resulta necesario empeñarse en comprobarlo; y si presento además de los ya subrayados algunos tipos característicos, esto más bien tiene por objeto ampliar la recordación de lo que ha sido la lengua castellana.

Veamos efectivamente un ejemplo en las poesías intercaladas en la crónica troyana romanceada del siglo XIV:

*Gente perdida
mal fadada
cōfondida,
desesperada:
gente syn entendimiento,
gente dura,
gente fuerte,
syn ventura,
dada a muerte,
gente de cōfondimiento
.....
ay que quexa,
que quebranto,
que aquexa
a mi tanto
que non podía
mas sin falla!
ay que coyta
mal apresa,
que acoyta que me pesa
de aquesta negra batalla. . .”¹³*

Bien claras se notan las palabras confundida, confondimiento, por confundida, confundimiento; coyta, por cuita.

El Poema del Cid también presenta ejemplos semejantes, como cuando el conde don Remont exclama:

*Si vos ploguiere, Myo Cid, de ir somos guisados*¹⁴:

¹² Don Juan Manuel.—*Libro del Caballero et del Escudero*. Bib. de Autores Españoles, Vol. 51, p. 238.

¹³ Poesías intercaladas en la *Crónica Troyana Romanceada*, pub. por A. Paz y Meliá. *Revue Hispanique*, Sixième Année. Núm. 17, p. 66.

¹⁴ Bib. de Aut. Esp. Vol. 57, p. 14.

en donde claramente se advierte la precursora o de pluguiere.

Y el Archipreste de Fita por su lado escribió

*Bebió el hermitanno mucho vino sin tiento
Como era fuerte, puro, sacól de entendimiento;
Desde vido el diablo, que ya echaba cimientto,
Armó sotil su casa et su aparejamiento*¹⁵.

Ejemplos y ejemplos podrían repetirse como éstos en verso; y los que se encuentran en *Calila e Dymna*, en los *Castigos e Documentos del Rey Don Sancho*, en las *Obras de Don Juan Manuel* y en el *Libro de los Enxemplos* para no mencionar otras obras, son innumerables.

Los vocablos, pues, *vido* y *trujo*, que consideramos como arcaísmos para el siglo XVI y que como tales también se conservan hasta la época actual¹⁶ comprueban el carácter popular del lenguaje usado por Losa, aunque su desaliño no exige, por cierto, tal comprobación.

Todavía citemos un fragmento de las actas del Cabildo de la ciudad de México, en que se relata importante episodio de la vida colonial, para acabar de señalar lo que fue la lengua común en la Nueva España del siglo XVI.

Rudo ha de haber sido el vivir en la colonia, durante los primeros años de su existencia. La tierra conquistada encerraba tantos tesoros, al decir de sus mismos conquistadores, que era natural, era humano, que su dominio hiciera surgir ambiciones.

Uno de los períodos críticos es el mencionado aunque con pálidos colores en el fragmento que se copia. Cortés no se conforma con lo ya obtenido, y pretende nuevas tierras y nuevos mares para su rey; nuevas glorias y nuevos vasallos para su rey y para él mismo. Y cuando se lanza en pos de otra aventura, se pretende, dándole por muerto, arrebatarle el poder, y adueñarse de sus bienes. He aquí un aspecto del caso:

"...Este dicho día —asienta el Ayuntamiento de la ciudad— estando ayuntados en su Cabildo los dichos Señores Gonzalo de Salazar e Peralmidés Cherino fator e veedor de su magestad e tenientes de gobernador en esta Nueva España e Leonel de Cervantes, alcalde e Antonio de Villarroel alguazil mayor e Juan de la Torre e Antonio de Caravajal e Diego de Valde-

¹⁵ *Libro de Cantares*. Bib. de Aut. Esp. Vol. 57, p. 243.

¹⁶ Asimismo dice nuestro pueblo: *trajiera trajieron*, que es igualmente forma arcaica, como se puede notar en esta frase de los *Castigos e Documentos del Rey D. Sancho*: "...et tomáronle et trajiéronle, por las plazas e facían muy grand escarnio dél..." Bib. de Aut. Esp. Vol. 51, p. 138.

nebro e Gonzalo Mexia reidores los dichos Señores teniente de governador propusieron en el dicho Cabildo e dixeron que bien sabian los dichos señores justicia e reidores como a mas de seis meses que no se sabe del dicho Señor Governador ni ay nueva de el e que es publica boz e fama en toda esta Nueva España que es muerto con todos los que con el yban por mano de los yndios e que el dicho señor Hernando Cortes les dejó proveydos de capitanes generales de esta Nueva España e de tenientes de governador della e ellos fueron recibidos a los dichos oficios e que despues aca que a avido algunas novedades en esta Cibdad cerca de los dichos sus oficios e algunos alborotos e escandalos e que agora nuevamente el sabado en la noche pasado queriendo los dichos Señores teniente de governador inventariar toda la hacienda joyas e oro e plata que el dicho Señor Governador dexo en poder de Rodrigo de Paz e ansy mismo lo que el en su nombre a avido de los yndios bassallos de su magestad para que de alli se pagase a su magestad lo que el dicho Señor Hernando Cortes le devia e lo que a su magestad pertenecia despues de su muerte de lo avido de los dichos yndios para que el resto quedase ansy mismo a buen recaudo para sus herederos del dicho Señor Hernando Cortes el dicho Rodrigo de Paz echo un Cabildo privado tento de ver si los podía remover de los dichos oficios e bolver a esta Cibdad al Licenciado Zuazo que su magestad mando llebar preso e poner otro en su lugar e que queriendo los dichos Señores tenientes de Governador yventariar todavia los dichos bienes *segund* ¹⁷ que los Señores thesorero e contador de sus magestades les fue requerido el dicho Rodrigo de Paz se hizo fuerte en la casa del dicho Señor Governador con mucha gente armada e tiros de artillería e hubo en esta Cibdad tanto alboroto e escandalo que se oviera ¹⁸ de perder la tierra e oviera muchas muertes de hombres sobre hacer el dicho yventario no queriendo el dicho Rodrigo de Paz obedecer sus mandamientos e a los pregones dados en la plaza frontera de la dicha casa para que el dicho Rodrigo de Paz hiziese llana la dicha casa e despidiese el dicho ayuntamiento de gente ni ellos querian derramar ni salir de la dicha casa aunque sobre ello les fueron puestas muchas penas hasta tanto que a yntercesyon de los frayles e personas religiosas que andovieron en medio lo ovieron de hazer e como quiera que segun derecho e fuero e uso de España quando quier que algun capitan general governador o correxidor muere los tenientes que tal capitan general governador correxidor tenia presentados usaban de los dichos oficios eran tenidos e obedecidos en ellos por su magestad hasta tanto que su magestad proveya de otros nuevos capitanes gobernadores e correxidores pero que a mayor abundamiento por escusar los dichos alborotos y escandalos si necesario era les pedian e requerian que de nuevo los recibiesen a los dichos

¹⁷ *Segund* para el siglo XVI era arcaísmo.

¹⁸ Se ve la forma arcaica del uso de la o por u.

oficios de tenientes de capitán general y gobernadores de esta Nueva España por sus magestades. . ."¹⁹

El suceso nos permite, por otro lado, conocer el lenguaje de Don Hernando, no pulido y cuidadoso como el que procura emplear en sus *Cartas de Relación* en donde especialmente se distinguen sus descripciones; sino abundoso de sencillez y de rudeza y de ironía y de piedad al mismo tiempo. He aquí sus palabras a propósito de la actitud de sus enemigos, dirigidas a un nuevo ayuntamiento:

"Nobles e muy virtuosos Señores:

"Yo llegué a este puerto de S. Juan Chalchichueca a veynte e quatro dias de este mes de Mayo y porque todas las cosas que nuestro Redentor biviendo en este mundo hizo fueron hechas para nuestra yntuccion e doctrina y acordandome yo que la primera que despues de su pasion hizo fue bisitar con su resurreccion a sus amigos que esperando su santissimo advenimiento avia muchos tiempos que estaban en la oscuridad del limbo en la subcesion e cautiverio del diablo henemigo de natura humana quise en esto seguir su bestigio y viendo que vosotros Señores como mis amigos con mi ausencia aveis estado opresos de aquellos nuevos Berzebu e Satanas que tales se pueden llamar pues siguieron el camino por donde estos infernales espíritus perdieron la bienaventuranza para que Dios los crio no acordandose ni teniendo respeto a los beneficios que de su magestad recibieron en su creacion antes ensobervecido este Satanas con las exelencias que el inmenso poder de Dios en el puso quiso no solo no agradecerlas mas aun ser ygual a su hazedor e ansi todos ensobervecidos del mucho caso que yo de sus personas hize no mirando a los beneficios honrras e buenas obras que de mi recibieron quisieron no solo ygualarse a mí mas aun no conocerme y seguir y maltratar a mis amigos queriendo del todo anichilar mi nombre y memoria escurecer mi fama y servicios y lo que peor y mas feo es e de lo que yo mas sentimiento tengo poner en mí persona titulos no dignos de mis merecimientos. Pareciome que pues Dios nuestro Señor para henchir el colmo a la medida de las innumerables mercedes que siempre me ha hecho quise para remedio de todo esto y de la libertad de todos vosotros Señores resusitarme de la muerte que estos malos me avian querido dar y traerme a este puerto que primera bisitacion debia ser a vosotros Señores como a los que mas del fuego de estos habeis participado por averos hallado mas cerca de su incendio y porque no pudo ser esta bisita personal por venir yo muy flaco y fatygado asy de mucha enfermedad que he tenido como del trabajo de la mar tome por remedio bisitaros con mi carta que tengo por cierto que *segund* vuestras buenas voluntades no sera de

¹⁹ *Primer Libro de Cabildos de la Ciudad de México*. Edición Bejarano.

menos efecto que mi presencia. E yo me dare la mayor priesa que pueda en yr a esa Cibdad para que del todo mi deceo y el de vosotros Señores se cumpla donde os dare alguna parte de cuenta de mi peregrinacion e trabajos porque darla toda ni vosotros Señores podriades oyrla ni yo contar. A nuestro Señor plega recibirlo todo en su servicio para que sea parte aunque pequeña para descargo de mis muchas culpas y ofensas que siempre le he hecho y hago.

"Despues que llegue a esta Villa he sabido que algunas personas de las que siguieron a esos comuneros estan absentados de ellos por vergüenza de su yerro de ellos por temor de la punición del de que me ha pesado mucho porque en la verdad *segund* soy ynformado de las cosas que han pasado y de la rigurosa tirania y cruel sosobra en que esos malos tenian puesta la tierra mas es de maravillar de los que contradixeron que de los que los ymitaron por donde no parece que aunque no se les pueda quitar culpa menos se les debe dar pena y por esto podeis Señores certificar a los que algo de si estuvieren sospechosos que pueden estar seguros e sin temor de castigo no habiendo tocado *in crimine lese majestatis* ni aviendo ofendido notablemente a tercera persona porque de esto no se puede negar justicia pidiendo las partes.

"Entretanto que yo boy que sera plaziendo a nuestro Señor con la mas brevedad que yo pueda os pido Señores por merced tengays en mi lugar a Alonso de Estrada y a Rodrigo de Albornoz thesorero e contador de su magestad y onrreys sus personas y obedescays sus mandamientos como si yo en nombre de su magestad os lo mandase y por esta les doy para todo poder cumplido *segund* que yo lo tengo del Emperador nuestro Señor y los nombro y señalo por mi lugar tenientes e al bachiller Juan de Ortega por mi alcalde mayor *segund* esta nombrado.

"Bien creo que el mucho deseo que teneis Señores de verme el mal juzgo por el mio os hara a algunos mover de vuestras casas para salir al camino y puesto que yo pierdo de gozar de vuestra vista e acompañamiento que no lo tengo por poca perdida digo ese poco tiempo que se podría adelantar con vuestras salidas porque seria dañoso que en tal *coyuntura* esa Cibdad quedase desacompañada de vuestras personas por esos presos y tambien por que los naturales de la tierra que tienen sus pueblos por el camino no reciban trabajo con mucha gente os pido Señores por merced que nadie se mueba hasta que yo llegue a esa Cibdad o muy cerca de ella y quien mas amigo mio fuere de este recibiere mas merced que lo tome por ay. Nuestro Señor vuestras nobles e muy virtuosas personas y casas guarde como Señores deseays"²⁰.

Como en los casos anteriores, no es posible poner en duda que tenemos a la vista el idioma común y corriente, el cual por otra parte, en todo se asemeja al que se usaba en España misma, cual puede comprobarse con la lectura

²⁰ *Primer Libro de las actas de Cabildos de la Ciudad de México*, pp. 85-6.

de cédulas reales, de edictos, o de documentos privados que emanaban de la Metrópoli y en que no se buscaba pulimento especial, que no pretendían ser obra literaria.

Sólo una cita haré, para no prolongar con exceso éste que debe ser somero análisis; pero cita que estoy seguro habrá de leerse con todo el interés que reclama por el fondo y por la forma: la notificación, hasta hoy inédita, que envió el Emperador Carlos V al Provincial de los Dominicos en la Nueva España, de haber abdicado en favor de Felipe II.

Dice así el célebre documento, fechado en Bruselas a XVI días del mes de enero de 1556 años, y que existe en mi poder:

EL REY

"Venerable y deuoto padre provincial dela orden de Sancto dgo. q̄ residis enla nueua España ya teneis entendido el subcesso q̄ han tenido n̄ras. cosas y como emprendi la guerra en alemania por lo tocante ala religion desseando como hera razon por la obligacion quetenia arreduzirlos y bolberlos algremio dela yglesia procurando de poner paz yquietud enla xpiandad asistiendo y haziendo por my parte todo lo posible para que se conuocase el concilio procurando q̄ se concluyese e hiziese la reformacion tannecesaria por mejor atraer alos q̄ sean apartado y desuiado dela fee y teniendolo por la bondad de dios enbuenos terminos el rey de francia Rompio vltimamente laguerra por mar y tierra sin tener n̄ynguna justa causa ny fundamento ayudandose delos alemanes q̄ contra su fidelidad hizieronliga cō el trayendo el armada del turco contanto daño de la xpiandad yespecialmente den̄os estados y Señorios queriendolos ymbadir de manera q̄ por lo vno y por lo otro fui forçado y necesitado alebantar los exercitos q̄ he juntado deque se me han seguido grandes trabajos ansy por aver estado en campaña como por tratar negocios tan continuos y pesados q̄ sehan ofrecido quehan sido causa dela mayor parte delas enfermedades eyndispuciones tanlargas quehetenido y tengo de algunos años a esta parte y de allarme tan ympedido y falto de salud q̄ no solo los he podido ny puedo tratar por my persona y conlabreuedad q̄ conuernia mas conozco q̄ he sido ympedimiento paraello de q̄ he tenido y tengo escrupulo y quisiera mucho antes de agora aver dado orden en ellos pero por algunas suficientes causas no se ha podido hazer en ausencia del serenissimo rey de ynglaterra y napoles principe despaña n̄ro muy caro y muy amado hijo por ser menester comunicar aSentar ytratar con el cosas ymportantes ypara este proposito demas de venir aefetuar Su casamiento con la Serenissima reyna de Ynglaterra le ordene q̄ pasase vltimamente enestas partes y auiendo venido aquí acorde como de primero lo tenia determinado renunciarle cederle ytraspararle desde luego como lo hehecho los reinos señorios y

estados delacorona de castilla y leon y lo annexo y dependiente aellos en q̄ se yncluyen esos estados de las indias como mas cumplida y *bastante mente*²¹ se entiende y declara enlaescritura q̄ desto hizimos y otorgamos enla Villa de bruselas a diez y seis dias del mes de henero deste presente año de myll y quienientos y cinquenta y seis confiando q̄ con su mucha prudencia *segund*²² lo ha mostrado hasta aqui entodo lo que ha tratado en my lugar y nombre y por si propio los gouernara administrara defendera y ternaenpaz y justicia y escriuimos alas ciudades yvillas desas partes q̄ lebantando pendones y ha-ziendo las otras solemnidades q̄ se rrequieren y acostumbran parala execusion delosuso dho de la mysama manera q̄ si dios *oviése* dispuesto de myobedezcan siruan yacaten y Respeten deaquí adelante al dho serenifisimo rrey cumpliendo Sus mandamientos porescripto y de palabra como desu verdadero Señor y rey natural *Segund* y como han cumplido y deuián cumplir los myos propios detodoqual os avemos querido avisar paraque hagais sauer alos monasterios de vñra prouincia la Resolución q̄ avemos tomado y que enellos se haga oracion Suplicando adios tenga de Su mano las cosas del dho Serenysimo rey y las guie y enderece en Su Santo Seruicio y a my me de gracia para q̄ acabe enel como continuamente *gelo*²³ pido de brusselas a XVI dias del mes de henero demil y quinientos y cínqta y seis años.

“Yo el Rey.

“Por mandado de fu Mag.d.

“Franco. de Eraffo.”²⁴

Las citas hechas de personas colocadas en diversas esferas: terrateniente una; comerciante, otra; ocupantes de puestos oficiales las terceras y por último el mismo conquistador, nos permiten, pues, conocer el lenguaje vulgar y corriente de la colonia; pero ¿cuál sería su pronunciación?

Si nosotros “paramos mientes”, —diremos empleando una frase que viene desde el siglo XIV—²⁵ en la manera y forma en que las clases populares pronuncian en España ciertos vocablos, nos explicaremos nuestra fonética respecto de la *e*, de la *z*, de la *s*, de la *ll* y de la *y*.

En México es igual, del todo igual, el sonido que percibimos en *céfiro*, que en *señor*, que en *zeta*; y ¿acaso es vicio peculiar nuestro? De ninguna

²¹ Los adverbios terminados en *mente* se escribieron de modo invariable separando la terminación.

²² Nótese el arcaísmo.

²³ *gelo* por *se lo* es también arcaísmo.

²⁴ Es curioso observar que en el curso del documento sólo una vez se empleó la *s* larga: *f*. Si la usó Erasmo no únicamente en su firma, sino al escribir: “Por mandado de su Magestad”.

²⁵ *Obras de Don Juan Manuel*, p. 257.

manera; es la fonética popular y a veces más que popular, regional en España; y de allá nos fue traída por muchos de los conquistadores y de los que, tras ellos, vinieron a constituir de éste, su propio país²⁶.

Semejante cosa puede asegurarse respecto de la *ll*. Esta forma doble en la escritura no se empleó de un modo general en los tiempos primitivos: numerosos vocablos que hoy la llevan, tuvieron antes sólo una *l*, cual puede comprobarse con profusión de ejemplos ya en verso, ya en prosa.

Es seguro, sin embargo, que tales palabras recibían una pronunciación especial, en que la lengua se detenía en el paladar por mayor tiempo que en la simple *l*, y de allí surgieron dos maneras de pronunciar: la de la doble *l* actual entre una porción de españoles; la de la *y* entre no escaso número de hispanos.

Si comenzamos nuestras pesquisas por el Poema del Cid, una y otra vez encontraremos la doble forma para esta letra. ¿Es mero vicio ortográfico el escribirla sencilla en unas ocasiones y doble en otras?

No es imposible; pues en alguna ocasión he mostrado lo carente de bases que fue en los MSS. la ortografía aun en los siglos XVI y XVII²⁷; en caso extremo, preferible es suponer que el sonido se aproximaba más al de la *l* simple porque la *r* y la *s*, por ejemplo, cuando suenan fuerte, siempre casi escribíanse dobles.

Veamos algunos ejemplos en que la *ll* aparece con solo un signo.

*Quando legó a San Pedro el buen Campeador.
El Abbat don Sancho, christiano del Criador,
Rezaua los maitines...*²⁸

.....
*Ante el Campeador donna*²⁹ *Ximena fincó los ynois amos,*

²⁶ Carreño.—*Cubanismo y Mexicanismo*. El Boletín de la Facultad de Ciencias y Letras de la Universidad de la Habana (1915), lo publicó intitulándolo *El Lenguaje popular de México*. Hoy aparece en el Tomo XI de mi *Colección de Obras Diversas: Cuestiones Filológicas*.

²⁷ Carreño.—*Joyas Literarias del siglo XVII encontradas en México*.

²⁸ *Poema del Cid*. Bib. de Rivadeneyra, Vol. 59, p. 4.

²⁹ Igual proceso puede seguirse respecto de la *ñ* actual y doble *nn* en siglos pasados. Indudablemente se pronunciaba con detención de la lengua contra el paladar; y cuando se escribió una *ñ* sola con aquel sonido, la tilde no fue sino una señal de la supresión de la otra *n*, de igual modo que se escribía *q̄* por *que*, *tiēē*, por *tienen*; *impr̄eta*, por *imprenta*; *ñro.*, por *nuestro*, etc. La tilde fue siempre indicación de abreviatura, o mejor dicho, de supresión de una o más letras.

Ya se ve que *doña*, se escribió *donna*; *niña*, *ninna*; mañana, *mannana*, etc.

"Esto la *ninna* dixo e tornos pora su casa".

(Poema del Cid, p. 2.)

*Loraua de los ojos, quisol besar las manos*³⁰.

.....
A las sus fijax en braços las prendia:

*Legolas al coraçon, ca mucho las queria*³¹.

.....
*Lora de los ojos, tan fuerte-miente sospira*³².

.....

En cambio, y para comprobarnos que la *l* no tenía precisamente el sonido que hoy le atribuimos, el mismo poeta escribe:

*“Asmaron los moros mill marcos de plata”*³³.

.....

Y luego:

*Tres mill moros leuedes con armas de lidiar*³⁴.

.....

En Belleem apareçist, commo fue tu voluntad.

*Pastores te glorificaron, ouieron de alaudare*³⁵.

.....

*Pora Tolledo el rey tornada da*³⁶

.....

*El rey don Alfonso a Tolledo es entrado*³⁷.

.....

Y sin embargo el propio poeta en otros lugares escribe también:

*Ya meioraremos posadas a duennos e a cauallos*³⁸.

.....

A la *mannana* quando los gallos cantarán.

(Ibid, p. 5).

Pueden presentarse numerosísimos ejemplos.

³⁰ Poema del Cid, p. 4.

³¹ Ibid.

³² Ibid.

³³ Op. cit., p. 8.

³⁴ Op. cit., p. 9.

³⁵ Op. cit., p. 5.

³⁶ Op. cit., p. 32.

³⁷ Ibid.

³⁸ Op. cit., p. 9.

*Alos de Myo Cid ya les tuellen el agua*³⁹.

.....
*Mesnadas del Myo Cid exir querien a la batalla*⁴⁰.

Yo insisto en creer que entonces el sonido de esta letra era producido por la prolongación del contacto de la lengua contra el paladar, porque el sonido que produce tal contacto precisamente se aproxima al que da la *l* duplicada. Quiere decir que legó, loraba, equivalía a tanto como l-legó, l-loraba; y caballo, a cabal-lo; tuellen, a tuel-len; batalla, a batal-la.

Pero no es únicamente el autor del Poema del Cid quien puede darnos elementos para estudiar esta letra; que desde luego la encontramos con iguales formas, en la *Crónica troyana*, donde se lee:

*Nunca auere alegría
en toda la vida mía;
Mas quiero auer por fuero
siempre lagrimas e loro
ay dios commo non, non muero*⁴¹.

Y entre muchos, éste:

*Ay troyanos
caualleros
muy loçanos
e guerreros
como seredes lorados...*⁴²

Por su parte si Gonzalo de Berceo escribe como los anteriores, con sola una *l*, también emplea las dos como en el ejemplo que sigue:

*Dieronle sus cartiellas, a ley de monaciello*⁴³,
*Assentose en tierra, tollose el capiello*⁴⁴.

Y es Berceo con estas dos últimas palabras quien nos da la razón acerca

³⁹ Ibid.

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ A. Paz y Melia. *Poesías intercaladas en la Crónica Troyana Romanceada. Revue Hispanique*. No. 17, p. 64.

⁴² Op. cit., p. 67.

⁴³ Bib. Rivadeneyra, Vol. 57. Op. cit., p. 40.

⁴⁴ Loc. cit.

del sonido de la *l* para la *ll*, supuesto que no se trata de otra cosa sino de dos vocablos latinos: *tollo*, *tollere*, y *capellum* en que así suena tal letra.

¿Habría que multiplicar los ejemplos? Parece innecesario. Los encontramos tan profusamente en escritores anteriores al siglo XV, que quienquiera puede hallarlos por centenares; nos limitaremos, pues, a señalar el sonido de transición de los que usaban el primitivo a los que adoptaron el que hoy se emplea en casi toda España.

El mismo poema, en efecto, nos dirá:

Habido ha Myo Cid el pan e la ceuada.
*Las otras aues lieua, una tienda A dexada*⁴⁸.
.....
El leon quando lo vio assi enuergonçó:
Ante Myo Cid la cabeça premió e el rostro fincó.
Myo Cid don Rodrigo al cuello lo tomó.
*E lieua-lo adestrando, en la red lo metió*⁴⁹.

Y también en Calila e Dymna encontramos:

“Dijo el ladrón: yo seguile por le furtar aquella vaca que *lieua*”⁵⁰.

¿Cuál sea el origen del moderno fonetismo? Probablemente una simple *trasposición* de sonidos: tan numerosos como los casos en que se presenta la *l* sencilla o la *l* doble, son aquellos en que el sonido *ie* precede a la *ll*: *siella*, *castiello*, *monaciello*:

*Nos caualgaremos siellas gallegas e huesas sobre calças*⁵¹.
.....
*Ensiellan-le a Bauieca, cuberturas le echauan*⁵²;
.....
*Venidos son a Castiella aquestos ospedados*⁵³.
.....
*Rey es de Castiella, e rey es de Leon*⁵⁴.
.....
*Como yo a uos, Conde en el Castiello de Cabra*⁵⁵.

⁴⁸ Op. cit., p. 25.

⁴⁹ Op. cit., p. 25.

⁵⁰ *Escritores en prosa anteriores al siglo XV*. Bib. Rivadeneyra. Vol. 71, p. 51.

⁵¹ Op. cit. Vol. 51, p. 13.

⁵² *Poema del Cid*. Op. cit. Vol. 57, p. 19.

⁵³ *Ibid*, p. 25.

⁵⁴ *Ibid*, p. 31.

⁵⁵ *Ibid*, p. 34.

Así, la transformación se advierte: *siella* se convirtió en *sil-ia*; *ensiel-ar*, en *ensil-iar*; *castiel-lo*, en *castil-io*; *monaciel-lo* en *monacil-io*, que es el valor fonético actual.

Todavía hay otro hecho que me confirma en esta opinión.

En la época en que seguramente se comienza a vacilar acerca de la manera que debía adoptarse en definitiva para pronunciar la doble *ll*, encontramos que las palabras que llevaban *r* antes de *l* y que todavía en principios del siglo XVI con toda claridad aparecían con estas letras, truecan la *rl* en *ll* y, así, por ejemplo *perderlos* se escribió *perdellos* y con toda seguridad se pronunció *perdel-los*; *buscartlos*, *buscallos*, *buscal-los*; *asirtlos*, *asillos*, *asil-los*.

Por de contado que este sonido transitorio no perduró y se volvió al primitivo, pero duró casi un siglo.

Que todavía el sonido *rl* se encuentra en principios del siglo XVI, se puede ver por ejemplo, en la reproducción del *Amadís de Gaula*, cuya primera edición conocida es la de 1519, aunque se habla de otra de 1510. Allí se dice:

"Que quereis hacer —pregunta Elisena a su doncella— ponerlo aqui e lanzarlo en el río, dijo ella e por ventura guarecer podra" ⁵³.

"Señor yo os trayo un mensaje e si os ploguiere, decirlo e ante la reina" ⁵⁴.

No de otra manera encontramos ejemplos en escritos anteriores al siglo XV, pues, por ejemplo, en los *Castigos e Documentos del Rey D. Sancho*, leemos: "Aquel que venciere darle-he á comer del madero de la vida; conviene á saber aquel que venciere este asunto non habiendo en él soberbia, nin cobdicia, nin lujuria, nin envidia, nin gargantería, nin ira, nin vanagloria, nin pesar, darle-he la mi gloria del paraíso" ⁵⁵.

En las *obras de Don Juan Manuel* también leemos: "...bien entendedes vos que muy mal parece al que fuese Emperador, si por mengua de poder hobiese á dejar lo que fuese provecho et acrecentamiento del imperio. Otrosí en ayuntar las gentes et saberlas ganar para su ayuda, et mantenerlas, et aprovecharse dellas, et tener su hueste aguardada et honrada" ⁵⁶.

¿Será todo esto una lucubración absurda? es muy posible; pero sus bases no son del todo deleznales.

⁵³ *Libros de Caballerías*. Rec. de A. Pascual de Gayangos. Bib. de Rivadeneyra. Vol. 40, p. 5.

⁵⁴ Op. cit., p. 159.

⁵⁵ *Escritores en Prosa anteriores al siglo XV*. Vol. 71, p. 101.

⁵⁶ *ibid.*, p. 307.

Sin embargo, se encuentran algunas tendencias a convertir las dos letras en *ll*, desde el Poema del Cid:

"Prendellas con vuestras manos o daldas a los Infantes" (p. 24).

¿Puede suponerse, en consecuencia, que nuestro modo de hablar de hoy fue el usado en la Nueva España, en los primeros tiempos en que la lengua de Castilla señoreó esta porción del mundo?

No lo creo; paréceme que en aquellos lejanos días debe haber acontecido lo que en España misma sucede hoy; unos, los menos, los de las clases elevadas, pronunciarían como ahora lo hacen las clases cultas en España; otros, los más, como todavía hoy lo hacen las clases populares y ciertas regiones de aquella Península. Fue necesario el transcurso de los siglos para que en definitiva se adoptara en forma generalizada, la fonética actual.

Desde luego, la introducción definitiva de la *ll* como representación de un sonido, apenas fue obra de la Real Academia Española, realizada en la edición del Diccionario de 1803.

De cualquier modo que sea, los numerosos ejemplos presentados muestran el lenguaje usual, corriente en nuestra patria, en el siglo XVI.

Ahora cabe preguntar ¿cuál era el que se empleaba cuando acaso la vigilia fue forzado testigo del empeño con que el escritor bruñó y pulimentó las palabras y las frases, para que ellas resultaran a manera de joyeles que engalanaran un hecho, una noticia, una simple idea?

Para conocerlo, afortunadamente hemos de hallar copia de ejemplos.

Fue la Nueva España de los siglos XVI y XVII trasunto fidelísimo de la metrópoli; la Real y Pontificia Universidad era reproducción completa de la Salmantina; y los literatos de la Colonia brillaron en la Corte, como los escritores cortesanos sentíanse bien hallados entre los coloniales y en la Colonia.

Desde luego, y por lo que se refiere al siglo XVI, una de las más ilustres plumas de aquellos días, tras de hacer menuda descripción del aspecto físico e intelectual de la Universidad, escribe:

—“¿Cuántos doctores y Maestros hay?

—“Entre los que se han graduado en México y los que alcanzaron el título en otras partes, pero que ahora son del claustro de esta Universidad, hay tantos, que apenas serán más en Salamanca: a lo que se agrega, para mayor dicha de tan ilustre Academia, que D. Fr. Alonso de Montúfar, Arzobispo de México e insigne Maestro en Sagrada Teología, se cuenta el primero en el número de sus doctores; *siendo tan aficionado a las letras y a los literatos, que nada procura con tanto empeño como excogitar medios para que sean siempre mayores los adelantos de la literatura*”⁵⁷.

Entre estos hablistas, claro está que se destacaba con brillantísima luz el propio autor de esta noticia, el Maestro Cervantes de Salazar, “quien,

⁵⁷ *México en 1554*. Tres diálogos latinos de Francisco Cervantes Salazar. Trad. de García Icazbalceta, p. 40.

según decían muchos —son sus palabras— era muy versado en letras griegas y latinas”⁸⁸ y que “enseña Retórica a los aficionados a la elocuencia, que vienen a oírle, y a los estudiantes de las demás facultades, para que realce el mérito de todas”⁸⁹.

Contemporáneo suyo es el célebre agustino Fr. Alonso de la Veracruz, que llena con su ciencia y con su elocuencia las aulas universitarias y las conventuales, y del mismo siglo el atildado mexicano Fr. Agustín Dávila Padilla que alcanzó la dignidad arzobispal y que nos ha dejado un modelo bellísimo de lo que era la lengua pulida en la Nueva España del siglo XVI.

Pero ya que hemos mencionado en primer lugar al autor de la crónica mexicana que por tres siglos y medio permaneció sepultada en los archivos que tantas joyas guardan, presentemos un fragmento de su prosa tersa y elegante.

“Reinó luego la envidia —escribe—, tormento grande del envidiofo. Por la qual Cain matò à fu hermano Abel: por esta mesma Jacob con astucia de fu madre hurtò la bendición à fu hermano Esau: por esta mesma Josef fue metido en una cisterna, de la qual sacado, fue vendido à los Ismaelitas por sus hermanos. Tras esto vino la guerra, en la qual ya veis quantos males ai: los capitanes desta al principio fueron *Mio* i *Tuyo*, i trabajando el uno hacerfe señor del otro, han puesto al hombre en tanto trabajo, que le han hecho defear lo que sobrandole le fatiga, como à la chica nao la gran carga. Estos dos capitanes de discordia, queriendo fer señores, quebrantaron la lei de naturaleza, haciendo de lo que era comun particular; i de lo ageno proprio. Estos engendraron la guerra, la mas señalada miseria: el principio desta es la defenfrenada cobdicia de lo ageno: por la qual ni entre padre i hijo, ni entre hermano i hermano, ni entre amigo i amigo se guarda amistad: por esta se inventaron las armas i instrumentos para quitar la vida, por esta hoi se han hecho arcabuces, culebrinas, moxquetes i otros generos de tiros, contra los quales no solamente los hombres armados no pueden nada, mas aun las fuertes torres no abastan refitirles, fin que luego caigan. No bastò para nuestra miseria que los hombres por hacerfe señores de lo que no era fuyo, mataffen à los otros, fino que los que en batallas son vencedores, captivan à los vencidos, quando queriendo ufar de misericordia, no les quitan la vida. El que una hora antes era libre i señor de fi, ya es esclavo de otro, i tanto, que como se vende un cavallo, anfi se vende un hombre. Quebrantòse en esto tambien la lei de naturaleza, en la qual todos los hombres fueron libres. ¿Què mayor mal se puede penfar, fino que aya venido la miseria del hombre à fer tanta, que quebrantada la lei de naturaleza, la qual ninguna de las

⁸⁸ Op. cit., p. 57.

⁸⁹ Op. cit., p. 31.

bestias quebranta, aya de fervir el hombre à otro, no con menos fujecion, que el buei con el yugo de fu feñor? I por que veais fer mas que bestial la condicion del hombre, no me negareis, que el fiero leon con el leon tiene amiftad, i el ofo con el ofo, anfi los otros todos con los de fu genero: folo el hombre con el hombre tiene guerra: el hombre al hombre defea mal, el hombre al hombre fatiga i fujecta. De manera que el hombre ningun enemigo tiene tan grande, como al hombre: por lo qual dixo bien Aurelio, fer proverbio antiguo, que un hombre à otro era lobo, i con razon, pues ningun lobo ai tan enemigo de la oveja, que aviendofe hartado de fu fangre, le quite la piel, ò le captive los hijos, como el hombre hace con fu femejante. Lo qual no es de agora, que luego como dicho tengo, naciò con el hombre, en Reynando la malicia, esta tan perpetua enemiftad. . .”⁶⁰

Hondo pesar y bello decir el del Maestro de Retòrica; y ya que es imposible prodigar los ejemplos que demuestran sin duda alguna que la lengua empleada durante el siglo de oro en la Nueva España resulta bella, sonora y pulida como a la sazón lo era en la Metrópoli, mencionaremos siquiera con brevedad, algunos otros modelos, correspondientes al mismo siglo.

Sea primero el Arzobispo Dávila Padilla, cuando describe los templos de los Indios.

“Los templos eran grandes, y compuestos —asienta—, con singularíffimo cuydado. Eftauan afêtados en algunos cerros de tierra puefta à mano por mayor grãdeza en medio de algun llano, y en el q̄ dexauan en lo alto, començaua fu tēplo por figura piramidal, de fuerte que lo ancho del fuelo comēçaua en quadro, y se remataua en lo alto cō vna punta quadrada de piramide. Ponian en el cimiēto piedras muy gruesas, y las q̄ hazian pared fobre la tierra, yuã cō tal orden y concierto, q̄ las mas baxas eran mayores q̄ todas: y el fegūdo orden de piedras, era de otras algo menores: y el tercero de otras mas pequeñas q̄ las segundas, con admirable artificio, hafta llegar à la punta piramidal que quedaua cōpuefta de piedras muy pequeñas, y tenia por punta y remate vn pinjate de alguna piedra de valor. Todas las piedras eftauan asentadas de tal fuerte, que la mezcla cafi no parecia, fino todas las piedras vna. A eftos templos fubian por efcaldas labradas en el cerillo fobre que se asentaua el templo, y tenia tanto mayor numero de gradas, quanto era el tēplo mas famofo. Aunq̄ los Españoles llamauan en Mexico à eftos templos *Cues*: no era este fu nombre fino entre los Indios de la Española, q̄ como se descubriò primero, dexò el nōbre que aplicarō los Españoles à todos los tēplos de Indios. Llamauan los Mexicanos à los fuyos *Teucalli*, que quiere dezir cafa de Dios. Donde se puede aduertir de pafso, la correspondencia de las lenguas, pues lo q̄ los Griegos llaman *Theos*, llamauan los Mexicanos

⁶⁰ *Obras que Francisco Cervantes de Salazar ha hecho, glossado i traducido*, p. 63.

Theotl, q̄ quiere dezir Dios. Delante de eftos tēplos hazian grādes patios, q̄ fiembre eftauan muy bien barridos, y en ellos plātauan por ordē vnos arboles q̄ ellos llaman *Ahuehuatl*, q̄ todo el año eftan frescos, y tienen faludable sombra, por lo qual fon muy eftimados de los Indios, y fō nueftras fabinas de España. Al regalo defta lōbra fe fentaū los facerдotes de los Indios, y efperauā los q̄ auian de venir à ofrecer ò facrificar al tēplo. Traiā los Indios variedad de rofas y flores, q̄ por la tēplança ordinaria defta tierra en contorno de Mexico, q̄ no fabe q̄ cofa es rigurofo Inuierno, las ay todo el año de remuda, fucediedofe vnas à otras, y todas en grāde fuauidad y fragācia. Ay vna flor con las hojas apiñadas en forma de coraçō, y afsi le llaman los Indios *Xoluxuchil*, q̄ quiere dezir Rofa de coraçō. Ay otra de mas fuauidad y regalo, cō las hojas blācas y el color algo qbrado, q̄ fe llama *Yoloxuchil*, q̄ quiere decir la hechura de la maçorca de *mayz*, q̄ los Indios llamā *Elotl*. Es fuauiffima y delicadiffima en fu olor, y por el muy eftimada. Deftas flores y otras muchas, q̄ folo cōtarlas baftaria por hiftoria, traiā los Indios ā fus tēplos, y las ofrecian con grāde humildad y reuerēcia”⁹¹.

Como se ve, la sencillez corre parejas con el cuidado y con el arte; y éstos presidieron en todo su libro, del cual entresaco esta pequeña joya con que cierra la vida material del venerable misionero dominico, Fr. Gonzalo Lucero:

“En este fentimiento y en esta devocion; en este mirar al Santo Crucifijo y decir ternuras, cerró los ojos, con la ferenidad que fi quifiera dormir; y quedofe durmiendo el fueño de la muerte, aunque fu alma eftà velando en aquella vigilia fin noche, y afiftencia fin canfancio, y cuidado fin fatiga, que los bienauenturados gozan en la prefēcia de Dios”⁹².

¿Puede pedirse mayor belleza en tan pequeña descripción de lo que es la muerte para los bienaventurados?

Con razón el Doctor Juan Cárdenas hace tan cumplido elogio de los nacidos en Indias; y permítaseme citar este elogio, porque se torna en alabanza del mismo que lo hace, ya que el Doctor Cárdenas es un modelo de hablistas de nuestro siglo de oro.

He aquí el decir del Doctor Cárdenas:

“Para dar muestra, y testimonio cierto, de que todos los nacidos en Indias sean de vna mano de agudo, tracendido y delicado ingenio, quiero que comparemos vno de los de aca con otro rezin venido de España, y sea esta la manera, que el nacido en las Indias no sea criado en algunas destas grandes y famosas ciudades de las Indias, sino en vna pobre y barbara aldea de Indios,

⁹¹ Dávila Padilla. *Historia de la Fundación y Discurso de la Provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores*, p. 75.

⁹² Dávila Padilla. *Op. cit.*, p. 260.

solo en compañía de quatro labradores, y sea asimesmo el cachupin o rezin venido de España criado en aldea, y júntense éstos que tengan platica y conversacion el vno con el otro, oiremos al Español nacido en las Indias, hablar tan pulido cortesano y curioso, y con tantos preámbulos de delicadeza y estilo retórico, no enseñado ni artificial, sino natural, que parece ha sido criado toda su vida en corte, y en compañía de gente bien hablada y discreta; al contrario verán al chapetón, como no se haya criado entre gente ciudadana, que no hay palo con corteza que mas bronco y torpe sea, pues ver el modo de proceder en todo del vno tan diferente del otro, vno tan torpe, y otro tan vivo, que no ay hombre por ignorante que sea, que luego no eche de ver, cuál sea cachupin, y cuál nacido en Indias: pues venga agora una muger de España, y entre en conversacion de muchas damas de las Indias, al momento se diferencia y conoce ser de España, sólo por la ventaja que en cuanto al tracender, y hablar nos haze la española gente nacida en Indias, a los que de España venimos, pues ponganle a dezir vn primor, y vn ofrecimiento, o vna razón bien limada y sacada de punto, mejor biva yo que haya cortesano criado dentro de Madrid o Toledo, que mejor la lime y componga: acuérdomeme vna vez haziéndome ofertas cierto hidalgo mexicano, para dezirme que en cierta forma temía poco la muerte, teniéndome a mí por su médico, sacó la razón por este estilo: devanen las parcas el hilo de mi vida como mas gusto les diere, que quando ellas quieran cortarle, tengo yo a v. m. de mi mano, que le sabrá bien añudar. . ."⁶³

Rico modelo de lo que fue la lengua que aquí se hablaba en el siglo XVI resulta no sólo este pequeño fragmento de la prosa del Dr. Cárdenas; que su libro entero nos ofrece variadisima muestra.

Hay una circunstancia, sin embargo, que me ha movido para citar especialmente a Dávila Padilla y a Cárdenas: que siendo tan cuidadosos de hacer obra artistica, al escribir, fueron acomodando con habilidad suma los vocablos indígenas.

Ya hemos visto al escritor dominico no sólo formular la justa observación sobre la semejanza del *theos* griego y del *teotl* azteca: sino dar a conocer el nombre y el significado de algunas flores, como el *yoloxochitl*, rosa⁶⁴ del corazón; como el *yeloxochitl*, flor a manera de *elote*, y este mismo vocablo, que era un neologismo necesario, puesto que se trataba de un fruto nuevo para la lengua española.

Pues cosa semejante hizo el Dr. Cárdenas. *Problemas y secretos maravillosos de las Indias* intituló su célebre estudio y en él consignó numerosas e interesantísimas observaciones, para su tiempo; algunas le exigian el uso

⁶³ *Primera Parte de los Problemas y Secretos Maravillosos de las Indias*. Reimp. del Museo de Arqueología, Historia y Etnología, pp. 159-60.

⁶⁴ *Xochitl* no es propiamente rosa, sino flor.

de los vocablos nativos, y como él, si bien nacido en Constantina, Andalucía⁶⁵, había vivido desde niño en la Nueva España y en ésta había hecho sus estudios científicos y literarios, pudo perfectamente emplear las voces aborígenes, sin que perdiera su belleza la lengua de Castilla.

Veamos una hermosa muestra de cómo fue discreto el Dr. Cárdenas:

“Del zumo de la Yuca —asienta—, que es vna raiz de que hacen el pan del cazave es cosa pública, y notoria, que si el dicho zumo se toma por la boca crudo, en cualquiera cantidad que se tome, mata, y si á este mismo se le da vn hervor, ó simple cocimiento, es sano, y da loable mantenimiento al cuerpo. A este modo de veneno se quieren parecer ciertos frisoles mayores que los ordinarios que se cogen en esa costa de Colima, en el mar del Sur, los cuales tienen esta propiedad, que si se comen crudos por bien maduros, y sazonzables que estén, despachan al que los come, y si á estos mismos los cuecen, y forman en pan, que llaman los indios *tamales*, son de muy buen sustento, y no está aquí el misterio; que ellos mismos formados en este pan, sirven de contra veneno al que primero los comió crudos. Otrosí en muchas tierras calientes de la Nueva España, se cogen ciertas manzanillas, que la pulpa de afuera es de comer, (y no poco sabrosa) siendo lo interior veneno mortífero. Cuéntase con verdad del *Peyote* del *Poyomate*, y del *Hololisque*, que si se toman por la boca, sacan tan deveras de juicio al miserable que las toma, que entre otras terribles y espantosas fantasmas se les representa el demonio, y aun les da noticia (segun dicen) de cosas por venir, y debe ser todo trazas, y embustes de sathanas, cuya propiedad es engañar con permission divina, al miserable que en semejantes ocasiones le busca. Ultra desto, personas fidedignas cuentan que en esa provincia de Honduras, y tierra firme se cría cierto género de culebras, que tienen vn cornezuelo en la frente, y, es este de tal virtud, que si por vn quarto de hora le echan en vn poco de vino, y lo beben provoca tan poderosamente á lujuria, que sucede á las veces morir el que le toma de puro desalmado. También sabemos que en el rio de Toluca se cria cierta especie de ranas, que si se aciertan á comer sus cascuelos, es muy cierto dar mal de ijada, y de orina”⁶⁶.

De intento he buscado el fragmento más recargado de aztequismos y, sin embargo, puede verse cómo el castellano al salir de la pluma del Dr. Cárdenas, no ha perdido su belleza.

Que la lengua de Castilla se entremezcló fundamentalmente con la lengua mexicana, podemos comprobarlo con sólo recordar que en los primeros días de la predicación por los misioneros; cuando éstos quisieron hacer claramente perceptibles a los indios las ideas religiosas que ellos, los misioneros, profesaban, acudieron a reunir con las figuras jeroglíficas usuales aquellas

⁶⁵ Cárdenas. Op. cit., p. 253.

⁶⁶ Cárdenas. Op. cit., p. 11.

otras que eran típicas representaciones de las ideas cristianas; después les hicieron aprender en latín ciertas oraciones como el Padre Nuestro y el Ave María.

Pero siguiendo este camino, al enseñarles ya en nuestra lengua las oraciones basadas en nuestro credo, al enseñarles el símbolo mismo de la religión cristiana, varios vocablos de esta declaración sublime, en que se unen la adoración y la fe y la esperanza, y todos los sentimientos que nos elevan hasta Dios, fueron puestos en una mezcla de castellano con vocablos indígenas; tal vez en ocasiones, porque no había el equivalente en la lengua nativa; en ocasiones, porque los misioneros pensaron, que de este modo la profesión de creencias y también las plegarias serían más benéficas, ya que los indios mejor las comprenderían.

Quizá también conservaron ciertas voces en la lengua de Castilla, no porque no hubiera el equivalente indígena, sino porque no convenía que confundieran los naturales las palabras de su idolatría, con las de la nueva religión; el Dios del misionero católico era absolutamente diverso del *teotl* indígena y era forzoso distinguirlos; quizá, por último, juzgaron ser más eficaz nuestra lengua a fin de conmover al Creador.

Para que no falte una comprobación de este aserto, permítaseme poner un ejemplo siquiera, aun cuando mi desconocimiento de las lenguas indígenas me impida precisar el grado en que la traducción puede estimarse exacta y cumplida.

Sea el *avemaría*, en la lengua matlaltzinga. Hela aquí:

Dios te salve María:
 llena de gracia:
 y el Señor es contigo:
 Bendita eres:
 entre todas las mujeres:
 y bendito el fruto de tu vientre:
 (Jesús)
 (Santa María)
 Rogad por nosotros pecadores:
 ahora:
 y en la hora:
 de la muerte:
 Así sea:

caquin *Santa Maria* quituhentzoqui.
 ymuhenuqui yngracia
 ymudahn che hecho vebeyen *Dios*.
 ymahedantets meyhoh buttoqui
 ynquituhun chihe dah puracahe.
 nexuy
 ynbuhe bunibi
 yntahentziti ypitupilyma hetemadimi
 yn *Jesus*.—Ocaquin *Santa Maria*
 tabotinita.
 ticaheyeequihbe yncuebete hettavi
 achil
 tacapi
 botutta.
 pitharecatevi *Jesus*⁶⁷.

⁶⁷ Fr. Miguel de Guevara. *Arte Doctrinal y modo Gl. para aprender la lengua matlaltzinga*. MS. propiedad de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Y los escritores del siglo XVI y del siglo XVII que se propusieron dejar la noticia de lo que desde el punto de vista etnológico encontraron, o por cualquiera otra causa conocieron, viéronse en la necesidad de emplear una gran suma de vocablos extraños a nuestra lengua, como puede verse en uno de los pequeños capítulos de la obra magistral de Fr. Bernardino de Sahagún, intitulada *Historia General de las Cosas de Nueva España*.

Helo aquí:

"Cuando los mercaderes comenzaron en *Tlaltelolco* de México á tratar, era señor uno que se llamaba *Quaquapizaoac*, y los principales tratantes eran dos, el uno se llamaba *Itzcoatzin*, y el otro *Tziutecatzin*. La mercadería de estos por entonces, era plumas de papagallos, unas verdes que se llaman *cuetzal*, otras azules que se llaman *cuilatlaxothi*, y otras coloradas como grana, que se llaman *chumulli*. Estas tres cosas eran todo su trato. Después que el señor arriba dicho murió, eligieron otro que se llamó *Tlacateuhtl*, y en el tiempo de éste los principales de los mercaderes fueron dos, el uno se llamó *Cozmatzin*, y el otro *Tzompantzin*. En tiempo de estos se comenzaron á vender y á comprar las plumas que se llaman *quetzalli*, y las piedras turquesas que se llaman *xiuitl*, y las piedras verdes que se llaman *chalchiuitl*, y también las mantas de algodón y *mactles* de lo mismo; porque antes solamente usaban de mantas y *mactles* de *nequen*, y las mugeres usaban de *vipiles* y enaguas también de *ichtli*. Muerto este señor, eligieron otro que se llamó *Cuauhtlatotzi*: en tiempo de éste fueron principales de los mercaderes dos, el uno se llamó *Tollamimichtzin*, y el otro *Micxotziyautzin*. En los días de éstos se comenzaron á comprar y vender barbotas de oro, y anillos del mismo metal, cuentas de oro, y piedras azules labradas como éstas, grandes *chalchivites*, grandes *quetzales*, y pellejos labrados de animales fieros, y otras plumas ricas de diversas maneras y colores. Muerto este señor eligieron á otro que se llamó *Moquiuxtzin*. En la época de éste fueron principales de los mercaderes dos, el uno que se llamó *Popoiotzin*, y el otro *Tlacochointzin*. En tiempo de éstos se comenzaron á comprar y á vender las mantas ricas, y labradas de diversos labores, los *mactles* ricos y labrados hacia las extremidades, como dos ó tres palmos en largo y ancho; también las enaguas ricas y los bellos *vipiles*, y al mismo tiempo las mantas de ocho brazas en largo, tejido de hilo torcido como terliz, y también se comenzó á tratar en cacao. En este tiempo todas las otras mercaderías que arriba se dijeron, se comenzaron a tratar con más abundancia que antes. Este *Moquiuxtzin*, fué el postrero señor de los *Tlaltelolcanos*, porque le mataron los de su pueblo, y de allí adelante cesaron los señores, y el regimiento que en lo sucesivo usaron los *tlaltelolcanos*, fué por vía de cónsules, que fué su primera manera de gobierno. De estos que entonces comenzaron á regir, el uno de ellos se llamaba *Tlacatecatzinthtzioacpopocatzin*: el otro *Tlacocheatecatzintlitlzaquauhtzin*,

ambos eran muy principales, y también fué el tercero *Tlaochcalcatzintlitezcantzin*, el cuarto se llamaba *Tlalteccatzintlitotzcatzin*; todos estos eran muy nobles y valientes mexicanos⁶⁸.

Bien se comprende con sólo notar estas últimas e indecibles palabras aztecas, que el venerado P. Sahagún se preocupaba no precisamente de hacer obra literariamente bella, sino etnográficamente exacta.

En cambio, donde el ilustre escritor no se vio en este compromiso, el estilo deja de ser el alambicado y difícil que hemos citado, para convertirse en el lenguaje pulido de un letrado de la cultura del célebre historiador.

Leamos, si no, este bello fragmento de la plegaria al dios Tlaloc que pone en boca de los indios para solicitar la lluvia:

“¡Señor nuestro! todas las cosas que nos soliadés dar por vuestra largueza, con que vivíamos y nos alegrábamos, y que son vida y alegría de todo el mundo, y que son preciosas como esmeraldas y como zafiros, todas estas se nos han ausentado y se nos han ido. ¡Señor nuestro, dios de los mantenimientos, y dador de ellos, humanísimo, y piadosísimo! ¿qué es lo que habéis determinado hacer de nosotros? ¿habéisnos por ventura desamparado del todo? ¿no se aplacará vuestra ira é indignación? ¿habéis determinado que se pierdan todos vuestros siervos y vasallos, y que quede desolado y despoblado vuestro pueblo, reino ó señorío? ¿Está ya determinado por ventura que esto se haga? ¿determinóse en el cielo, y en el infierno? ¡Oh señor! siquiera concedednos esto, que los niños inocentes que aún no saben andar, y los que están aún en las cunas, sean proveídos de las cosas de comer, porque vivan y no perezcan en esta necesidad tan grande. ¿Qué han hecho los pobrecitos para que sean afligidos y muertos de hambre? Ningunas ofensas han hecho, ni saben qué cosa es pecar, ni han ofendido á los dioses del cielo ni á los del infierno, y los hedores de nuestros pecados se han dilatado hasta los fines de la tierra; justo es que seamos destruidos y acabados, ni tenemos que decir ni con que nos excusar, ni con que resistir á lo que está determinado contra nosotros en el cielo y en el infierno. Hágase, perdámonos todos, y esto con brevedad; pero no suframos tan prolija fatiga, que más grave es lo que padecemos, que si estuviésemos en fuego quemándonos⁶⁹.”

Y lo ocurrido con Sahagún, puede asegurarse que pasó a todos los escritores consagrados a la etnología en los siglos XVI y XVII.

Tal fue, pues, la lengua de nuestros mayores en el siglo de la conquista.

⁶⁸ *Historia General de las Cosas de Nueva España*, Vol. II, p. 335.

⁶⁹ *Op. cit.* Vol. II, p. 66.

UN BRILLANTE PERÍODO

El somero estudio que antecede pone de resalto lo que fue la herencia lingüística, que nuestros antepasados recibieron de sus ascendientes; y cómo aquéllos no fueron remisos, cuando tuvieron la fortuna de poseer los dones valiosos de una cultura superior; puesto que se encargaron de mejorar aquella herencia y de pulirla y de engrandecerla.

Pero ya vemos que un legado no acaba al pasar de una generación a otra, si el heredero ha sabido aprovechar las lecciones de ciencia y de experiencia que le dio el testador; y los hijos de la colonia en el siglo XVII fueron dignos herederos de los lingüistas de la anterior centuria.

¿Será esto cierto?

Cuantos han pretendido mostrar lo que en las letras era la Nueva España, durante los postrimeros días del siglo de la conquista y en los comienzos del siguiente, han acudido al testimonio del Obispo Bernardo de Valbuena, que, actor en aquel hermoso teatro del ingenio, estaba capacitado como pocos para conocer aquella vida aun en sus detalles más menudos. Pero el testimonio que yo invoque ¿será aquel donde asienta que "ha habido justa literaria en esta ciudad, donde han entrado trescientos aventureros, todos en la facultad de ingenios delicadísimos y que pudieran competir con los más floridos del mundo"?⁷⁰.

¿Será aquel en que el autor de la *Grandeza Mexicana* exclama entusiasmado:

*Préciense las escuelas salmantinas,
Las de Alcalá, Lovaina y las de Atenas,
De sus letras y ciencias peregrinas;*

*Préciense de tener las aulas llenas
De más borlas, que bien será posible,
Mas no en letras mejores ni tan buenas,*

⁷⁰ *Grandeza Mexicana*.—Edic. de Andrade y Escalante, p. 60.

*Que cuanto llega a ser inteligible,
Cuanto un entendimiento humano encierra,
Y con su luz se puede hacer visible,*

*Los gallardos ingenios de esta tierra
Lo alcanzan, sutilizan y perciben
En dulce paz o en amigable guerra? ⁷¹*

No, el mejor testimonio que puedo presentar es la belleza literaria de su propia obra, fundada en el hondo sentimiento de la naturaleza, que es la fuente perenne de la poesía.

¿Queréis oír siquiera sean brevísimos conceptos de aquel singular poeta, al describir la primavera mejicana? Escuchadlo:

*Aquí las olorosas juncias crecen
Al son de blancos cisnes, que en remansos
De frío cristal las alas humedecen:*

*Aquí entre yerba, flor, sombra y descansos,
Las tembladoras olas entapizan
Sombrias cuevas a los vientos mansos:*

*Las espumas de aljófares se erizan
Sobre los granos de oro y el arena
En que sus olas hacen y deslizan:*

*En blancas conchas la corriente suena,
Y allí entre el sauce, el álamo y carrizo
De ovas verdes se engarza una melena:*

*Aquí retoza el gamo, allí el erizo:
De madroños y púrpura cargado,
Bastante prueba de su industria hizo:*

*Aquí suena un faisán, allí enredado
El ruiseñor en un copado aliso
El aire deja en suavidad bañado.*

⁷¹ Op. cit., p. 44.

*Al fin, aqúeste humano paraíso,
Tan celebrado en la elocuencia griega,
Con menos causa que primor y aviso,*

*Es el valle de Tempe, en cuya vega
Se cree que sin morir nació el verano,
Y que otro ni le iguala ni le llega.*

*Bellísimo sin duda es este llano;
Y aunque lo es mucho, es cifra, es suma, es tilde
Del florido contorno Mexicano.*

Y cabe ahora preguntar ¿exageró acaso este insigne poeta *nuestro* al describir con entusiasmo sin igual, la vida intelectual y física de la tierra que si no lo vio nacer, lo crió desde niño a sus pechos ubérrimos, dándole la cultura y la inspiración y el ambiente propicio para desarrollarla?

No lo creo. Aquí nació y se educó literariamente uno de los más excelsos poetas del siglo XVII, a quien España por boca de uno de sus más altos escritores modernos, el insigne Menéndez y Pelayo, ha pretendido reivindicar por suyo: *nuestro* Ruiz de Alarcón; aquí encontraron el medio más adecuado para sus aficiones literarias, aun cuando acaso su vida material no haya sido regalada, lo mismo Mateo Alemán, el padre de aquel por siempre famoso pícaro Guzmán de Alfarache; que Gutierre de Cetina, el autor del inolvidable madrigal consagrado a los *Ojos claros, serenos*; que Juan de la Cueva, el poeta que pedía un tipo de mujer el más extraño:

.....
*Que hermosura y calidad tuviese;
mucha riqueza y gran recogimiento,
y que todas mis faltas me sufriese.*

*Que sea en casa alegre, apacible, humana,
blanda, suave, humilde, halagüeña,
sin celos y celosa de mi gusto;*

*Que salga poco y nunca vea ventana;
que no se acuerde de escudero y dueña,
y que en la vida no me dé disgusto.*

Aquí por fin esperó hallar descanso a sus fatigas de modesto empleado público, y seguramente atrio amplísimo donde sus tesoros de ingenio pudieran